



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA UASLP Y SUS SIGNIFICACIONES
SOBRE LA INCERTIDUMBRE A PARTIR DEL CONFINAMIENTO Y LA
NUEVA NORMALIDAD POR EL COVID-19”**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA

ELVA ATHENA FERNÁNDEZ IBARRA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ GUADALUPE RIVERA GONZÁLEZ

ASESORES DE TESIS

DRA. ANUSCHKA JOHANNA MARIA VAN 'T HOOFT

DR. DANIEL SOLÍS DOMÍNGUEZ

SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P, 19 DE ENERO DE 2024.

Jóvenes universitarios de la UASLP y sus significaciones sobre la incertidumbre a partir del confinamiento y la nueva normalidad por el COVID-19 © 2023 by Elva Athena Fernández Ibarra is licensed under [CC BY-NC-ND](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

[4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Dedicatoria

Gracias a cada una de las personas en mi vida que, en alguna conversación o pensamiento me dejaron saber que era capaz de terminar con un proyecto tan personal como este.

Diego

A mi compañero en este camino lleno de incertidumbre, gracias por escuchar cada día sin falta mis quejas, frustraciones y aciertos. Por siempre estar de mi lado, aunque en muchas ocasiones era mi propia enemiga. Fuiste una de mis más grandes inspiraciones para crecer, enfrentarme a los errores y continuar.

Yari

Llegaste a mi cuando más me sentía perdida, sola e incapaz de sacar esto adelante. Aunque hoy ya no estés aquí para presenciar el fin de esta época de mi vida, te agradezco por ser mi amiga incondicional y cuidarme sólo cómo sólo tú sabías hacerlo.

Nahui y Mai

Gracias por esperar cada tarde para reencontrarnos y acostarse plácidamente en mi regazo cuando escribía.

A mis hermanas

Quienes nunca perdieron la oportunidad de darme mis zarandeadas para recordarme que sólo yo vivo en mi tiempo y en mis procesos. Sin duda, mis mayores confidentes y de quienes espero sinceramente que lean tan solo la introducción.

A mis padres

Sé que no fue fácil soltarnos en otra ciudad para continuar estudiando, que dentro de cada despedida había una punzada en el corazón con nostalgia por volver a estar todos juntos. Les quiero agradecer por su amor, paciencia y cada esfuerzo que han hecho para que pueda seguir mis sueños. Les prometo que la educación que me permitieron tener me cambió la vida, y espero cambiar muchas otras.

A mis amistades

Por realizar sus propios sueños, por escucharme y dedicarme palabras de aliento. Sin duda, no hay nada como sentirse acompañado en esta tómbola de la vida. Y sobre todo, gracias por recordarme siempre lo que más importa.

A mis colaboradores

Por confiarme sus experiencias, pensamientos y emociones. Gracias por permitirme encontrar la reflexión a través de sus voces. No cabe duda de que este trabajo es colectivo.

A mis profesores

Por compartir todo lo que sabían y prepararme para ejercer esta profesión. Espero que nos reencontremos para seguir aprendiendo de ustedes.

Resumen

La pandemia por el COVID-19 supuso desde el principio una serie de experiencias contradictorias para los jóvenes estudiantes de la UASLP. A quienes, en su paso por la universidad durante los contextos de confinamiento y la nueva normalidad por el virus, les representó cambios importantes en diferentes ámbitos de sus vidas: La escuela, el hogar, los amigos, el trabajo, el tiempo libre, entre otros. Por ello, desde una mirada cualitativa, exploratoria y etnográfica, será posible vislumbrar un diálogo entre experiencias personales y colectivas de nosotrxs, jóvenes universitarios, y nuestro paso por uno de los desastres más importantes en la historia de la humanidad. Lo cual permitirá reflexionar sobre aquellas normalidades rotas en el presente y las nuevas significaciones del futuro desde la incertidumbre.

Índice

Introducción: ¿Qué tenemos por decir lxs jóvenes universitarixs sobre una pandemia que parece haber terminado?	7
• Transformaciones en el enfoque de investigación.....	18
1. COVID-19: Del otro lado del mundo a la puerta de nuestras casas.....	23
1.1. Del brote a la pandemia.....	24
1.2. El covicho entre nosotros: Panorama nacional y local de la pandemia	32
1.2.1. Fase 1: Primer contacto.....	33
1.2.2. Fase 2: “Quédate en casa”.....	34
1.2.3. Fase 3: Nueva normalidad	39
2. La ruptura de la cotidianidad de las juventudes universitarias de la UASLP por el COVID-19	44
2.1. Metodología.....	45
2.1.1. Encuesta.....	45
2.1.2. Testimonios	50
2.2. Joven(es): Bosquejos de historias complejas.....	52
2.3. El día eterno: la cotidianidad durante el confinamiento	57
2.4. Tensiones entre la escuela y el hogar durante el confinamiento	61
2.4.1. Estudiantes locales.....	62
2.4.2. Estudiantes retornantes	72
2.4.3. Estudiantes migrantes	78
2.5. Trabajo en tiempos de COVID-19.....	80
2.6. Impacto del confinamiento en las relaciones sociales de las juventudes universitarias.	89
3. ¿La nueva normalidad?: El proceso de reconstrucción para los estudiantes de la UASLP en 2022	93
3.1. Con(vivir) con el virus	96
3.2. Regreso a clases presenciales	103
3.3. El valor de la presencialidad: Autocuidado y autoconocimiento.	109
3.4. ¿Qué le dirías a tu yo del futuro?	113
Conclusiones: Jóvenes universitarios y los efectos de la pandemia en su significaciones de incertidumbre	118
Anexos.....	126
1. Resumen del protocolo de investigación.....	126
2. Diálogos con el pasado.....	127
Referencias.....	133

Índice de imágenes

Imagen 1. Susana Distancia (Perales, M., 2020)	36
Imagen 2. Cartel de la campaña de San Luis Potosí “Yo me quedo en casa” (Servicios de salud, s.f.)	38
Imagen 3. Actividades de acuerdo con el Semáforo de riesgo (Gobierno de México, p. 2020).	41
Imagen 4. Etapas de la estrategia de vacunación en México (Cortés et al., 2020, p.32).	43
Imagen 5. Captura de pantalla de la introducción a la encuesta (Elaboración propia, 2022).	46
Imagen 6. Ruta de encuesta de “Las inquietudes de l@s jóvenes respecto a su educación después de la pandemia y su uso de tiempo libre” (Elaboración propia, 2022).	47
Imagen 8. Convocatoria del proyecto de investigación Jóvenes en Pandemia (Elaboración propia, junio 2022).	50
Imagen 9. Colaboradora Fernanda, 2022.....	52
Imagen 10. Colaboradora Mariana, 2022.....	53
Imagen 11. Colaboradora Diana, 2022.	53
Imagen 12. Colaborador Francisco, 2022.	54
Imagen 13. Colaboradora Mónica, 2022.	55
Imagen 14. Colaboradora Danna, 2022.	55
Imagen 15. Colaboradora Paulina, 2022.....	56
Imagen 16. Colaborador Diego, 2022.	56
Imagen 17. Semáforo calendarizado por área de la UASLP (UASLP, 2020, p.44).....	94
Imagen 18. Semáforo por área y tipo de actividad de la UASLP (UASLP, 2020, p.44).....	94
Imagen 19. Cartel sobre el funcionamiento de los filtros sanitarios de la UASLP y su ubicación (UASLP, s.f.).....	105
Imagen 20. Señalización para mantener sana distancia y cartel informativo sobre los tipos de transmisión del COVID-19 (UASLP, s.f.).....	105
Imagen 21. Resumen de protocolo de investigación (2021).....	126
Imagen 22. Carta de Fernanda, 2023.	128
Imagen 23. Carta de Diana, 2023.	129
Imagen 24. Carta de Mónica, 2023.	130
Imagen 25. Carta de Diego, 2023.	131
Imagen 26. Carta de Mariana, 2023.....	132

Índice de gráficas

Gráfica 1. Emociones de lxs estudiantes durante la pandemia (Elaboración propia, 2022).	48
Gráfica 2. Dificultades de lxs estudiantes durante las clases en línea por la pandemia (Elaboración propia, 2022).....	49
Gráfica 3. Tipo de actividades que realizan los jóvenes de la UASLP (Elaboración propia, 2022).	49
Gráfica 4. Perfil general de los estudiantes de la UASLP (Elaboración propia, 2022).	82
Gráfica 5. Tipos de trabajo de los estudiantes de la UASLP en la pandemia (Elaboración propia, 2022).....	82
Gráfica 6. Motivaciones de los estudiantes para trabajar durante la pandemia (Elaboración propia, 2022).....	83

Índice de Tablas

Tabla 1. Perfil de los participantes de la encuesta de acuerdo con su ocupación (Elaboración propia, 2022).....	46
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Introducción: ¿Qué tenemos por decir Ixs jóvenes universitarixs sobre una pandemia que parece haber terminado?

*Encerrado, acompañado de letras,
desde la ventana describo el paisaje.
Viajando de corazón a corazón sin pagar peaje.*

*No son iguales los viernes sin el cuarteto,
las reuniones ni los abrazos sin el cargador en medio.
No son iguales los atardeceres sin la mascarilla que impide verlos.*

*Sácate el barbijo, coróname a besos.
Aislado de la felicidad, la tengo a metros.
Espero verte en otras dos semanas, desde acá te dedico estos versos.*

-Poema I: Cuarentena de poesías, Rodrigo Luján, 2020 (Ysasy et al., 2022).

Puede ser que no haya vivido lo suficiente -independiente de lo que ello signifique- y parezca frente a ojos incautos y adultocéntricos, una aseveración inocente cuando expreso que la pandemia por Covid-19 fue una de las experiencias más complejas en mi vida. Tan difícil de olvidar como de dejar atrás. Desde los primeros minutos que caí en la cuenta de que tal vez no volvería a salir por meses y empecé a llorar y extrañar las últimas horas que tuve de mi cotidianidad; hasta el momento en el que hoy camino sin cubrebocas por la calle y no dejo de reencontrarme con los vestigios de una época que en México se le puso “fin” con una fecha: 3 de mayo de 2023 (Secretaría de Salud, 2023).

Esta experiencia implicó hacer de la pandemia una medida en el tiempo de la humanidad, en la cual: “Antes de la pandemia... resuena como cuando unx hacía mención, en alguna clase o lección, a la cronología histórica (Antes de Cristo - Después de Cristo), en un intento de marcar, en algún punto del tiempo, un suceso trascendental” (Gómez, 2020). Pues lo que vivimos -y que aun inevitablemente nos acompaña- nos enfrentó a transformaciones y problemas en lo individual como en lo colectivo, en la pluralidad de los contextos, de realidades. Más aún, la pandemia supuso desde el principio una serie de experiencias contradictorias para las

juventudes que además de la salud, afectaron en otras dimensiones de su vida, por casi tres años.

El primer atajo hacia la complejidad de dichas experiencias fue el tratamiento adultocentrista con el cual las autoridades gubernamentales, sanitarias, familiares, laborales y docentes actuaron “[...] desconociéndolxs como sujetxs que forman parte activa del entramado social” (Andrada, Arévalo y González, 2020). Desde su posición de poder y privilegios, pasaron desapercibidas las vulnerabilidades e implicaciones a las que se expuso a los jóvenes universitarios, al exigirles en primera instancia su confinamiento como estudiantes, con el propósito de:

- i, Salvaguardar la salud de sus comunidades y de la sociedad en general;
- ii. Asegurar la continuidad de sus servicios académicos;
- iii. Poner a disposición de la sociedad sus capacidades científicas y técnicas, y en caso necesario, su infraestructura y equipamiento para atender los efectos de este fenómeno epidemiológico. (ANUIES, 2022, p. 6)

Decisión que, además de dar por sentado una transición abrupta del modelo educativo de las universidades hacia la virtualidad, discriminó sus actividades de aquellas esenciales y no esenciales¹ durante la fase tres; siendo las clases las últimas en reactivarse con el fin de “evitar riesgos”.

Cabe recordar que las juventudes, son un sector de la población que por largo tiempo se les concibió de manera superficial como un grupo etario y homogéneo, un estado de transición hacia la adultez. Con el que los adultos configuran relaciones verticales desde la dominación a las personas jóvenes; limitando su acceso a derechos, sin considerar sus intereses y necesidades, mientras, se les estigmatiza de conflictivos, temporales y poco relevantes en el interior de una sociedad que no les da espacio (Andrada et al., 2020).

Desde las ciencias sociales y la antropología, han mostrado una alternativa a dicha conceptualización, comprendiendo a las juventudes, más allá de un número, como culturas heterogéneas, modeladas por emociones, conductas, actitudes, expectativas, contextos, capitales y problemáticas gestadas desde la infancia; que

¹ Hacen referencia directamente a las actividades laborales en la cual idealmente participa la población adulta; aunque esto no exime a juventudes universitarias que además se encuentren insertos en el mercado laboral.

les provoca en respuesta una búsqueda de sentido, pertenencia y resistencia a la sociedad pensada por el grupo hegemónico de la adultez (Feixa, 1990; Mead, 1990, Reguillo, 2010).

En el caso específico de Latinoamérica, desde la segunda mitad del siglo XX se ha comprendido a las juventudes como una nueva generación de movimientos sociales, políticos y culturales (Reguillo, 2012). En la cual los jóvenes actúan como “[...] una fuente de tensión entre imperativos de integración y pulsiones de individuación [...]” (Hopenhayn, 2004, p. 15). Asumidos como “actores socioculturalmente posicionados”, que destapan las diferentes crisis que se viven en su cotidianidad desde una realidad globalizada y neoliberal; mientras buscan transformaciones sociales desde sus propios medios de poder (González, 2014; Reguillo, 2012).

Ahora, retornando a las juventudes en el contexto de la pandemia, para fines prácticos se les concibió desde la epidemiología, como un sector de la población de bajo riesgo frente al Covid-19, por el rango de edad y poca o nula conexión hacia comorbilidades que complicaran su salud. Sin embargo, ello no les eximió de verse afectados al transformarse la cotidianidad por las primeras dos fases, en las que se desarrolló el confinamiento.

En consonancia con Vommaro (2022), la pandemia tuvo dos tipos de impacto en las experiencias de inclusión/exclusión en las que se colocan las juventudes:

Por un lado, desde el tipo *multidimensional* se vieron afectadas diferentes áreas de vida en las que se desenvuelve la cotidianidad de los jóvenes; algunas al mismo tiempo, tales como la económica, social, política, educativa, entre otras. Mientras, desde la *interseccionalidad*, influyó en las experiencias de los actores y las desigualdades heterogéneas a las que están expuestos de acuerdo con su razón de sexo, género, edad, situación económica, entre otras. Las cuales no se definen propiamente como desigualdades lineales sino como tendencias contrapuestas o ambivalentes pues “[...] lo interesante de la desigualdad es marcar el entre, es mirar la relación dinámica y no enfatizar los estados fijos como la pobreza o la exclusión” (Vommaro, 2022, p.10).

Además, el autor también menciona cómo la crisis sanitaria tuvo un efecto catalizador que aceleró y visibilizó aquellas *desigualdades persistentes* que ya eran vividas por las juventudes incluso antes de la pandemia y a su vez, aparecieron nuevas o *desigualdades emergentes*, como consecuencia de las vulnerabilidades a las que se encontraban previamente expuestos (Vommaro, 2022). Experiencias que tuvieron pocos espacios para una escucha y acompañamiento efectivo, al considerarnos inermes al virus (Segú González y Etxeberría, 2021; Vommaro, 2022).

Una de las principales dimensiones en las que se acentuaron y/o emergieron dichas desigualdades fue en el territorio, que de acuerdo con Beltrán, Villarreal y Meyer (2022), es donde “[...] convergen relaciones de poder, ya que dicha noción implica identidad, relaciones e historia” (p. 90). Siendo que los atributos del territorio escolar se desplazaron hacia otra dinámica como la casa, provocando rupturas en el espacio, el tiempo, las interacciones.

Es importante remarcar que, el territorio habitado que es la escuela ha jugado un rol en la sociedad diferido al de la casa, siendo un espacio en donde es posible la configuración de las identidades juveniles.

Por un lado, se coloca como “[...] organizadora comunitaria [...] además de ser un lugar en donde escindir de la cotidianidad de exclusiones que se reproducen en la vida diaria, y cuyo efecto paliativo es hacer la vida más vivible, por lo menos para algunos jóvenes” (Rotondi y Artazo, 2022, p. 73). Además, en ella ocurren procesos de *socialización* -la integración a las dinámicas del mundo adulto a través de sus valores, normas y expectativas-, tal como de *sociabilidad* -la asociación entre pares-² que se crean bajo los intereses y sentimientos de las juventudes estudiantiles (Beltrán et al., 2022). A su vez, la escuela brinda un valor social a quienes deciden permanecer dentro de los márgenes del sistema educativo; el cual para algunos les proporciona otros beneficios sociales, como alimentación, escucha por parte de pares y/o docentes, apoyos económicos, etc. (Rotondi y Artazo, 2022).

² Los pares son personas que pertenecen al mismo grupo social, en este caso, de las juventudes como amigos, parejas y personas de confianza con las que comparten información, tiempo, experiencias, sentimientos, etc. (Ysasy et al., 2022).

Al desterritorializar a los jóvenes físicamente de las escuelas hacia la casa, se perdieron y/o adaptaron las dinámicas de sociabilidad y se incrementó la socialización desde la virtualidad, ponderando el plan curricular a cumplir frente a las experiencias sensibles de sus estudiantes. Lxs jóvenes confinados en casa tuvimos que reapropiarnos de espacios de la casa -comedores, cuartos, salas- para beneficiar la continuidad de las actividades escolares, lo cual generó tensiones entre los vacíos y necesidades rezagadas de la educación, frente a las experiencias y problemáticas en el hogar (Beltrán et al., 2022; Díaz-Barriga, 2020; Plá, 2020).

Entre estas se pueden distinguir al menos cuatro ejes de tensiones durante la experiencia del confinamiento (Geismar y Knox, 2020; Díaz-Barriga, 2020; Plá, 2020; Flores, 2020; INEGI, 2020; Trabajo, 2020; Gutiérrez, 2021):

1. Estrés y desgaste emocional en lxs jóvenes y sus familias por el confinamiento y el desempeño de las actividades de cada uno.
2. La dedicación al estudio se vio dependiente de las tecnologías con las que se contaban para acceder a clases provocando el aumento de la deserción escolar.
3. La escuela no era ajena al apoyo y seguimiento de la familia; pues durante el confinamiento, las situaciones económicas y de violencia se volvieron el centro de atención para varios adolescentes; afectando considerablemente sus oportunidades para desenvolverse en la nueva modalidad del aprendizaje.
4. La institución académica no se abstuvo de quitar el dedo del renglón para señalar cada punto que se debían cumplir de los planes curriculares, a toda costa; mientras los estudiantes atravesaban nuevas realidades alienadas de la propia realidad escolar.

Cabe decir que estas dificultades, además, se desarrollaron en tres dimensiones relacionales³, como mencionan Segú et al. (2021). A continuación, describo cada una de estas tres dimensiones:

En la **dimensión relacional presencial**, lxs jóvenes tuvimos que ser y estar en casa, el espacio habitado durante más de un año por las medidas de confinamiento.

³ Se refieren a las interacciones y dinámicas llevadas de acuerdo con las propiedades de cada contexto (Segú, González & Etxeberría, 2021).

Se modificaron especialmente las rutinas, hábitos, espacios compartidos, roles en la familia, así como la distribución de tareas y actividades en el hogar. Se redescubrieron los recovecos de aquello llamado “casa”, las familias, y en especial lxs jóvenes se reencontraban después de pasar mucho tiempo en sus propios mundos y cotidianidades. Había días en los que resultaba una batalla campal no interrumpir a los otros con los que se compartían los metros bien contados.

En la ***dimensión relacional remota*** se llevaron a cabo las experiencias virtuales, tomando un papel protagónico la tecnología para cuidar los vínculos socioafectivos - con la familia, amigos, compañeros-. Distribuir y organizar su tiempo libre a través de actividades digitales artísticas, deportivas, recreativas. Al mismo tiempo que producían dificultades en el proceso de aprendizaje por la adaptación repentina de un modelo presencial a uno virtual abruptamente; o en su caso, los problemas derivados por la falta de acceso a la tecnología y servicios. Las salidas con las amistades ahora se citaban en un servidor con diferentes juegos “en línea”. Algunos nos conocimos más por mensaje, y otros tantos se hicieron completos extraños. Podíamos llevar conversaciones en redes sociales ajenas a la clase, o aprovechamos para iniciar algunos *hobbies* mientras permanecemos “conectados”. Poner la cámara se hizo una muestra de solidaridad o imposición. Se podía dejar de participar con solo silenciar el micrófono.

Mientras, en la ***dimensión relacional personal***, se reflejaron emociones contradictorias en la experiencia del confinamiento por la falta de privacidad, aumento de convivencia con la familia, gestión de tiempo, las tensiones generadas en las dimensiones ya mencionadas, e incertidumbre (Segú et al., 2021). Fue cuando nos hicimos sensibles a nuestras experiencias. Nos dimos cuenta de que probablemente no habría jamás otro tiempo en el cual podríamos compartir nuestra entereza con la familia, amigxs o en completa soledad; conocimos el rostro del tiempo y nos cuestionamos ¿qué podemos hacer con él? Nos hicimos mortales para ahora nutrirnos del significado de la resiliencia.

Una muestra del impacto del confinamiento por Covid-19 en las juventudes -por las desigualdades y tensiones provocadas- es la encuesta titulada “*La comunidad estudiantil durante la emergencia sanitaria*” (ANUIES, 2022). En este ejercicio participó un total de 273 000 estudiantes universitarios mexicanos pertenecientes a

un total de 485 instituciones privadas y públicas de educación superior; quienes señalaron experiencias contrastantes en su tiempo de confinamiento y aprendizaje:⁴

[...] el 53.7% de ellos señaló menor “pérdida de tiempo” debido a que no tuvieron que transportarse a los centros de estudio. En el mismo sentido, el 45.4% de los alumnos indicó que aprovecharon mejor el tiempo para realizar otras actividades académicas, no obstante, el 17.2% apuntó que ahora usó su tiempo en videojuegos o redes sociales. Si bien, existe un porcentaje de alumnos que indicó que durante el confinamiento “su experiencia de aprendizaje mejoró al concentrarse más” (22.5%) o “aprender más rápido” (11%), el 51.3% de los alumnos mencionó que “no puede concentrarse en sus estudios. (ANUIES, 2022, p. 53)

En la misma encuesta, 20,421 estudiantes⁵ entre las “otras” situaciones que vivieron, el 67.9 % describió su experiencia como algo negativo en sus vidas. Repercutiendo, principalmente en la retención y comprensión de conocimientos, el consumo de tiempo eclipsado por la carga de trabajos y tareas; así como en su deterioro emocional; ocasionado por todo lo anterior mientras no podían convivir con sus pares para distraerse o expresarse.

A su vez, se detectó un aumento de emociones como la ansiedad, estrés, miedo, frustración, desesperación, apatía, enojo, desmotivación, entre otras, durante el confinamiento (ANUIES, 2022). En este sentido, muchos estudiantes dejaron de ver a las escuelas como una alternativa a sus realidades, sino como un lugar que potencializa sus miedos e incertidumbres al “No saber cuándo y cómo será el regreso a las clases y no tener certeza sobre cómo se van a calificar esos cursos” (Rivera, 2021).

Mientras que el otro 32.1% indicó tener beneficios económicos -al detentar con la capacidad de emprender o trabajar para generar ingresos en su familia y disminuir gastos de materiales escolares-; al mismo tiempo percibieron una mejora en su

⁴ De acuerdo con el informe de la encuesta, los resultados de esta pregunta son acumulados, pues los estudiantes tuvieron la posibilidad de marcar más de una opción en la misma. Por ello los porcentajes no resultan en 100%. Decidí presentar tal cual un fragmento del informe de la encuesta sobre el análisis de resultados, para evitar confusiones en la redacción.

⁵ Se refiere al 7.1% de la población que indicó la opción de “otras” en la Tabla 33 sobre *Distribución porcentual de las situaciones con las que mejor se identifican los alumnos de acuerdo con su experiencia de aprendizaje durante el confinamiento* (ANUIES, 2022, p. 54).

desempeño académico -al serles la modalidad a distancia cómoda y libre para ser autodidactas- y un mayor aprovechamiento de su tiempo libre para realizar actividades recreativas, sociales, personales (ANUIES, 2022). Demostrando que la tecnología -pese a fungir en parte como catalizador de vulnerabilidades frente a la brecha de acceso- también permitiría a otros apropiarse de la virtualidad, funcionando a las juventudes como “[...] un universo que construye un entorno de socialización donde lxs jóvenes crean su propia autoconciencia, se relacionan y sienten” (Ysasy et al., 2022, p. 78).

Si bien, estas experiencias resultaron en una constante resignificación de nuestros contextos como jóvenes -hijxs - estudiantes- hermanxs- amigxs- empleadxs, para algunos también representaron importantes procesos de duelo: “[...] por los proyectos perdidos, por las oportunidades que no se dieron, por una cotidianidad que ya no es la misma” (Falavigna, Luna y Rodríguez, 2022, p. 113). Heridas que el confinamiento había logrado en nuestros cuerpos, mentes y relaciones, y nos acompañaron en el resto de tiempo de la pandemia, esa a la cual llamamos “nueva normalidad”.

Justo cuando habíamos regresado a clases híbridas⁶ de la universidad, desde 2021, comenzó la quinta ola de contagios en el país; acumulando 7,222,611 casos totales y 331,030 defunciones para finales del 2022, un año más tarde (Secretaría de Salud, 27 de diciembre de 2022). Ya habíamos recibido las primeras dosis de la vacuna y aún se pedían mascarillas para entrar a los espacios cerrados; mientras que viajar, reunirnos, celebrar presencialmente ya no era penado por la moral. Comencé, sin ser muy consciente de ello, mi trabajo de campo para la tesis, pues estaba viviendo por cuenta propia el proceso de transición.

Me vi obligada-motivada por regresar a vivir sola en San Luis Potosí, buscarme un nuevo cuarto en renta, reencontrarme con algunas de mis amistades -pues otros habían decidido no continuar-. Empecé a tomar el camión a las siete de la mañana para ir a mi clase y usar cubrebocas el resto del día porque ya no quería estar encerrada. Extrañé a mi familia y mi casa después de convivir en el mismo lugar por

⁶ Las clases híbridas se refiere a que los estudiantes tenían la opción de asistir presencial o virtualmente a clases, dependiendo de sus posibilidades y el riesgo epidemiológico.

más de un año. Irónicamente, ahora nos tocaba hacernos presentes por videollamada y algunos fines de semana del semestre iba de visita.

Incluso mi cuerpo cambió: Ya no podía permanecer tanto tiempo sentada, aparecían dolores en las piernas, en la espalda; mis ojos ahora necesitaron lentes por pasar todo el día en la computadora; y tenía una cicatriz en la pierna derecha, como recordatorio de aquel estrés y ansiedad que sentí en el confinamiento, al grado de hacerme desarrollar una enfermedad autoinmune.

Mientras el cambio me atravesaba, no dejé de escuchar voces similares a las mías, entre mis compañerxs, amigxs y desconocidxs; en la universidad, la calle y redes sociales. Sobre la incertidumbre, los cambios en la cotidianidad y las emociones discordantes que nos había dejado el encierro de la pandemia y la experiencia universitaria. Tal como sucedió con otros jóvenes en Latinoamérica, pues “[...] De repente, mis emociones encontraban alguien en quien apoyarse, alguien para conversar y que las entendía. Alguien que sentía lo mismo” (Urtubey, 2020, para.12).

En el eco de sus experiencias, de a poco la “nueva normalidad” se convirtió en tema de debate.

En el más optimistas de los casos, conforme reactivamos viejas costumbres, tiempos y hábitos, la pandemia pasaba a ser un bache en el camino que había costado pérdidas humanas y materiales importantes. Para otros, se estableció como herida profunda que compartiremos colectivamente en la historia, algo de lo cual ya no podríamos volver, aunque tuviéramos intenciones de olvidarlo. Pero ¿qué es la normalidad y por qué deseamos desesperadamente volver a ella?

De acuerdo con una entrevista que se hizo a Rafael Mendoza, consultor y profesor de Antropología de los desastres, la normalidad significa lo que la gente le atribuye al tal categoría, pues “[...] hay una estructura social y material que apoya este funcionamiento de la sociedad, una serie de relaciones sociales, un juego cultural y simbólico que mantiene y reproduce estas relaciones materiales y sociales dentro de una comunidad” (Potesta, Barrueto, Ordoñez y Villanueva, 2021, p. 38).

Esta normalidad puede ser alterada por los eventos que nos parezcan trascendentes. En el caso de los desastres -como el profesor se refiere a la

pandemia por Covid-19- estos acontecimientos son abruptos, inesperados; tiene pérdidas humanas y fragmenta las instituciones sociales; ocasionando “[...] un periodo de vacío en el cual no sabes a dónde vas a ir, de incertidumbre y caos [...] se vive como una ruptura social” (Potesta et al., 2021, p. 33).

A su vez, dicha incertidumbre frente al desastre se refiere a un estado en el que se encuentran las personas y/o sociedades respecto al futuro y cómo significan sus cotidianidades mientras se espera aquello desconocido, es decir:

[...] el futuro como algo (en principio) desconocido, donde no se sabe (o es imposible saber) desde el presente qué esperar, sin una pizca de certeza sobre qué sucederá, cómo o cuándo; y, en consecuencia, solo puede provocar duda e indecisión, tornando más difícil para los individuos y los conjuntos sociales actuar de un modo “correcto” o “apropiado”, con algún sentido de orientación”. (Visacovsky, 2019, p. 8)

Es aquí entonces en donde se asienta la controversia sobre la “nueva normalidad”. Según Mendoza, en todo el tiempo que se ha trabajado desde la antropología de los desastres, no se había utilizado dicha categoría para referirse al futuro, como lo fue para esta pandemia. Aunque asegura que después de pasar por las fases del fenómeno que representa el desastre⁷, el proceso de reconstrucción, post desastre o nueva normalidad -como ahora se refieren-, implica inexorablemente un proceso de interrogación a las instituciones sociales, a la colectividad y las experiencias individuales (Potesta et al., 2021). Esta reflexión es importante, pues de aquí surge la pregunta de *¿Qué tenemos por decir lxs jóvenes universitarixs sobre una pandemia que parece haber terminado?*

Aunque la nueva normalidad haya comenzado desde julio de 2020 -como se explicará en los apartados posteriores-, las dudas, las experiencias, el malestar físico, mental y social aún prevalecen. Siendo inevitable pensar en el presente fuera del marco de la experiencia pandémica.

⁷ El patrón de los desastres desde la antropología es primero la *normalidad*, en donde la materialidad y las relaciones sociales se reproducen. En seguida viene la *ruptura o desastre*, ocasionado por la naturaleza que cobra vidas humanas y fragmenta las instituciones sociales, enseguida, se suscita la *solidaridad*, en donde la población se brinda ayuda mutua por un tiempo breve, para pasar por la desesperación del momento. Por último, ocurre la *normalización, post desastre o nueva normalidad* la población “retoma” o se “adapta” a los efectos y transformaciones producidos por la ruptura (Potesta et al., 2021).

Si bien, la normalidad no es una realidad inmutable, pues existen cambios que sin los desastres o imponderables llegan a pasar como hechos imperceptibles (Potesta et al., 2021). Cuando ocurren acontecimientos abruptos como los desastres es inevitable dejar de ver aquello que dábamos por sentado. Tal menciona la UNESCO (como se citó en Peter Baker, 2020) al ser declarada la pandemia, “Los desastres y las emergencias no solo arrojan luz sobre el mundo tal como es. También abren el tejido de la normalidad. A través del agujero que se abre, vislumbramos las posibilidades de otros mundos”.

No existe un tiempo para regresar a lo que nos era normal, ni siquiera una promesa exacta de que al final seremos los mismos. Más aún tenemos aquel agujero del cual continuamos reflexionando, haciéndonos las preguntas escandalosas que incomodan a normalidades impuestas. Siendo entonces las juventudes universitarias un grupo social que no quita aún el dedo del renglón de la pandemia; pues implicó una adaptación forzada e inevitable a las pérdidas materiales, sociales y personales.

De acuerdo con la Dra. Karla Salazar (2020) sobre la resiliencia en tiempos de coronavirus, en un episodio del podcast *Primer Movimiento*, “No siempre la realidad la tenemos que encajar en un cuadrado perfecto, tenemos que fluir con la realidad y saber desarrollar nuestra vida en estos procesos nuevos” (min. 28:10).

Incluso ahora, cuando se trata de señalar a la pandemia como algo en el pasado, aún hay tiempo para hablar y reflexionar, para no olvidar ni comprometer nuestras realidades, ya que “No hay nada escrito que diga que un desastre tenga que durar sólo cinco minutos y que después venga la reconstrucción” (Potesta et al., 2021, p. 39). Además, he de señalar que esta experiencia tiene más posibilidades de repetirse que de olvidarse.

De esta suerte, mi investigación surgió como un camino para responder a lo desconocido, tanto en la vida en la nueva normalidad, como en el desarrollo de una investigación etnográfica en el mismo contexto.

- **Transformaciones en el enfoque de investigación**

Tengo muy presente que las investigaciones no vienen de ningún lugar, ni se forjan bajo un esquema de perfección. Sino que se gestan desde lo personal, son dúctiles, flexibles, tienen sesgos. Se van adaptando no sólo a lo “nuevo” que lxs investigadorxs comienzan a ver, sino lo que los mismos colaboradores -quienes también ponen el cuerpo, la mente y las emociones- van descubriendo de sí mismos.

Para mi caso concreto, fui una estudiante que pasó la mitad de su carrera frente a una pantalla, sin la posibilidad de aventurarse totalmente a los resquicios que forjarían la experiencia en la investigación. Y sin ánimos de justificarme, una vez suelta por la misma academia -para buscar mi propia experiencia en la profesión- fue difícil encontrar el camino, las preguntas, las personas y los espacios para este estudio. Hallándome a mí misma en los primeros desatinos metodológicos, teóricos y prácticos.

Me tomó un semestre plantear mi protocolo, y darme cuenta al final, de mi imposibilidad por tener el control de la investigación, siendo un desacierto muy recurrente para muchos novatos, tener la convicción de encontrarse exactamente con lo que se infería de las lecturas de teoría y el método.

En un principio mis expectativas y preguntas eran otras. Probablemente en un intento por comprenderme a mí misma entre estas páginas, pero aún sin saber ciertamente qué de toda la complejidad de la pandemia tenía interés por abarcar y reflexionar desde la etnografía.

Fue así como planteé mi investigación desde el aprendizaje formal e informal de los estudiantes durante la pandemia, en el cual, me inquietaba conocer cómo los jóvenes habían resignificado a la escuela desde sus experiencias en el confinamiento; a partir de un enfoque de la antropología de las emociones. Problematicando para este caso, las tensiones provocadas por la universidad, al ser des territorializada a los hogares. En mi hipótesis planteaba la posibilidad de que los jóvenes estuvieran buscando alternativas de aprendizaje en lo no formal e informal, para cubrir sus necesidades psicoemocionales frente a la crisis [Anexo 1].

Propuse para el protocolo, trabajar con jóvenes potosinos, entre 15 a 18 años que estudiaran en uno o ambos contextos de educación formal y/o no formal, y cursaran o hayan cursado la preparatoria. Así como a los docentes al frente de las actividades y grupos respectivamente. Con apoyo de entrevistas, observación participante y actividades de acción participativa. Sin embargo, para el siguiente y último semestre, esta propuesta tuvo que cambiar por cuestiones de tiempo, capital social y económico.

No conocía muchos espacios de educación formal y no formal, puesto que era foránea y mi movilidad se limitaba en aquel tiempo a mis posibilidades de transporte y seguridad. Así como, por cuestiones económicas, no me era sostenible acudir a otros municipios y/o localidades, pues perder mi renta en San Luis Potosí podría significarme al regresar, conseguirme un lugar más caro y con menos beneficios del que ya estaba pagando después del confinamiento.

Fue así, que, por casualidad, escogí como mi primera unidad de estudio Casa Bauen⁸, después de haber asistido a un conversatorio organizado por los estudiantes de mi facultad. Consideré, al ser un espacio reducido, cercano a mi casa, era el ideal para comenzar a desarrollar el trabajo de campo. Hice observación participante y entrevistas semi estructuradas grupales e individuales, a la clase de cerámica y pintura en óleo para adultos; entre marzo y mayo del 2022. En los cuales, a pesar de que se encontraban jóvenes entre 18 a 25 años, no representaban la mayoría del grupo.

Esto implicó un primer problema, comenzando por la dinámica del espacio y la diversificación de actores que no tenía contemplado, a su vez, el contacto se reducía a únicamente las clases; dada mi nula conexión a cualquiera de los participantes. Además de que la desconfianza y dudas hacia mí misma entorpecieron mis herramientas para dialogar e integrarme a la dinámica.

A pesar de haber generado un informe respecto a los resultados de esta experiencia, consideré desde lo personal y por observaciones de mi director y asesores, que podía hacer algo más. Entonces, tomé lo que sí había reflexionado a pesar de no dejarme satisfecha. Pues, a raíz de las conversaciones entorno a la

⁸ Es una casa de cultura independiente, ubicado en el barrio de San Miguelito. Se dedican a dar talleres de diferentes técnicas artísticas.

pandemia -sin comprender aún la estructura de mis guiones de entrevista o esforzarme por continuar con la siguiente pregunta- comencé a notar una reiterada narración respecto a la transformación que había representado no sólo en la escuela, sino en sus propias cotidianidades.

De aquí, construí una encuesta aplicada digitalmente entre mayo y julio, a estudiantes universitarios de la UASLP, sobre *las inquietudes de l@s jóvenes respecto a su educación después de la pandemia y uso de tiempo libre*. Obtuve la respuesta de 81 jóvenes de diferentes facultades como medicina, comunicación, ingeniería, ciencias sociales y humanidades, psicología, agroveterinaria, entre otras, que me permitieron guiar la investigación desde sus experiencias y sentimientos en la pandemia, dejando de lado a las instituciones y su tipo de educación.

Pese a que los resultados tuvieron un importante impacto para replantear mi problema, aún necesitaba un acercamiento etnográfico, dada la naturaleza de mi carrera. A lo cual, con esperanzas de subsanar el tiempo invertido en trabajo de campo, me inscribí al proyecto de Jóvenes en pandemia; organizado por mi propio director de tesis para la 28° Edición del Verano de la Ciencia de la UASLP, en junio de 2022. Por los marcos temporales de este estudio, se decidió dirigir el campo hacia el método cualitativo de los testimonios, siendo una herramienta como prueba y justificación de certezas de las propias juventudes universitarias.

A partir de la convocatoria desde mis redes sociales personales, logré entrevistar a diez jóvenes estudiantes y egresados de la UASLP en ese año; de las facultades de Psicología, Derecho, Comunicación, Ciencias sociales y Humanidades. Entre ellxs, se encontraban amistades, conocidos y desconocidos con quienes no tardé en sentirme identificada. Sus testimonios fueron registrados en audio y video, en los cuales se ahondó respecto a cinco preguntas de investigación:

1. ¿Cómo fue ser joven y estudiante universitarix durante la pandemia por COVID-19?
2. ¿Cuáles fueron sus aprendizajes y/o momentos más significativos de su vida en pandemia?
3. ¿Cómo impactó en lxs jóvenes y su contexto el regreso a la nueva normalidad?

4. ¿Cómo se transformó la percepción y uso del tiempo libre a raíz de la pandemia?
5. ¿Qué piensan sobre tu futuro?

Finalmente, para cerrar el trabajo de campo y por la extensión de la redacción de este documento, se consideró el reencuentro con algunos de los colaboradores. Con el fin de escucharse a sí mismos, en el futuro del 2023 -un año más tarde del primer acercamiento-. Permitiéndoles ahora, compartir una reflexión personal, desde una carta a sí mismos en respuesta, sobre sus significaciones de incertidumbre y percepción de sus propios contextos a pesar de la crisis; los cuales integré al final de la investigación [Anexo 2].

Por ello, desde una mirada cualitativa, exploratoria y etnográfica, será posible vislumbrar un diálogo entre experiencias personales y colectivas de nosotrxs, jóvenes universitarios. Quienes, en su paso por uno de los desastres más importantes en la historia de la humanidad, se reflejan normalidades rotas en el presente.

Más que dar voz, este trabajo ha madurado como registro vivo de reflexividad. Que a su vez se enfrenta a la incertidumbre, especialmente bajo una mirada interseccional y multidimensional de las juventudes, pues “lxs jóvenes narran el mundo desde el adentro, desde un lugar de resistencia y ruptura de las dicotomías consagradas” (Ysasy et al., 2022, p. 85).

El texto se encuentra estructurado en tres capítulos, en los que se teje, desde lo general a lo particular, las experiencias de vivir una pandemia como jóvenes y estudiantes universitarios.

En el primer capítulo, *Covid-19: Del otro lado del mundo a la puerta de nuestras casas*, se sientan las bases contextuales para comprender qué es una pandemia y cómo fue que sus consecuencias nos afectan mundialmente en lo social, político y económico. Describiendo a su vez, las estrategias locales, hasta cierto punto improvisadas y dúctiles, para enfrentarse al “bicho”, transformando la cotidianidad desde las propias instituciones. Además, este apartado presenta los desbordes de hitos en mi propia vida en pandemia, haciendo de la auto etnografía un recurso para describir su desarrollo y principales interrogantes.

En el capítulo 2, *La ruptura de la cotidianidad de las juventudes universitarias de la UASLP por el COVID-19* funciona como la apertura a la descripción etnográfica desde los testimonios de los diez estudiantes. Quienes hacen memoria respecto a los cambios y sentimientos que les dejó el confinamiento, conformando las primeras dos fases de la pandemia.

En el capítulo 3, *¿La nueva normalidad?: El proceso de reconstrucción para los estudiantes universitarios de la UASLP en 2022*, aborda sobre en aquel entonces el presente de los estudiantes de dicha casa de estudios. Desde un dialogo entre reflexión y testimonios se plantean los retos y cuestionamientos que les trajo consigo vivir en una “nueva normalidad” y las expectativas presentes en el contexto de incertidumbre para su propio futuro.

Finalmente, me animo a recordar que, no debería haber razones extraordinarias para mirar hacia los sectores vulnerados de nuestra sociedad, como son las juventudes en su espectro como estudiantes, pues: “No necesitamos cruzar mares y montañas para que nuestras historias sean escuchadas, porque vale la pena que sean contadas. Porque lo que sentimos es válido. Y a veces es necesario vernos reflejados en las experiencias de otros para sentirlo así” (Uturbey, 2020, para. 13).

Veo entre estas páginas una posibilidad de responder a las preguntas que muchos adultxs no hicieron a los jóvenes sobre sus deseos, sueños, conflictos y expectativas; dando por sentado su capacidad (obligatoriedad) para adaptarse a sus recomendaciones impuestas. Además de resonar en más juventudes, del presente o el futuro, que se encuentren inconformes, que busquen otras voces como las tuyas que le den sentido a la incertidumbre que nos acecha frente a un mundo adulto y globalizado.

1. COVID-19: Del otro lado del mundo a la puerta de nuestras casas

La noche del 16 de marzo del 2020, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), comunicó a través de su página oficial de Facebook lo siguiente:

Ante la contingencia sanitaria generada y tras haber consultado con expertos de nuestra casa de estudios en materia de salud, se ha tomado la decisión de suspender las clases presenciales a partir de mañana martes 17 de marzo, las cuales se reanudarán el día 20 de abril del presente año en todas las entidades académicas que conforman nuestra institución. (UASLP, 16 de marzo de 2020)

Adelantando así, después del puente vacacional de primavera, las medidas sanitarias sugeridas por la Secretaría de Salud y la Organización Mundial de la Salud (OMS) para el 21 de marzo del mismo año. Con el propósito de combatir la transmisión de una nueva enfermedad llamada SARS-CoV-2, la cual llevaba una semana declarada en situación de pandemia. Medidas que, de acuerdo con el informe anual de la UASLP del ciclo escolar 2019-2020, suspendieron las clases a más de 41,022 estudiantes matriculados y de nuevo ingreso.

La noticia se hizo viral en las redes sociales, pues había sorprendido a locales y la comunidad universitaria en general, quienes desde el viernes 14 de marzo habían sido avisados por el mismo medio que aún faltaría una semana para realizar la suspensión de actividades. La publicación tuvo más de tres mil reacciones de “me gusta”, “me entristece”, “me asombra”, “me enoja” y “me divierte”; así como más de 950 comentarios, en los cuales se escribían dudas y se etiquetaban a conocidos (UASLP, 16 de marzo de 2020).

Para aquellos estudiantes, profesores o administrativos, que esa noche del lunes nos fuimos a dormir temprano, no nos enteramos hasta la mañana siguiente. Algunos se informaron de camino a la universidad por descuido, en sus coches o autobuses; otros por la llamada de un amigo, por los comentarios de la publicación; o apenas al despertar, como fue mi caso.

Aquella mañana, una hora antes de prepararme para asistir a clases, recibí varias llamadas de mi novio quien había tratado de contactarse conmigo. Lo primero que me dijo cuando contesté cambiaría mi cotidianidad abruptamente: “**Elva, llevo marcando toda la mañana. Prepárate, regresamos hoy con mi mamá a Celaya. Ya casi vamos por tí**”. Sin estar convencida, mi mamá llamó minutos más tarde, para exigirme que empacara mis cosas, porque no sabía si iban a cancelar los viajes en la central de autobuses o si me enfermaría en el camino. Ante el temor de quedarme asediada sin mi familia y amigos -confinada en mi cuarto sin saber cuándo podría volver a verlos- tomé la maleta más grande y empecé a empacar la ropa, zapatos, libros, decoraciones, recuerdos y todo lo que podía, todo lo que imaginaba que podría necesitar; sin una pista de cuándo volvería.

Una hora después me encontraba amontonada entre las maletas y cosas resguardadas en el coche de camino a Celaya, mientras me preocupaba por mi examen de ese día, los libros de la biblioteca sin entregar, la renta del mes y si había empacado “todo lo necesario”. Sin saber que después de cruzar la puerta de mi casa tardaría 6 meses para darme por vencida y dejar de pagar mi cuarto en San Luis Potosí; resignada a seguir con mis estudios a distancia, indefinidamente. El COVID-19 como lo conocemos hoy, había dado la vuelta al mundo en tres meses y nos confinó por más de dos años, pero ¿qué era y por qué nos afectó tanto?

1.1. Del brote a la pandemia

La primera vez que escuché sobre el coronavirus fue a finales de diciembre de 2019, mientras revisaba mi facebook. Era una publicación de un cartel digital con la palabra “coronavirus” en letras grandes, acompañado de la imagen de una esfera rodeada con extrañas protuberancias que hacía referencia a la apariencia del virus. Se describía un nuevo virus que permanecía en el foco de atención de la Organización Mundial de la Salud (OMS), por su carácter desconocido y severo en los pacientes infectados, provenientes de una ciudad en China que jamás había escuchado.

Recuerdo muy bien no haberle dado mucha importancia, ni siquiera haber seguido las noticias al respecto, pues parecía sólo un rumor más para esparcir pánico en las redes sociales durante la temporada de vacaciones de navidad y año nuevo. Pero

poco a poco, durante los primeros dos meses del 2020, aquel rumor empezó a tratarse más como un hecho.

Se compartía más información de fuentes fidedignas como la Secretaría de Salud, instituciones públicas, periódicos digitales u organizaciones internacionales como la OMS. Aparecía un seguimiento intermitente respecto a la enfermedad en las noticias, empezaba a formar parte de las conversaciones en clases, con amistades o la familia. Fue cuando comenzamos a aprender sobre la naturaleza del virus, su nivel de transmisión y síntomas; y tal vez a pensar en la posibilidad de que llegara a nuestras casas.

Entre aquello que comenzamos a conocer, fue que el SARS-COV-2, no era un virus⁹ desconocido, sino una nueva variante que pertenecía a la familia de los coronavirus -designado así, desde los años sesenta, por su parecido a una “corona solar” al observarse bajo el microscopio-. Si bien esta familia de virus ha estado presente en la historia de nuestro planeta, fue hasta los años noventa del siglo XX cuando se empezó a estudiar porque:

A pesar de que la Medicina veterinaria los había encontrado asociados a plagas en varias especies aviares y de mamíferos de interés comercial, como los cerdos, no se había demostrado su importancia en la medicina humana. (Roselli, 2020, p. 170)

A lo largo de los años se fueron identificando hasta siete variantes¹⁰ de los cuales solo dos habían sido transmitidos a los humanos provocando una epidemia; en el caso del SARS-COV en 2003 y el MERS en 2013 (Gobierno de México, 2020; Molano, 2020; Roselli, 2020).

Esta nueva variación de coronavirus se había identificado al principio del mes de diciembre de 2019, como un brote, es decir, un aumento súbito de casos de una “extraña neumonía”; en veintisiete pacientes locales de la Metrópoli de Wuhan, la capital de la provincia de Hubei, en China (Botero-Rodríguez, Franco y Gómez-Restrepo, 2020). Dichos casos estaban conectados al mercado de mariscos de la

⁹ Un virus es “un agente infeccioso que sólo se reproduce en los tejidos de otros seres vivos” (Botero-Rodríguez, Franco & Gómez-Restrepo, 2020, p.20).

¹⁰ Estos son: HCoV-229E, HCoV-OC43, HCoV-NL63, HCoV-HKU1, MERS-CoV, SARS-CoV y SARS-CoV-2. (Gobierno de México, 2020; Molano, 2020; Roselli, 2020)

ciudad industrial, que contaba con una población aproximada de 11 millones de personas, lo cual, en contraste, no representaba un signo de alarma para el sistema de salud nacional del país durante el resto del mes (Romero y Ordaz, 2020; Molan, 2020; McMullen, 2021).

Sin embargo, fue el 30 de diciembre de 2019, cuando, frente al continuo aumento de casos, se decidió realizar una prueba de laboratorio para comprobar la posible causa de las neumonías “extrañas”:

Alrededor de las 16:00 horas del 30 de diciembre, la jefa del Departamento de Emergencias del Hospital Central de Wuhan recibió los resultados de una prueba realizada por el laboratorio de secuenciación Capital Bio Medicals en Beijing. Mientras leía el informe sintió un sudor frío en el cuerpo, según dijo en una entrevista concedida posteriormente a los medios estatales chinos. En la parte superior del informe estaban las alarmantes palabras: "SARS CORONAVIRUS". (McMullen, 2021, 30 de diciembre de 2019: alerta de virus, para. 1)

Este resultado provocó que, para el 31 de diciembre del mismo año, la información sobre las neumonías de causa sospechosa estuviera publicada en la Inteligencia Epidémica a través de Fuentes Abiertas o EIOS (por sus siglas en inglés); y en el Programa de la Sociedad Internacional para las Enfermedades Infecciosas o ProMED, provocando que diferentes autoridades de salud de todo el mundo se pusieran en contacto para solicitar más información (McMullen, 2021; OMS, 2021).

Comenzó así, sin saberlo y sin prestarle mucha atención de parte del resto de la población, una cuenta regresiva en las semanas siguientes; que marcarían el curso del COVID-19 y su impacto en nuestras vidas al convertirse en una pandemia, a raíz de tres factores:

El primero y más evidente fue el desconocimiento sobre la enfermedad. Si bien se había dado seguimiento a los casos sospechosos, las autoridades de salud chinas ignoraban los síntomas, los tipos de portadores y si existía posibilidad de una transmisibilidad.

Algunos pacientes presentaban síntomas leves o severos propios de la infección respiratoria por COVID-19, los cuales iban desde una ligera tos, dolor de cabeza y fiebre, hasta causar dolor en articulaciones, dolor de garganta, escalofríos, escurrimiento nasal y hasta pérdida del olfato y el gusto -pues la gravedad de los síntomas varían de persona a persona y su condición médica, aumentando el riesgo de mortalidad o secuelas importantes, en personas con enfermedades crónicas degenerativas, adultos mayores y mujeres embarazadas- (Molano, 2020; Rosselli, 2020; Gobierno de México, 2020). Mientras que otro sector de la población sólo eran portadoras del virus, haciendo invisible su transmisión para los médicos y enfermeras durante el brote. Fue así como los periodistas españoles del periódico *El País*, José Romero y Pablo Ordaz (2020) mencionaron que:

El mayor peligro del nuevo coronavirus radica precisamente en que la sintomatología de quienes lo padecen es, en ocasiones, leve o inexistente, y esa circunstancia provoca que el enfermo pueda contagiar a otras personas sin saberlo. (Capítulo 1, para. 11)

Se estima que las personas asintomáticas representaron entre el 40 al 45% de los infectados (Molano, 2020). Lo cual nos permite comprender que, a pesar de tener sólo 27 casos identificados hasta ese momento, habría provocado que para diciembre ya hubieran por lo menos de 2300 a 4000 personas contagiadas sin saberlo (McMullen, 2020).

Esto nos lleva al segundo factor, el cual se refiere a las acciones tomadas por las autoridades sanitarias chinas e internacionales. Si bien para el 31 de diciembre de 2019 se tenía un diagnóstico de laboratorio, las autoridades sanitarias de China no “siguieron el protocolo” para dar el conocimiento del nuevo virus y las consecuencias de la enfermedad. De acuerdo con el derecho internacional, como refiere McMullen (2020) “[...] se estipula que los nuevos brotes de enfermedades infecciosas de interés mundial se notifiquen a la Organización Mundial de la Salud en un plazo de 24 horas” (1 de enero de 2020: Frustración internacional, para.1). Algo que no sucedió hasta terminar el mes.

Se cree que esta decisión del gobierno chino e incluso omisión de información en los medios de comunicación internacionales, se debía al desconocimiento y presión que vivía el país en aquellos días. Considerando que la pandemia fue el producto

de un mal y apresurado diagnóstico, por las autoridades sanitarias de Wuhan para evitar el pánico a nivel internacional, pues “China no cerró Wuhan hasta el 23 de enero de 2020, cuando el virus ya había dado una vuelta al mundo” (Romero y Ordaz, 2020, Capítulo 1, para. 2).

De acuerdo con la cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19 (2021), se definió a principios de enero un equipo de apoyo para iniciar a contener el brote del nuevo coronavirus, aunque fue más rápido la divulgación de su existencia -en diferentes plataformas de control epidemiológico y redes sociales- y el mismo contagio. El 9 de enero de 2020 se identificó oficialmente por las autoridades de salud internacionales y una semana después, se había notificado el primer caso por coronavirus en América.

Sin embargo, otros argumentan que tuvieron una gran influencia los intereses económicos y políticos -tanto del gobierno como de las autoridades internacionales-. Llevándonos al último factor: El interés del capital sobre el bienestar de la población.

En el caso del autor Frank Molano, historiador ambiental desde el enfoque ecológico capitalista, en su libro *Capitalismo y Pandemias* (2020), describe las siete pandemias más importantes que han ocurrido en la historia de la humanidad -la peste negra, viruela, cólera, malaria, gripe española, VIH-Sida y el COVID-19- y cómo dichas enfermedades han trascendido en la sociedad más allá de solo un problema de salud.

Molano presenta a la metrópoli de Wuhan como un punto nodal en la producción industrial y comercio internacional, provocando la sobreexplotación de recursos, acentuando las problemáticas ambientales y sociales. Por su mismo perfil como ciudad anfitriona de empresas multinacionales, las autoridades de salud chinas y de la OMS, declararon hasta el 23 de enero de 2020, como describe Molano (2020), una “drástica” cuarentena. Es decir, casi dos meses después de iniciar el brote, tres semanas más tarde de anunciar el conocimiento del nuevo coronavirus; lo cual dejaría entrever un interés por proteger al capital y sufrir los menos daños económicos posibles, a costa de la salud de la población. Tal como describe el mismo autor sobre el ciclo en el que se busca disminuir el impacto de las pandemias en el capital financiero:

Lo anterior significa que el capitalismo financiero, caracterizado por la hegemonía global de monopolios imperialistas que caracterizan cada una de las dimensiones de la vida, al intensificar la mercantilización de la vida social y biológica, ha llevado a un peligroso límite la vida en el planeta [...] No es para nada casual que, en medio de una pandemia mundial, mientras casi dos mil millones de personas ven cómo se destruyen sus medios de vida por el hambre y el desempleo, solo en el mes de abril de 2020 los 621 multimillonarios de EU vieran incrementar su riqueza en 308 mil millones de dólares. (Molano, 2020, p.116-117)

Para finales de enero de 2020 se confirman casos de transmisión humana del coronavirus fuera de China (OMS, 2020), lo que provoca que la OMS declarara al coronavirus como “[...] la epidemia como emergencia de salud pública de alcance internacional” (Romero y Ordaz en su artículo, 2020). El virus en un mes había demostrado rebasar las capacidades de las autoridades internacionales de salud, así como las de las potencias mundiales, conformando un escenario de incertidumbre en la narrativa de la pandemia. En dónde más allá de la salud, pasaría a considerarse un fenómeno social complejo:

Ese virus no solo iba a ser capaz de llevarse por delante a más de 333.000 infectados [...] sino también de dañar la economía global, socavar el prestigio de quienes tenían la misión de salvaguardar la salud mundial y, de paso, incendiar la política de países que, como España, se enfrascaron en una disputa partidista en medio de una pandemia que nadie vio venir y nadie sabe a ciencia cierta cómo combatir. (Romero y Ordaz, 2020, introducción, para. 1)

La enfermedad no sólo era mortal sino coyuntural, que a su vez enmarcó a la pandemia, como nombre, concepto y experiencia; más allá de ser consecuencia de la diseminación de una enfermedad que afecta a la población humana en diferentes partes del mundo; apunta especialmente a sus implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas para contener -o no- una enfermedad.

Por ello, la OMS en los últimos años le ha otorgado a este concepto una inclinación hacia lo operativo para evitar el pánico en la población. Tal como Rosselli (2020), profesor del Departamento de Epidemiología Clínica y Bioestadística de la Pontificia

Universidad Javeriana: “declarar una pandemia tiene implicaciones políticas, pues: implica la afectación de seres humanos [...] y que cumpla con un criterio de severidad manifiesta” [..] (p. 169).

Es así como para profundizar más en la pandemia desde un enfoque causa y efecto, y que permita evitar el pánico en la población a través de rumores y desinformación; se ha buscado predecir su impacto a partir de la estandarización de seis fases, que no siguen un orden cronológico ni una temporalidad exacta¹¹. Por ello, las fases de desarrollo de una pandemia son etapas diferenciadas a partir de patrones; regularidades establecidas por modelos matemáticos epidemiológicos las cuales han funcionado desde 2009, como herramientas de planificación de las acciones de contención y acción; además hacer frente a una posible “infodemia”¹² al momento de ser declarada (Botero-Rodríguez et al., 2020).

Estas dependen de diferentes variables de acuerdo con el *Glosario para una pandemia: el ABC de los conceptos sobre el coronavirus*, publicado en la revista Biomédica del Instituto de Nacional de Salud, de “[...] factores genéticos y biológicos, el ambiente ecológico y físico, el comportamiento humano y demográfico, y los factores sociales, políticos y económicos que, entre otros aspectos, influyen en la propagación de la enfermedad [...]” (Botero-Rodríguez et al., 2020, p.20).

Cuando aparece un nuevo virus en la población se comienza a hablar de la fase de *Introducción*, para después pasar a la *Transmisión Localizada* en donde inician contagios localizados, rápidos y esporádicos, pero aún sin afectar considerablemente a la población. En poco tiempo, dependiendo de su velocidad de contagio, se pasa a la fase de *Amplificación*, uno de los momentos más críticos al haberse dispersado territorialmente, en el cual: “el agente patógeno es capaz de transmitirse de persona a persona y causa un pico sostenido en la comunidad” (Botero-Rodríguez et al., 2020, p.21). Después de un tiempo, comienza a decaer este pico, en el punto de la *Transmisión reducida por Inmunidad, Inmunoprofilaxis* al

¹¹ Esto se refiere a que una fase no está exenta de repetirse o prolongarse, ni que se inicie el proceso nuevamente al momento de descubrir una nueva variante del mismo virus que ha sido declarado una pandemia. (Botero-Rodríguez et al., 2020)

¹² Se refiere a la sobreexposición a la información y noticias falsas, que afectan en la estabilidad social y emocional de las personas durante la crisis de salud (Rosselli, 2020; De Andrade y Gómez, 2021).

reducir la vía de contagio por adquirir inmunidad, como es el caso de una vacuna después de un tiempo considerable de estudiar el comportamiento del virus (Botero-Rodríguez et al., 2020).

Es importante resaltar que estas fases como medidas para desarrollo de las pandemias y epidemias, sólo funcionan para proyectar realidades más no asegurarlas; haciendo cada crisis pandémica un caso específico de su contexto e intereses. Es así como en la percepción del futuro, no se sabe el tiempo que tome erradicar el virus, ni los contextos más afectados; provocando una experiencia de crisis a partir de la discontinuidad temporal-espacial, un punto de inflexión de incertidumbre en lo cotidiano.

A su vez, en cada una de las fases existen criterios para decidir y accionar con el propósito de dar seguimiento y contención, a partir del conocimiento de la enfermedad previa, que a su vez marca el alcance de la pandemia, aunque nunca son completamente acertados (Botero-Rodríguez et al., 2020). Entre estos criterios podemos encontrar la *gravedad y la letalidad* determinan el impacto social por la necesidad de seguimiento y compromiso a partir del nivel de hospitalizaciones de las personas y su riesgo de mortalidad. El segundo criterio es la *historia natural de la infección aludiendo* “[...] al comportamiento de la infección sin medidas de prevención o tratamiento e incluye el periodo de contagio, la incubación, y los estadios prodrómico y clínico.” (p. 21). Por último, los *parámetros epidemiológicos* determinan el tiempo necesario y velocidad para iniciar las medidas necesarias para intervenir la magnitud de amplificación de la enfermedad.

Un ejemplo referente a la respuesta de la OMS frente a las pandemias -como crisis dependientes de sus propias variables sociales, económicas, biológicas, políticas- es la pandemia en el año de 2009, cuando la OMS declaró la emergencia sanitaria por el virus de la Influenza H1N1. Rosselli (2020) explicó cómo se criticó a dicha institución “[...] por haber “sobreactuado” y haber exagerado la importancia de la enfermedad” (p. 169). Cuando, en el caso de la pandemia presente por COVID-19, se considera que ocurrió lo contrario, haciendo que el retraso de la declaratoria se volviera en una vicisitud irreversible. Así lo explican, como ya mencionamos, los artículos de Romero y Ordaz (2020) y McAllen (2021), sobre los días que marcaron el rumbo del coronavirus. Estos autores describen cómo el mes de enero fue un

momento de ambigüedad por parte de diferentes instancias como la OMS y las autoridades sanitarias de la provincia de Wuhan y China para tan solo avisar sobre el descubrimiento y contagio de un nuevo coronavirus.

En el caso de la pandemia por Covid-19, dichas acciones omitidas y a las cuales se les atribuye la magnitud de la crisis, así como sus alcances en la vida cotidiana son (Romero y Ordaz, 2020): El no restringir los viajes a China, rechazar declarar para el 24 de enero del 2020 emergencia internacional. También se extremaron precauciones para anunciar la noticia, cuidando las palabras y las medidas efectuadas; refiriéndose al esparcimiento gradual de la enfermedad en el mes de febrero a marzo -pese a tener más de 30 países con casos de coronavirus- como “emergencia de salud pública de alcance internacional”, “mayor que cualquier ataque terrorista” y “enemigo público número uno”.

Llegaría más rápido el primer caso de coronavirus a México, el 28 de febrero de 2020 antes de que las autoridades sanitarias declararan la pandemia (Dirección epidemiológica, 2021). Lo cual ocurrió hasta el 11 de marzo cuando la OMS comunicó que el virus ya no era sólo un problema del otro lado del mundo, sino ahora recorría las calles y puertas de nuestras casas; reconociendo al fenómeno cómo *pandemia*.

Las acciones y medidas tomadas por las autoridades fueron criticadas por las consecuencias a largo plazo que tendría la demora de dicha declaración, pues “La reacción tardía contra un coronavirus tan dañino se paga en número de muertos y heridos” (Romero y Ordaz, 2020). Pero, además, y cómo hasta el momento no se había percibido, tiene un impacto social, económico y político significativo; pues la salud había pasado a convertirse en una bandera moral, en objetos y rutinas para contenerla; en transformar los hábitos en medidas sanitarias. En continuar con dos realidades (una vida con y sin pandemia) en un mismo espacio.

1.2. El covicho entre nosotros: Panorama nacional y local de la pandemia

La pandemia no había sido igual por mucho tiempo, ni para todos. Tuvo diferentes etapas, diferentes reacciones y condiciones. Se explicó en matices, en eventos que

se iban acumulando día con día trazando el desarrollo de la enfermedad y su impacto en nuestras vidas cotidianas.

La secretaria de Salud, a través de la Dirección General de Epidemiología, publicó el 27 de febrero de 2021, la primera radiografía de la pandemia en México a un año de su decreto. Dicha línea del tiempo abarcó los primeros 407 días de su desarrollo, clasificados en tres fases; las cuales funcionan para explicar la pandemia en el país los años siguientes. Cada etapa, contenía como factor diferenciador las medidas de contención de la enfermedad y las olas o curvas epidemiológicas de contagio; que funcionan como referencia gráfica del desarrollo de la pandemia, a partir de “[...] la acumulación de casos en el tiempo, en un espacio determinado [...]” (USACH, 2020) Siendo periodos en el cual la población se contagia, y se hacen mención cuando aumentan los casos de infectados de manera exponencial (Botero-Rodríguez et al., 2020).

1.2.1. Fase 1: Primer contacto

La *fase 1* se caracterizó por ser un periodo de tiempo corto, en comparación con las demás, pues marcó el primer contacto de la población con la enfermedad, pero aún sin iniciar su transmisión local.

Comienza el 28 de febrero de 2020, dos semanas antes de que la OMS declarara en situación de pandemia al mundo. A lo largo de 26 días, se empezaron a acumular los primeros 300 casos confirmados de coronavirus y dos defunciones en el país, predominando la Ciudad de México como punto de contagio. Para el 22 de mayo de 2020, San Luis Potosí se encontraba reportando entre once y veinte casos confirmados en esta primera fase (Gobierno de México, 2020).

De acuerdo con la *mañanera*¹³ del 12 de marzo de 2020, en el país aún no se cerraban fronteras, ni se restringían los espacios públicos. Las pruebas de covid-19 sólo se aplicaban a los viajeros con procedencia de países con transmisión activa (Secretaría de Salud, 2020). Se iniciaron las primeras medidas preventivas que intervinieron nuestros espacios, con carteles y gel antibacterial, pegadas en las

¹³Las *mañaneras* son conferencias matutinas transmitidas, vía televisión y canal de Youtube, en vivo. En ellas, el presidente de la república en curso (Andrés Manuel López Obrador) y su gabinete, hacen una revisión diaria de la agenda pública del país. Entraron en vigor al iniciar el sexenio de dicho presidente en 2018, como una estrategia de comunicación política en donde “[...] el mandatario busca establecer una relación directa con el público.” (Zapata, 2022, p.1).

mamparas de los locales, supermercados, escuelas; o difundidas en redes sociales. Advirtiéndonos la importancia del lavado de manos, la evasión de aglomeraciones, desinfección de los espacios, uso de cubrebocas, entre otras.

En poco tiempo, los estudiantes seríamos los primeros en pasar a la suspensión de actividades académicas, revestidas como un “adelanto de vacaciones de semana santa”. Teniendo como principal objetivo preparar al resto de la población para la siguiente fase.

1.2.2. Fase 2: “Quédate en casa”

El 24 de marzo de 2020, el Gobierno de México hizo público el inicio de la segunda fase de la emergencia sanitaria, para reforzar las medidas de prevención y, además, implementar nuevas acciones. Fue cuando, sin saberlo, cerramos la puerta de la casa, marcando así el cambio abrupto de la rutina.

Ya que para abril de 2020 se registró un aumento escandaloso durante la misma fase, registrando más de 1,215 casos confirmados, 3,511 sospechosos y 29 defunciones en todo el país, dos localizadas en el estado de San Luis Potosí (Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2020). El objetivo fue mitigar, con una anticipación de 15 días a la fecha prevista, la diseminación del virus en la población local, a partir de la “**Jornada Nacional de Sana Distancia**”, como un conjunto de recomendaciones -paradójicamente obligatorias- aplicadas a la población. Las cuales tendrían como eje central el aislamiento, como medida modeladora de la cotidianidad (Gobierno de México, 24 de marzo de 2020). Las más sencillas de implementar fueron las básicas de la prevención como el cubrebocas, el gel antibacterial y la disminución de la proximidad física, difundidas y habilitadas desde la primera fase (Gobierno de México, 17 de marzo de 2020).

En mi caso, lo más común en la familia fue instrumentar el ejercicio de lavado de manos con frecuencia y si sentíamos la necesidad de estornudar lo hacíamos utilizando la técnica de etiqueta. Dejamos de saludarnos de abrazo y beso; y por fortuna, al menos en el primer año, nunca nadie de mi familia cayó enfermo. Incluso, en las primeras semanas, en nuestra casa comenzamos a agregar nuestras propias medidas, como lavar cada producto que compramos en el supermercado, o el dinero que nos daban de cambio en la tienda. Usar sólo un par de zapatos para salir

y regresar a cambiarnos de ropa, separándose de la que usábamos en casa. Mi mamá, de regreso del trabajo, iba directo a bañarse. Nos pusimos cubrebocas, todo el día, a pesar de no salir de nuestra casa.

Por otra parte, el aislamiento se presentaba como una medida que conflictuó la manera de movernos, de habitar, de conocer, de relacionarnos con lo otro, y los otros. Su relevancia tenía que ver con lograr que todo un país permaneciera, “voluntariamente” en sus casas. Promovida como una “suspensión temporal de actividades no esenciales” -que parecería más definitiva por su dilatación después de esta fase-. La condicionante de no esencialidad era una categoría para todas aquellas actividades a las que “no afecta de manera sustantiva a una organización pública, social o privada, o a los derechos de sus usuarios” (Gobierno de México, 17 de marzo de 2020, p. 2). Por ello, cualquiera que no trabajase en un hospital, en la producción agraria o en la industria, nos conformamos al momento, con 26 días en encierro, esperando a que se controlara la emergencia sanitaria declarada en el país (Dirección General de epidemiología, 2021).

En el transcurso de la fase dos, como explica Carlos Reina (2021), las noticias, las conversaciones, las redes sociales, los pasatiempos y la impredecible espera, se colocaron como nuestro medio principal para experimentar la segunda fase ante la imposibilidad de salir a las calles para corroborar el avance de la pandemia. Para México, las mañaneras dejaron de ser sólo conferencias y se convirtieron en el despertador para todo el país. En mi casa, mi mamá nos levantaba a las seis de la mañana con la voz del Dr. Hugo López-Gatell¹⁴ repitiendo una y otra vez “Quédate en casa”, mientras aparecía Susana Distancia¹⁵ robándose el estelar; o se demostraba el correcto lavado de manos con el tiempo de la canción de las mañanitas. [Imagen 1]

¹⁴ Es funcionario público, médico de profesión y doctorado en epidemiología, desde el 2018 es Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud de México. Fue el principal vocero sobre el desarrollo y medidas preventivas durante la pandemia.

¹⁵ Es un juego de palabras entre su - sana- distancia, que fue utilizada para personificar a la Jornada Nacional de Sana Distancia de manera cómica, presentándola como heroína. Con el propósito de reiterar a la población la importancia del distanciamiento social en los primeros meses de la pandemia (Gobierno de México, 2020).

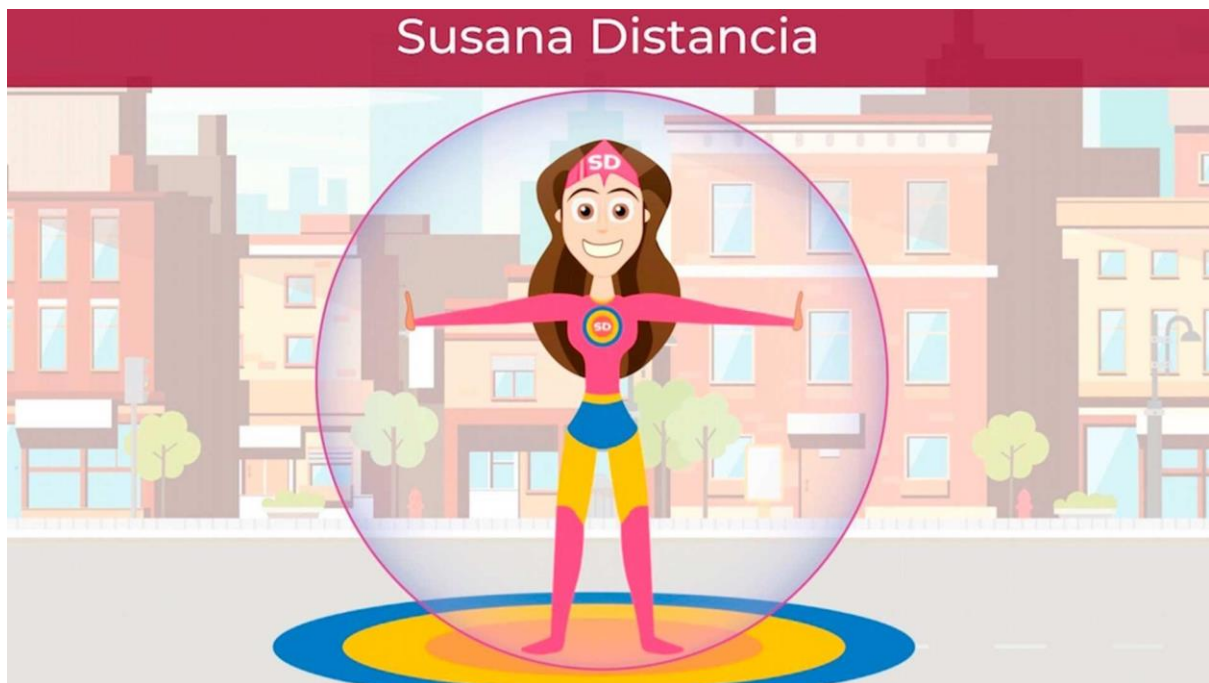


Imagen 1. Susana Distancia (Perales, M., 2020)

Mis hermanas y yo en un principio tratamos de informarnos a la par de mi madre. Pero tan solo pasaron semanas para empezar a mirarla molestas, sin emitir opinión; a veces haciendo comentarios de burla o desinterés, o volviendo a recluarnos en el cuarto. El discurso de los expertos, aparentemente, se volvió nuestra realidad: pues repetía la misma información sobre ese covicho¹⁶, como lo que hacíamos para “matar” el tiempo confinadas.

El problema con el aislamiento, tanto para mí como para el resto de las personas, tenía que ver con la obligación de estarlo. Era una experiencia compleja, a la que las nuevas generaciones nunca nos habíamos enfrentado y que tenían en su comprensión dos condiciones importantes.

Primero, el aislamiento como proceso de desterritorialización, rompió la cotidianidad y sus significaciones, en los espacios de la calle y el hogar. Suscitando tensión entre las relaciones sociales de la familia y los amigos, convenciones en el ser y estar, símbolos que marcaban el inicio, el fin y la importancia de la rutina. Tal como explica Luisa Cortes (2021): “El retorno de tiempo completo al espacio doméstico tensionó los hábitos familiares, el uso de las zonas comunes y el reacondicionamiento de las

¹⁶ De acuerdo con la RAE (2021) el “covicho” es un neologismo creado durante la pandemia, en la cual se combinan las palabras: covid y bicho, utilizada principalmente por los latinoamericanos para referirse al Sars-Cov-2 a manera de jerga. Fue utilizada por primera vez en abril del 2020 para un espectáculo de comedia y agregada al diccionario de la RAE al año siguiente.

mismas, en función de los roles y necesidades de quienes las habitan” (p.104). El espacio y el tiempo habían dejado de ser de nosotros, y era necesario compartirlo.

La casita de Infonavit que mi madre años atrás había ampliado nos dio al menos un cuarto para cada una, apenas pasando las vacaciones de semana santa. El cual reconfiguramos con mucha resignación y bajo presupuesto en dormitorio, área descanso, cafetería, sala de cine y aún más salón de clases. Permitiéndonos, al menos unas horas, sentir una diferencia al salir y vernos por fin las caras en el día.

Sin embargo y muy a pesar de la proactividad de las familias por “continuar” en la medida de lo posible sus propias actividades, se dependía del tamaño de la casa, los muebles, servicios y las relaciones familiares; para mitigar la violencia de dicha desterritorialización, pasando entonces a percibir al aislamiento, a su vez, como espejo de desigualdades entre la vida en confinamiento y por otra, sus consecuencias.

A su vez, se romantizó pasar el día en casa a través de redes sociales, comerciales de televisión, e incluso entre los propios conocidos. Aludiendo al confinamiento como sinónimo de tiempo libre, en donde era posible aprender, convivir y descansar mientras se esperaba el cese de la crisis; algo que salir aparentemente nos lo impedía (Cortes, 2021). Y aunque tuve oportunidad, desde mi propio privilegio, de intentar bordar, dibujar mándalas, escribir, ver mis series favoritas o hacer ejercicio; no subsanaron aquella realidad a la sombra, mucho más violenta que el mismo aislamiento. [Imagen 2]

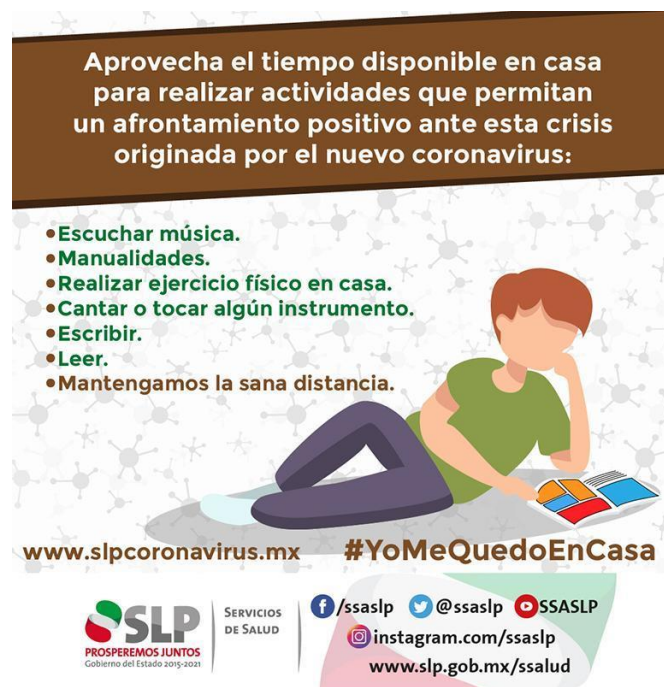


Imagen 2. Cartel de la campaña de San Luis Potosí "Yo me quedo en casa" (Servicios de salud, s.f.)

En el caso del estado de San Luis Potosí, de acuerdo con el Periódico oficial del estado, el *Plan de San Luis*, se presentó *El programa sectorial menos pobreza, más bienestar para 2022*. Indicó que, de los 2 millones 822 mil 255 habitantes, el 43.01% de la población, en 2020, se encontraba en situación de pobreza. De acuerdo con el CONEVAL (s.f.), se considera en este rubro cualquier persona que "[...] tiene al menos una carencia social¹⁷ [...] y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias". Es decir, que casi la mitad de la población no tendría acceso, por lo menos a uno de los indicadores durante la pandemia, como educación, servicios de salud, seguridad social, calidad de los espacios de la vivienda, entre otros.

Mientras, en el ámbito de sus consecuencias del aislamiento en la segunda fase, el empleo fue uno de los principales indicadores de impacto en la vida de miles de familias, tras el inicio de la Jornada de Sana Distancia.

De acuerdo con los apuntes sobre el SAR-COV-2, publicados por Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro (CONSAR), en 2021 hubo un impacto significativo en el mercado laboral en la población de 15 años y más económicamente activos. Dejando sin empleo, durante la segunda fase -entre los

¹⁷ Los indicadores para medir dichas carencias sociales, de acuerdo con el CONEVAL (s.f.) se refieren al "[...] rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación [...]"

meses de marzo y abril- a 10.5 millones de personas que trabajaban en la informalidad, siendo afectados económicamente negocios familiares, autoempleos, emprendimientos en función de ingresos, muchos al extremo de la bancarrota. Así como el aumento de desempleo de 2.1 millones en trabajos formales, en algunos casos por la imposibilidad de realizarse a la distancia (CONSAR, 2020; OIT, 2021)

De este modo, según las reflexiones acerca del COVID-19, publicado por el Foro Consultivo Científico y Tecnológico A.C. (FCCyT), “La emergencia sanitaria produjo un nuevo sector vulnerable que no es apoyado por ninguno de los programas sociales vigentes [...]” (2020, p.10). El cual sería insuficiente un libro para matar el hambre o jugar juegos de mesa para pagar la renta.

1.2.3. Fase 3: Nueva normalidad

Mientras los días transcurrían en casa, los estudiantes intentábamos salvar el semestre a como diera lugar; adaptando el espacio, tiempo y actividades a un aislamiento que con su magnitud abarcaba cada una de las dimensiones de nuestra vida. Fue el 13 de mayo, dos semanas antes de concluir con la Jornada Nacional de Sana distancia, cuando el Gobierno de México, junto con la Secretaría de Salud y la Secretaría de Economía, nos sembraron una nueva esperanza a través del *Plan para el regreso a la nueva normalidad*. Como principal estrategia para brindar “claridad, seguridad y certidumbre” a la población.

Dicho plan implicó reanudar las actividades, sociales, económicas y escolares y retomar aquella cotidianidad de la que nos vimos privados por un mes mientras intentábamos privilegiar la salud y la vida (Dirección de información epidemiológica, 2021). Sin embargo, su connotación de “nueva” implicaría que la reapertura fuese gradual, ordenada y cauta (Secretaría de Economía, 2020).

De esta manera, la fase tres a diferencia de las anteriores no tendría fechas estimadas de conclusión, sino una supervisión continua del nivel de riesgo epidemiológico. Para un retorno seguro y exitoso, la estrategia tomaría al menos tres etapas:

La primera de ellas partiría de la reapertura de determinados lugares en el país. Pues a pesar de haber iniciado la transmisión local, más de 269 municipios en 15

estados no tuvieron ningún caso de contagio, ni sus municipios vecinos, durante la jornada nacional. A estos municipios se les nombró como “Municipios de la esperanza” pues serían los primeros en retornar a la prevista nueva normalidad a través de una continuación de cuidados preventivos para la población. Por ejemplo, fue el caso cercos sanitarios o epidemiológicos¹⁸, entre el 14 al 17 de mayo, para proteger a la población y su cotidianidad en el trabajo, la vida escolar, la social y personas vulnerables. Sin perder de vista las medidas básicas de prevención para mantener la racha (Perez y Meza, 2020). En el caso de San Luis Potosí estos fueron Charcas, Matehuala, Villa de la Paz, Cedral, Catorce y Vanegas (Secretaría de Salud, 2020).

Fue el 18 de mayo, a 57 días de la jornada de sana distancia y aún con una semana y media más de su continuidad, se puso en marcha el segundo momento del plan. Dispuesto a la preparación para la reapertura general de los espacios laborales considerados esenciales, una limitada clasificación que sólo tomaría en cuenta al sector secundario de la economía, encargados de la construcción, minería y fábricas automotrices, entre otras (Secretaría de Economía, 2020).

En él, algunas empresas participaron en la implementación del primer protocolo de seguridad sanitaria, el cual, de acuerdo con el Dr. López Gatell, durante el comunicado técnico diario de ese mismo día, aún tomaría tiempo para que los mismos centros de trabajo fueran adecuados a las recomendaciones de seguridad sanitaria: “Esto no es solamente escribir un librito y tener una guía, sino es implantar esos protocolos” (Gobierno de México, 18 de mayo de 2020).

Por último, la etapa tres para el primero de junio de 2020, tendría como fin iniciar el proceso de retorno del resto de la población -trabajadores informales, estudiantes y actividades no esenciales- a la nueva normalidad, a través de un “Semáforo regional”. El semáforo regularía a la población de acuerdo con el comportamiento del virus en cada contexto. Su aplicación consistía en señalar regionalmente el nivel de riesgo epidemiológico en el que se encontraba la población de acuerdo con la alta o baja transmisibilidad del virus. Fueron cuatro colores: “[...] rojo para alerta

¹⁸ Son las acciones implementadas por autoridades sanitarias para la vigilancia, orientación, identificación y seguimiento de casos sospechosos o confirmados, con el propósito de disminuir la transmisibilidad de un virus. En cuanto al Covid-19 el seguimiento se hizo de manera telefónica. (Pontificia Universidad Javeriana, 2021; Tecnológico de Monterrey, 2020)

máxima, naranja para alerta alta, amarillo para alerta intermedia, y verde para alerta cotidiana” (DOF, 202, p.6). Delimitando así actividades, interacciones sociales, rutinas en cada circunstancia [Imagen 3].

ACTIVIDADES				
Medidas de salud pública y del trabajo				
Laborales Esenciales No Esenciales				
Espacio Público Abierto Cerrado				
Personas vulnerables				
Escolares				

Imagen 3. Actividades de acuerdo con el Semáforo de riesgo (Gobierno de México, p. 2020).

Para este punto, la pandemia en el país dejaría de depender de las fechas como un indicador de la transmisión y mortalidad del virus, para ahora basarse en el resultado del comportamiento de la gente -y en consecuencia del virus- en cada región. Lo que no sabíamos hasta ese momento, era que la fase tres sí resultaría ser la última pero la más indefinida, tardando dos años más tarde su conclusión, en marzo de 2023: “Cuando se levante la jornada nacional de sana distancia [...] no piense la ciudadanía que el primero de junio volvemos a la normalidad, volvemos a todas las actividades que veníamos realizando. No va a ser así.” (Gobierno de México, 18 de mayo de 2020).

El éxito de la fase para retornar a la normalidad en su totalidad estaba sujeto - además de un seguimiento contextualizado¹⁹ y esfuerzo colectivo de la población²⁰-

¹⁹ -Las autoridades locales ahora tendrían que brindar vigilancia y atención a la población a partir de sus propias capacidades y condiciones-.

²⁰ El comportamiento y cooperación de la población influenciaría el aumento o no de los niveles de riesgo epidemiológico, el cual impactaría a nivel nacional mediante olas o curvas de contagio.

al proceso de vacunación²¹ en poco tiempo para desarrollar inmunidad al virus (Gobierno de México, 2020; DOF, 2020). Siendo el principal objetivo de dicho proceso, de acuerdo a la *Política nacional de vacunación contra el virus SARS-COV-2 para la prevención de la Covid-19 en México “Disminuir la carga de enfermedad y defunciones ocasionada por la COVID-19”* (Cortés, Gómez, y Ricaño, 2020, p.12), protegiendo así a la población más susceptible a complicaciones, disminuir la tasa de mortalidad y hospitalización al momento de su contagio; permitiendo el retorno a la normalidad económica y social (Cortés et al., 2020).

En el caso de México, a partir del 8 de diciembre de 2020 (192 días de haber iniciado la nueva normalidad) el gobierno en curso y autoridades de salud presentaron por primera vez la estrategia de vacunación²² del país a implementar en los próximos meses (Cortés et al., 2020). Se rigió por cuatro ejes de priorización - edad de las personas, comorbilidades, grupos de atención prioritaria y comportamiento de la epidemia (Cortés et al., 2020, p.15)- para establecer las etapas de vacunación; las cuales dependerían esencialmente de su disponibilidad.

[Imagen 4]



²¹ “El proceso de desarrollo de la vacuna contra COVID-19 es complejo, debe pasar por tres fases de ensayos clínicos, y ser aprobada por instancias nacionales e internacionales para garantizar que tenga un perfil correcto de eficacia y seguridad, este perfil se actualiza con la farmacovigilancia y los estudios pos-mercadeo de la vacuna. Si bien, hay varias vacunas que se encuentran en la etapa final de ensayos clínicos, aún se evalúan posibles riesgos. La prioridad de toda nueva vacuna es garantizar su seguridad de uso y su eficacia y efectividad.” (Cortés et al., 2020, p.8)

²² En total se aplicaron en México cinco tipos de vacunas: Pfizer, Astra Zeneca, Sputnik V, Sinovac, CanSino (Cortés et al., 2020).

Imagen 4. Etapas de la estrategia de vacunación en México (Cortés et al., 2020, p.32).

Fue hasta el 24 del mismo mes cuando la Ciudad de México, Estado de México y Querétaro iniciaron la vacunación en “[...] más de dos mil 900 trabajadores de la salud que están en la primera línea de atención COVID-19.” (Secretaría de Salud, 24 de diciembre de 2020). A partir de aquí se continuaría con los siguientes grupos asignados por etapa de manera gratuita, por lo cual, las estrategias preventivas anteriormente mencionadas aún continuarían estrictamente en vigor hasta la etapa final.

2. La ruptura de la cotidianidad de las juventudes universitarias de la UASLP por el COVID-19

En marzo de 2020, derivado por el creciente número de contagios y muertes por la pandemia por COVID-19, las actividades indispensables cesaron y se mandó a todos a resguardarse a sus casas. Esto convirtió a la pandemia por COVID-19, en el momento de crisis e incertidumbre más importante en el siglo XXI; por su capacidad de irrumpir y transformar -permanentemente- la cotidianidad de millones de personas alrededor del mundo.

Un momento histórico, drástico e imprevisto, sin duda, el cual ha representado en los últimos dos años una transformación continua de las acciones de los conjuntos sociales: Confinamiento, sana distancia, cubrebocas, aforo limitado, movilidad limitada; diferenciar actividades entre esenciales o no esenciales; suspender eventos festivos, homologar la experiencia a un solo recinto, relacionarse desde lo digital. Todo lo anterior vino a resignificar la cotidianidad a partir de la relación entre el individuo y la sociedad durante la experiencia de crisis.

Después de dos años se puede decir que la vida no es igual. Si bien, han sido notorios los cambios titánicos en la política, la economía, medio ambiente, la educación, entre otros, aún es importante cuestionarnos el alcance de estos cambios en lo particular de la experiencia, en la cotidianidad; aquella que se retrata como lo esperado, normativo; un acuerdo social fragmentado por el Covid-19.

En el presente capítulo pretendo enunciar las principales transformaciones que se vivieron en las diferentes áreas de vida de las juventudes universitarias; desde sus propios testimonios, como ejercicio para construir y memorar las experiencias de esta población en las primeras dos fases de la pandemia: La *fase uno* o “*el primer contacto*”, en el cual lxs jóvenes narran sus pensamientos, emociones y reacciones inmediatas frente al virus desconocido y la declaración de la pandemia. Enseguida, la *fase dos* o “*Quédate en casa*”, haciendo alusión al lapso prolongado e indefinido de confinamiento; restringiendo cualquier tipo de actividad o convivencia que no

fuera esencial en el exterior, ni con otros miembros fuera del núcleo familiar, como parte de la “Jornada Nacional de Sana Distancia”.²³

2.1. Metodología

Tal mencioné en la introducción, la metodología para recopilar los testimonios de mis colaboradores pasó por una serie de adaptaciones de acuerdo con mis posibilidades socioeconómicas como joven y estudiante universitaria foránea. A continuación, describo brevemente cómo a través de las herramientas de la encuesta y los testimonios me fue posible construir esta investigación etnográfica sobre los jóvenes en pandemia por el COVID-19.

2.1.1. Encuesta

A partir de que mi trabajo de campo no obtuviera los resultados esperados, se me recomendó por mi director de tesis llevar a cabo una encuesta en el contexto universitario de la UASLP, para comprender, en un primer momento, las percepciones y experiencias de la comunidad de estudiantes sobre la pandemia.

Desarrollé el instrumento *Las inquietudes de l@s jóvenes respecto a su educación después de la pandemia y su uso de tiempo libre* desde la plataforma virtual de Formularios de Google²⁴ en mayo de 2022. Con el fin de obtener un mayor alcance y diversidad de respuestas en un menor tiempo; así también porque la plataforma me permitió generar automáticamente las gráficas de resultados conforme se recibían las respuestas de los estudiantes entre el 2 al 16 de mayo del mismo año. [Imagen 5]

En total, se recibieron 81 participaciones de 58 mujeres, 22 hombres y 1 persona que prefirió no especificar su género, entre los 17 a 28 años; pertenecientes de las facultades de medicina, comunicación, ingeniería, ciencias sociales y humanidades, psicología, agroveterinaria, entre otras [Tabla 1]. De los cuales, el 82.5% de se

²³ Los periodos de tiempo por fase si están registrados por la Secretaría de Salud, como ya se explicó en el capítulo anterior, correspondiente a cada una. Sin embargo, los estudiantes no utilizan las fechas como medida de tiempo, sino sus emociones; proponiendo una experiencia homogénea y ambivalente entre ambas etapas oficiales; esto es consecuencia de que a los estudiantes se nos confinó desde la declaratoria de la pandemia, distinguiéndose de las actividades laborales.

²⁴ Es un software gratuito para la administración de encuestas y solo está disponible como aplicación web.

encontraban en condición de estudiantes locales frente a los foráneos (17.5%). Por su parte, del total de lxs jóvenes universitarixs el 55.6% sólo estudiaba en comparación con el 44.4 % quienes estudiaban y trabajaban.



Imagen 5. Captura de pantalla de la introducción a la encuesta (Elaboración propia, 2022).

Género Facultad	Hombres		Mujeres		Sin especificar		Total
	SE ²⁵	E Y T ²⁶	SE	E Y T	SE	E Y T	
Agronomía y veterinaria	2	1	3	1	0	0	7
Ciencias	1	0	0	1	0	0	2
Ciencias sociales y Humanidades	1	4	17	11	1	0	34
Ciencias de la Información	0	1	0	0	0	0	1
Ciencias de la Comunicación	2	0	0	1	0	0	3
Ciencias Químicas	1	0	2	0	0	0	3
Contaduría y Administración	0	1	4	4	0	0	9
Coordinación de Arte Contemporáneo	0	0	0	1	0	0	1
Derecho	2	1	4	3	0	0	10
Economía	0	0	1	0	0	0	1
Hábitat	0	2	2	1	0	0	5
Ingeniería	1	1	0	1	0	0	3
Medicina	0	1	1	0	0	0	2
Total	10	12	34	24	1	0	81

Tabla 1. Perfil de los participantes de la encuesta de acuerdo con su ocupación (Elaboración propia, 2022).

²⁵ Sólo Estudia.

²⁶ Estudia y trabaja.

La encuesta se estructuró a partir de 4 variables: 1) *ocupación*, para conocer si lxs jóvenes sólo se dedicaban en estudiar o si ya trabajaban; lo cual permitió comprender su 2) *cotidianidad* a partir de su gestión de actividades y tiempo en la vida académica – respecto a su generación, facultad, licenciatura, horarios y hábitos de estudio-, y en la vida laboral -profundizando en tipo de trabajo, motivaciones, tiempo y gestión de tiempo-. Además, de conocer su uso de tiempo libre a partir del tipo de actividades extracurriculares y motivaciones para participar en ellas. Finalmente, se consideraron las 3) *transformaciones más importantes de su cotidianidad durante la pandemia*, recopilando las dificultades y emociones por el confinamiento y las medidas de salud e higiene. [Imagen 6]

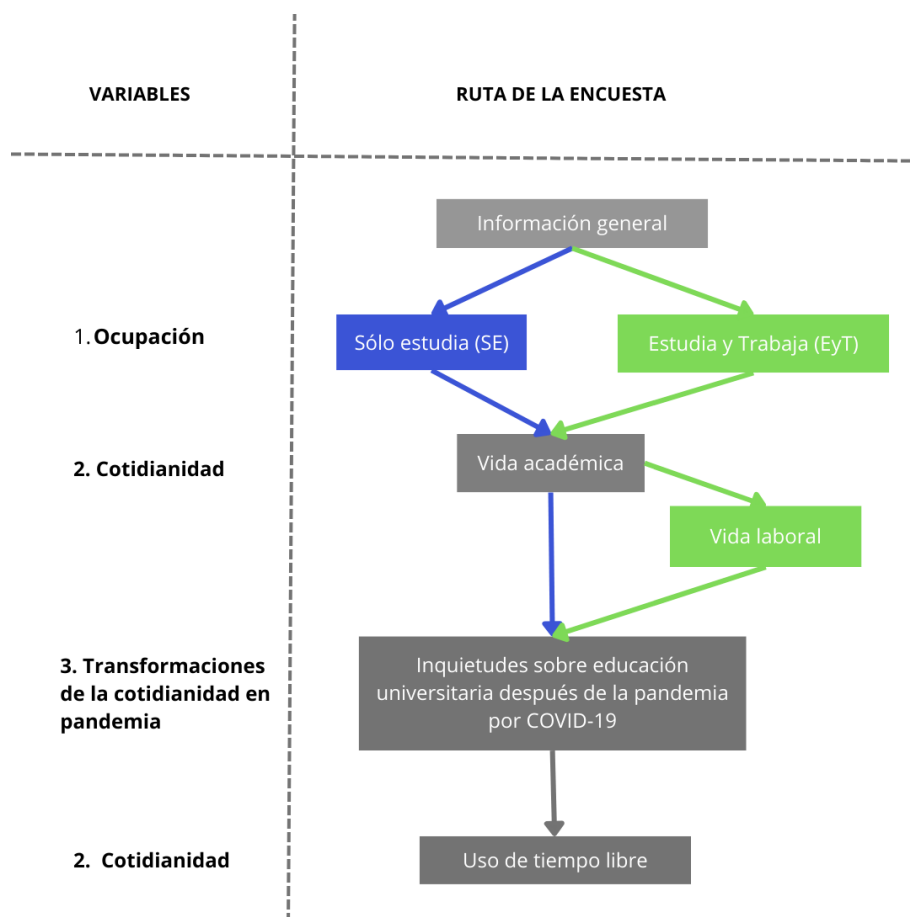
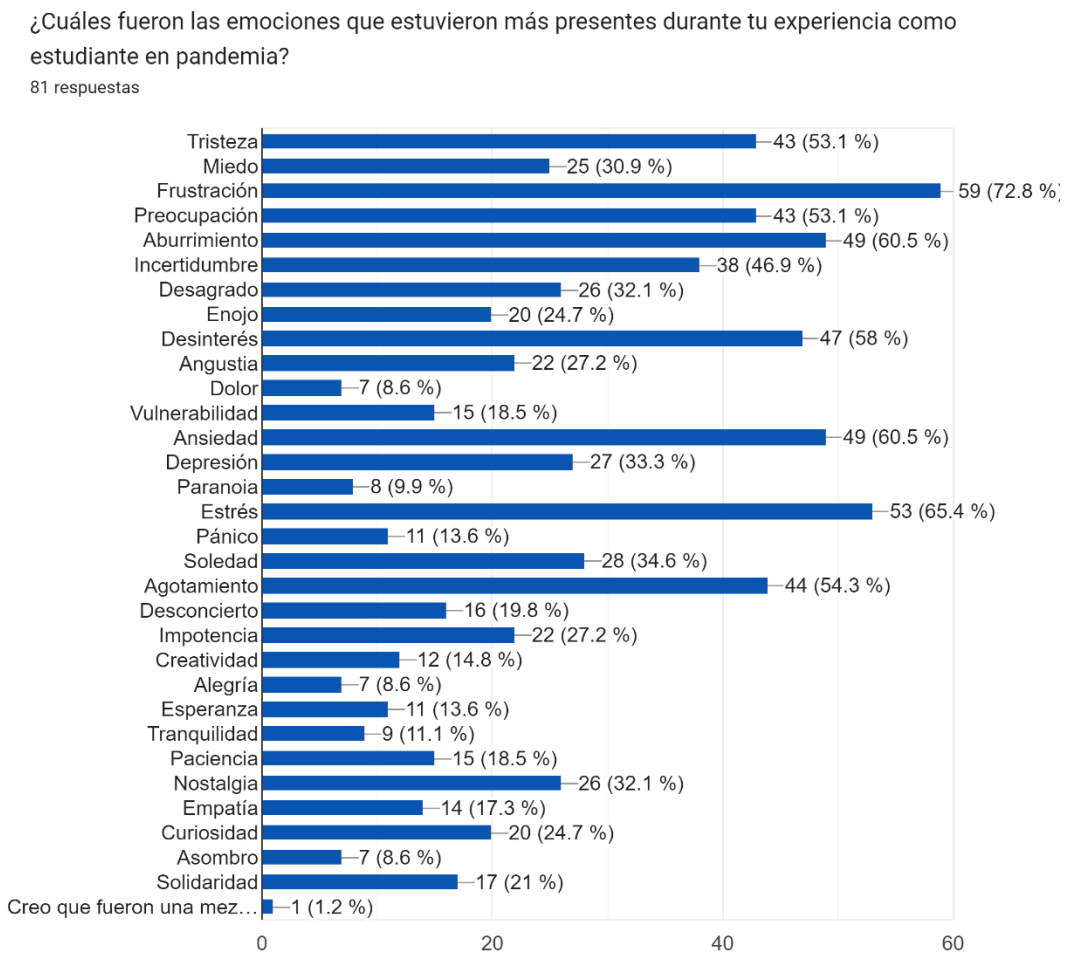


Imagen 6. Ruta de encuesta de “Las inquietudes de l@s jóvenes respecto a su educación después de la pandemia y su uso de tiempo libre” (Elaboración propia, 2022).

Entre los resultados que consideré más relevantes y nutrieron las nuevas preguntas de investigación para la recopilación de testimonios, fue respecto a las transformaciones de la cotidianidad de los jóvenes en pandemia y su uso de tiempo libre.

En cuanto a las transformaciones de su cotidianidad, destacó las emociones que experimentaron durante las primeras etapas de la pandemia destacando la frustración (72.8%), estrés (65.4%), ansiedad (60.5%), aburrimiento (60.5%), desinterés (58%), agotamiento (54.3%) tristeza (53.1%) y preocupación (53.1%).²⁷ [Gráfica 1]



Gráfica 1. Emociones de los estudiantes durante la pandemia (Elaboración propia, 2022).

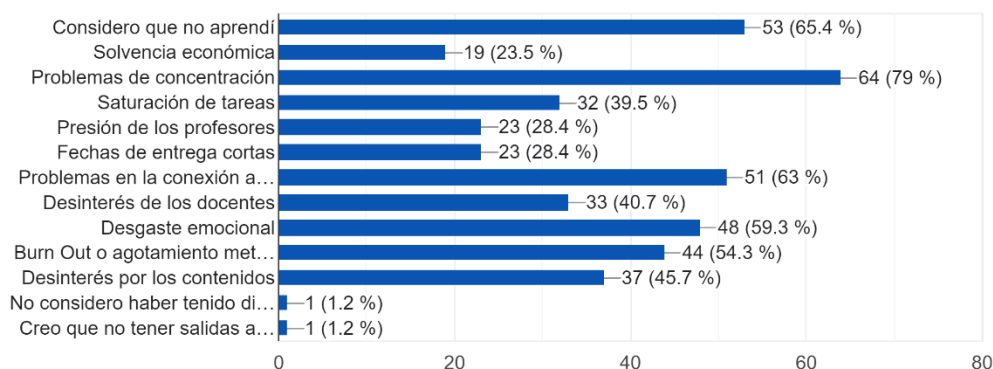
A su vez, los principales problemas y dificultades que tuvieron durante su experiencia en clases en línea por el confinamiento destacaron los problemas de concentración (79%), nulo aprendizaje (65.4%), problemas de conexión a internet (63%), desgaste emocional (59.3%) y burnout o agotamiento mental (54.3%).²⁸ [Gráfica 2]

²⁷ Datos acumulados.

²⁸ Datos acumulados.

Marca las dificultades y/o problemas que consideras que te enfrentaste durante las clases en línea por el confinamiento.

81 respuestas

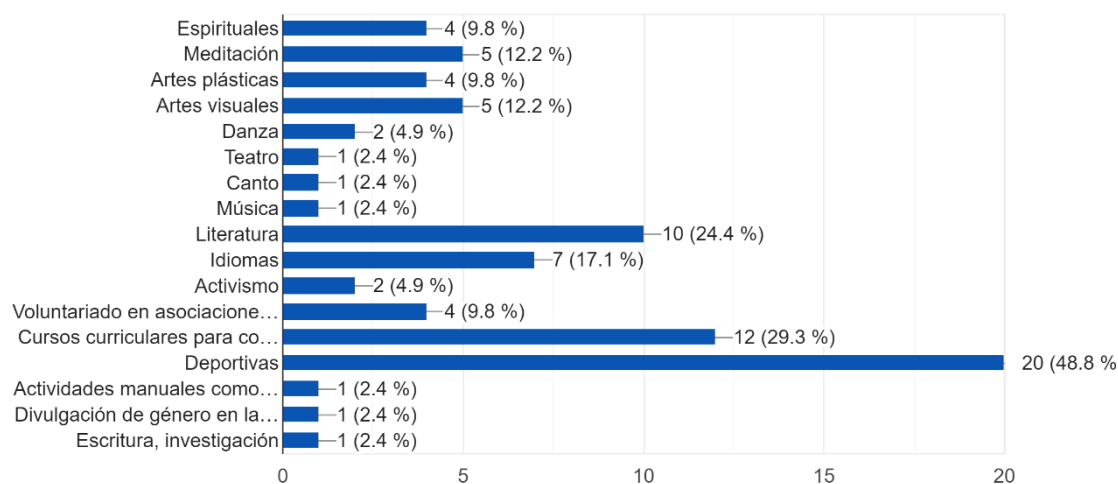


Gráfica 2. Dificultades de lxs estudiantes durante las clases en línea por la pandemia (Elaboración propia, 2022).

En cuanto a al uso del tiempo libre, uno de los principales errores en la elaboración de en la encuesta fue no especificar su experiencia durante la pandemia, por lo cual, las respuestas se asumen como parte de su cotidianidad. Entre las respuestas de lxs jóvenes no hubo una diferencia sustancial entre quienes desarrollaban actividades extracurriculares (50.6%) frente a los que no (49.4%). Destacando entre las juventudes con actividades en su tiempo libre, aquellas en el ámbito deportivo (48.8%) en comparación con las espirituales, artísticas, académicas y voluntariado.²⁹ [Gráfica 3]

¿Qué tipo de actividades realizas?

41 respuestas



Gráfica 3. Tipo de actividades que realizan los jóvenes de la UASLP (Elaboración propia, 2022).

²⁹ Datos acumulados.

2.1.2. Testimonios

Tuve la posibilidad de contactar a mis colaboradores³⁰ como parte del proyecto de investigación que se inscribió en la convocatoria del **Verano de la Ciencia en 2022**. Publiqué una convocatoria en diferentes grupos de Facebook correspondiente a sus facultades; así también tanto mis contactos cercanos de estudiantes y lo compartí en Instagram³¹ y Whatsapp³² (ver Imagen 5). Como resultado de la convocatoria obtuve el interés y apoyo de seis personas conocidas con quienes ya tenía una relación de amistad previa a la pandemia. Mientras que sólo me fue posible contar con la participación de cuatro jóvenes ajenos a mi círculo cercano, a quienes tuve oportunidad de conocerlos durante la misma entrevista.



Imagen 7. Convocatoria del proyecto de investigación Jóvenes en Pandemia (Elaboración propia, junio 2022).

³⁰ Los actores sociales que participan en esta investigación desde la experiencia individual de sus testimonios.

³¹ Instagram es una red social que puede ser pública y privada, en la cual se producen y comparten contenido visual como: reels o videos cortos, publicaciones (imágenes o videos visibles en el perfil del usuario), historias (imágenes o videos temporales), etc.

³² Es una red social privada, en la cual sólo los contactos registrados se pueden comunicar por mensajería en tiempo real y publicaciones temporales.

Con el propósito de contrastar los cambios de la cotidianidad de los estudiantes desde narrativas heterogéneas, durante el confinamiento y la nueva normalidad, las entrevistas se estructuraron entorno a cinco ejes temáticos para profundizar en significaciones de incertidumbre a raíz de su experiencia de la pandemia por el COVID-19; de las cuales se recuperaron algunos temas abordados previamente en la encuesta:

1) Transformaciones en la vida cotidiana por el confinamiento: Se abordó los cambios más importantes en su transición al confinamiento, a partir de las dimensiones las relaciones sociales, emociones, inquietudes, hábitos, entre otras.

2) Los efectos de resiliencia frente a la crisis: Se cuestionó respecto a los resultados de la pandemia en sus propias vidas y contexto; dirigidos especialmente a procesos de autoconocimiento y autocuidado en los cuales se acentuó a causa del tiempo libre.

3) Impacto de la reconversión a la nueva normalidad: Se describieron la transformación de sus rutinas, relaciones sociales, inquietudes y emociones después del confinamiento, siendo protagonistas las medidas sanitarias.

4) Transformaciones en percepción y uso del tiempo libre: A raíz de la experiencia pandémica. A lo cual, los estudiantes describieron sus actividades extracurriculares, así como su percepción del tiempo en general e intenciones para aprovecharlo, frente al no saber qué sucederá mañana.

5) Percepciones del futuro: Se pidió que sintetizaran sus experiencias y aprendizajes en un pensamiento para ellos mismos en el futuro. Permitiendo a su vez, comprender sus preocupaciones y herramientas en el presente.

A continuación, presento una fotografía de la pandemia a través de los testimonios de diez estudiantes: Fernanda, Mónica, Francisco, Diana, Mariana, Danna, Diego, Miriam, Paulina y una persona que decidió mantenerse en el anonimato. Algunos hoy egresados de las facultades de Psicología, Derecho, Comunicación, Ciencias sociales y Humanidades (FCSyH), que forman parte de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Jóvenes y estudiantes que durante dos años hicieron su vida a través de una pantalla.

2.2. Joven(es): Bosquejos de historias complejas

En este apartado presento una breve semblanza de cada uno de mis colaboradores para tener noción del contexto en el cual se desenvuelven sus particulares historias.



Fernanda³³ fue de las primeras entrevistadas en acceder a participar en la convocatoria planteada durante el Verano de la Ciencia 2022. Ha residido gran parte de su vida en la capital de San Luis Potosí con su mamá, tía, hermana menor y abuelos, aunque estos últimos no viven en el mismo domicilio que las demás. Su papá vive y trabaja como funcionario público en Ciudad Valles, desde donde les envía dinero para los gastos. Al momento de la entrevista tenía 22 años y estaba por concluir su sexto semestre.

Es parte de la generación que ingresó a la universidad en 2018, no obstante, cambió en su primer año escolar de la licenciatura de Historia a la de Antropología, lo cual la atrasó un año en comparación con sus demás compañeros de la misma generación.

Imagen 8. Colaboradora Fernanda, 2022.

Durante su vida como estudiante no ha tenido la necesidad de trabajar, pese a las crisis económicas a las que se ha enfrentado su familia durante la pandemia. Entre sus principales actividades e intereses está el *skincare*³⁴, salir a caminar, leer y tomar cursos sobre temas de medio ambiente.

³³ La colaboradora decidió usar un pseudónimo.

³⁴ Palabra en inglés que traducida al español significa “cuidado de la piel”. Este término se refiere a las rutinas realizadas para el cuidado, tratamiento y limpieza de la piel, a través de mascarillas, aceites, exfoliantes, cremas, entre otros productos de belleza.

Mariana es otra de las mujeres estudiantes de antropología que decidió compartir su testimonio. Al momento de la entrevista tenía 23 años y estaba concluyendo su octavo semestre de la licenciatura. Por motivos personales y psicoemocionales, decidió posponer su proceso para egresar junto a otros compañerxs, durante la pandemia por COVID-19.



Imagen 9. Colaboradora Mariana, 2022.

Es la hija menor de su familia y aunque es originaria del estado de Querétaro, se mudó junto a su padre a la capital potosina cuando estudiaba la preparatoria. Tiempo después su mamá también migró a San Luis Potosí para vivir juntos. Su hermano mayor vive y trabaja en la Ciudad de México. Lo que más le gusta hacer durante su tiempo libre es “descansar”, que describe como el tiempo al cual se dedica a otras actividades como el baile, bordar y conectar con la naturaleza. Al tiempo de la pandemia, decidió auto emplearse en su propio bazar de ropa y accesorios desde la aplicación de Instagram; aunque en el presente lo ha dejado de lado al no poder reinvertir por la disminución de la venta.



Imagen 10. Colaboradora Diana, 2022.

Diana, en el mes de junio, cuando se realizó la entrevista, concluía su último semestre de la carrera de Antropología a los 22 años; en espera de recibir su carta de pasante. A diferencia de sus compañeras y pese a los inconvenientes de la pandemia, decidió finalizar en el tiempo esperado la licenciatura. Al igual que las otras entrevistadas, no ha trabajado durante sus estudios, pues sus padres continúan apoyándola económicamente. Ha

vivido toda su vida en San Luis Potosí con su familia nuclear -papá, mamá, hermanos y hermana-, y su principal hobby en sus ratos libres es el baile, específicamente del género de Kpop³⁵.

³⁵ El K-pop es un género de música popular de Corea del Sur; el cual incluye diferentes estilos musicales como el pop, rap, EDM, rock o R & B.

Francisco, también estudiante de antropología de 22 años, no pudo iniciar su proceso para regresar al mismo tiempo que su generación; pues no había acreditado todos los niveles de inglés que la universidad requería para la reinscripción.



Imagen 11. Colaborador Francisco, 2022.

Nació en la alcaldía de Iztapalapa, en la Ciudad de México, pero durante su adolescencia emigró junto a su madre, padre y hermano menor a San Luis Potosí, en donde continuó estudiando. Antes de la pandemia, tomó la decisión de quedarse a vivir sólo en la capital mientras que su padre y hermano, con quienes vivía, se mudaron. Ingresó a trabajar en un Centro De Atención Telefónica mientras estudiaba para solventar sus gastos. Para él sus amigos eran su mayor red de apoyo. Previo a la pandemia, ocupaba su tiempo algunas tardes y fines de semanas para dedicarse a su música y su banda. El confinamiento le dio la oportunidad de acceder a varios cursos extracurriculares para ampliar sus conocimientos con relación a su profesión.

Miriam³⁶ tiene una situación particular. A diferencia de los demás participantes, a sus 23 años es madre soltera, y a la fecha es egresada en Administración mientras continúa estudiando su segunda carrera, Derecho, desde 2019. Vive con sus padres, hermano menor e hija, mientras estudia y trabaja. Se considera una persona que le gusta estar llena de actividades, por lo que en sus tiempos libres se dedica a hacer defensa personal como ejercicio, ser líder del equipo de Oratoria de su facultad; y tomar cursos extracurriculares relacionados con su carrera.

³⁶ Decidió que no se utilizara su imagen para la investigación.



Mónica -con quien también tuve oportunidad de entablar una amistad en plena pandemia-, egresó de la licenciatura de Filosofía en la misma facultad; pasó su último semestre en confinamiento y continuó su proceso de titulación de la misma manera. A lo largo de su vida ha residido en San Luis Potosí en compañía de su mamá y no ha tenido la necesidad de trabajar.

Imagen 12. Colaboradora Mónica, 2022.

Se considera una persona introvertida, tímida y con ansiedad social; pero la pandemia le brindó la oportunidad, según sus palabras, de sentirse segura y participar más en clase desde otros medios que la hicieran sentir cómoda. También le fue posible en su tiempo libre formar parte de la colectiva Feministas Universitarias de Zona Oriente -en quienes había encontrado amistad y acompañamiento al dejar de sentirse cómoda con sus compañeros masculinos de la carrera- y decidió, además, tomar varios talleres y cursos para informarse sobre el feminismo.

Danna, es una estudiante de séptimo semestre en Derecho. Vive con su familia nuclear, integrada por su papá, mamá y hermanxs -a quienes cuidó durante el confinamiento-.

Una de sus principales preocupaciones durante este periodo fue llegar a enfermarse -lo cual ocurrió el primer año de pandemia, y aunque no perdió a ningún familiar, hizo que su padre se quedara sin trabajo-.

Desde el verano del 2020 empezó a trabajar en una panadería para generar ingresos, sin embargo, tiempo después cambió de trabajo a uno relacionado con su carrera, en un despacho de abogados; al cual le dedica igual de tiempo como a la universidad. También durante este período no contó con dinero ni



Imagen 13. Colaboradora Danna, 2022.

la posibilidad de salir para continuar con su tratamiento de ansiedad, lo cual la derivó en depresión por seis meses, hasta llegar al grado de pensar en suicidarse.



Paulina egresó de Psicología en plena pandemia. Vive en una casa del Infonavit, junto a su mamá, papá y hermana menor Esmeralda, también estudiante universitaria. Ella describe que este espacio no era muy grande para mantener distancia o privacidad en cuanto a sus actividades, por lo que prefiere ocuparse todo el día fuera de su casa.

Imagen 14. Colaboradora Paulina, 2022.

A raíz del confinamiento decidió suspender por un tiempo sus trámites para titularse -como el servicio social- por problemas psicológicos derivados de la pandemia. Le fue posible retomarlo tiempo meses más tarde y pudo prepararse para su examen. Empezó a trabajar durante la pandemia en una tienda de regalos, por necesidad económica en su familia y ansiedad; haciéndola sentir libre después de varios meses. También participa activamente en la colectiva feminista FUZO³⁷ por parte de la universidad, en la que menciona son una de su principal red de apoyo.

Diego, antes de la pandemia era estudiante foráneo. Ingresó a la universidad en 2018 a la licenciatura de Comunicación. Por un tiempo estuvo viviendo con el apoyo de sus padres en San Luis Potosí, en compañía de algunos *roomies* intermitentes. La pandemia lo hizo regresar a Celaya, su ciudad natal; para ahorrar el gasto en vista de que no terminaría pronto el confinamiento. Fue entonces que



Imagen 15. Colaborador Diego, 2022.

³⁷Feministas Universitarias de Zona Oriente.

volvió a vivir con su papá, quien trabaja como gerente de Recursos Humanos, su mamá vendedora y miembro activo en la caja popular; y, por último, su hermano menor, quien también empezó a estudiar la universidad en este periodo.

En el curso del confinamiento, tomó sus clases virtualmente sin posibilidad de asistir a algunas prácticas presenciales que les pedían en sus materias -le resultaba un gasto importante en el transporte por tan solo unas horas de trabajo-. Como parte de su tiempo libre, continuó participando en una Asociación Civil que promovía la consciencia en las juventudes en su ciudad. Además, inició su propio negocio de venta de tamales para obtener un ingreso extra. A partir de agosto de 2021, decidió mudarse nuevamente a San Luis Potosí al ver la posibilidad de asistir a clases híbridas; debido a sentirse rezagado en comparación con sus compañeros.

Por último, uno de los participantes decidió mantenerse en el **anonimato**³⁸. Actualmente, a sus 25 años es egresado de la Licenciatura en Derecho, pasando sólo un semestre desde la virtualidad. Si bien decidió no especificar demasiado sobre su vida personal, comentó que desde su egreso pudo iniciar a trabajar en un despacho de abogados; mientras continuaba participando en sus propios proyectos personales. Entre sus principales pasatiempos está el jugar videojuegos y aprender en línea sobre cualquier tema que le interese, relacionado o no con su carrera.

2.3. El día eterno: la cotidianidad durante el confinamiento

En México, 7.1 millones de jóvenes de educación superior se despidieron de sus compañeros un viernes y no volvieron a las aulas, constituyendo una importante migración masiva y urgente -en aquellos primeros meses- hacia la llamada digitalidad (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020). De este modo, la pandemia y la experiencia del confinamiento en casa, instrumentado por las autoridades federales, modificó la cotidianidad de levantarse de la cama, desayunar, vestirse para hacer el recorrido hacia la escuela, convivir con los compañeros

³⁸ Decidió que no se utilizara su imagen para la investigación.

después de clase, tomar el transporte, mirar los rostros descubiertos de las personas que transitan por los mismos caminos.

Todas esas acciones, pasaron de ser cotidianas a prescindibles, al convertir el hogar en el único espacio social de sus habitantes, de sus jóvenes. Convirtiéndose en una experiencia “difícil” porque “[...] absolutamente toda la vida cambia, y cambia de un día para otro. Un día pues estás pensando en que vas a descansar en un puente.³⁹ Al día siguiente estás feliz porque no vas a ir una semana, luego dos... y después pues... son dos años” (Entrevista a Danna, 2022).

Impactando en lo que describe una de las estudiantes, Danna, en su “ritmo de vida agitado” al hacer obligatorio el encierro. Al cual describe una variada cantidad de actividades en su día a día que involucran la convivencia y movilización:

[...] Todo lo sentía bien: Estaba estudiando, tenía un buen horario [...] como que ya había concretado un grupo de amigos, tenía novio [...] Y a pesar de que todavía era muy pronto -creo yo- ya estaba trabajando en un despacho. Entonces pues estaba muy feliz ¿sabes? Estaba muy optimista de la vida. (Entrevista a Danna, 2022).

Destacando entre las características de su rutina, primero, el contar con un tiempo y espacio diferenciados al momento de realizar sus actividades día a día. Y segundo, socializar a partir de sus actividades con diferentes personas -amistades, parejas, profesores, empleadores- de acuerdo con el espacio. Atribuyendo una percepción de bienestar anterior a la pandemia.

Sin embargo, cuando el ritmo de vida se redujo a un espacio de manera obligatoria, la idea de “ser” y “estar” en confinamiento representó para lxs jóvenes una cancelación inmediata de sus actividades rutinarias. Percibieron en las primeras semanas un periodo de “vacaciones” porque solo se tenía que estar viendo a una persona hablar a través de una pantalla; y en cuanto acababa la clase no había nada más por hacer “[...] Pasaba de estar en mi sala de estar, a estar en mi sala de estar” (Entrevista a Mónica, 2022). Sin esta diferenciación del espacio y tiempo, lo anterior provocó en los estudiantes una transformación de sus hábitos de manera significativa como dormir, comer, vestirse, transportarse, socializar, entre otros.

³⁹ Con “puente” se refiere a un fin de semana largo que contiene uno o dos días feriados.

Dormir, específicamente, fue uno de los primeros hábitos que transformó la noción del espacio y tiempo de los estudiantes, puesto que -previo a la pandemia- marcaba el inicio y final del día al tener la necesidad de movilizarse. Se despertaban bajo la alarma tiempo suficiente para alistarse antes de salir, un tiempo en el cual se contemplaba para varios el desayuno y vestirse. Así, horas más tarde, regresar del "exterior" y destinar una hora en concreto para volver a la cama, y dormir, con tal de mantener un ciclo de descanso previo a realizar todas sus actividades a la mañana siguiente. No obstante, durante el confinamiento, el día iniciaba tan solo unos minutos antes -si no es que la hora exacta- de la clase; y en algunos casos ni siquiera comenzaba de manera continua pues aprovechaban para regresar a dormir, lo cual limitaba las interacciones de los estudiantes y su movilidad.

En el caso del hábito de vestirse, para algunos jóvenes ser hizo innecesario diferenciar entre la ropa de casa o descanso y la ropa para el exterior. Pues a raíz del aislamiento social despertar, socializar, estudiar, trabajar, y otras actividades podrían llevarse a cabo desde cualquier espacio de la casa a través de la digitalidad, "[...] ya estás el cien por ciento en tu casa, y es como combinar las dos cosas" (Entrevista a Miriam, 2022). Disminuyendo el interés por expresar su identidad desde la ropa a la hora de realizar sus actividades, ya que en muchos casos ni si quiera les era necesario encender sus cámaras para interactuar desde las videollamadas.

Fernanda hace una comparación en su rutina antes y durante la pandemia, pues en este nuevo periodo no alcanzaba a levantarse temprano antes de la clase, desayunar y hacer sus actividades cotidianas como cuando iba a la universidad presencialmente. Su cama, como ella lo describe, se había convertido en su espacio de trabajo, descanso y distracción; era en donde pasaba el día:

Empezaron las clases y yo era de despertarme media hora antes de que empiece la clase, desayunar así rápido, medio vestirme, medio arreglarme y tomar la clase ¿no? Cuando antes yo me levantaba, desayunaba BIEN; y me venía a la universidad. Sí, y en las tardes pasaba todo el día en mi cama y dormía obviamente. Ahí tomaba mi clase, en las tardes ahí me la pasaba acostada [...]. (Entrevista a Fernanda, 2022)

El día sin la posibilidad de salir se percibía “eterno” y se aguardaba a la noche para desvelarse. Existía una espera continua de algo, pero sin saber de qué, ni cuándo. "Era eso, estar esperando escuchar en las noticias que había una cura o que realmente el virus no afectaba tanto como creíamos" (Entrevista a Paulina, 2022).

Si bien esto no era una rutina estricta, ni homogénea -pues cada experiencia de los estudiantes entrevistados varían-, sí es posible encontrar entre sus testimonios una coincidencia: un estado de confusión frente al horario y actividad al tener que realizar las mismas actividades previas a la pandemia en un solo espacio y tiempo. Pese a que los estudiantes aún mantenían sus rutinas, les era difícil separar el tiempo de la acción:

[...] no era muy claro cuando estaba en la universidad, cuando salía, cuando dejaba de hacer tareas, lo que sea. Porque todo el tiempo era como estar en el mismo espacio [...] con las mismas personas -en este caso con mi familia-. Y pues no existía como tal una rutina, que, aunque fuera rutina pues al menos fuera como más variada ¿no? o en el exterior. (Entrevista a Mariana, 2022)

Dicha confusión provocó en los estudiantes una percepción de “no hacer nada” que se expresa en sentimientos de culpa; y un ciclo perpetuado del mismo. Pues los hábitos habían perdido sentido en la nueva rutina del confinamiento, desenvuelta ahora en contextos presenciales y virtuales a la par:

[...] Me despertaba, algo así como diez minutos antes de que empezara la clase. A veces desayunaba antes de entrar, pero generalmente desayunaba durante la clase [...] en cuanto terminaba, me volvía a dormir; y me volvía a despertar para irme a trabajar. Regresaba algo así a las 11 de la noche y me volvía a dormir. Creo que eso también era lo que se me hacía pesado realmente, como que no tenía ganas de hacer absolutamente nada. Y pues anímicamente sí fue un golpe bien... bien fuerte [...] (Entrevista a Francisco, 2022).⁴⁰

⁴⁰ En la cita que se colocó de Fernanda donde describe su rutina; en un siguiente momento de la entrevista comentó una reflexión -similar a la que hace Francisco- al describir cómo se sentía de permanecer todo el tiempo en su casa. Ambos comparten una afectación en su estado anímico y en las significaciones que le otorgaba a la realidad como una sensación de “no hacer nada”. A continuación, presento el comentario completo: "Empezaron las clases y yo era de despertarme

2.4. Tensiones entre la escuela y el hogar durante el confinamiento

Como revisamos, al ser una experiencia decepcionante para algunos estudiantes el no poder salir y accionar desde presencialidad, los hábitos más convencionales en la vida de los estudiantes -el sueño, la comida y el vestido- fueron los primeros en ser reestructurados casi de forma inmediata por los propios jóvenes, a raíz de la inserción de lo digital como único medio para realizar sus actividades desde el confinamiento. Sin embargo, esta digitalización de la cotidianidad tensionó a su vez las experiencias de vida entre la universidad y el hogar, al ser desterritorializada la primera con el fin de que las actividades y expectativas del ámbito académico continuaran casi de forma inmediata; para disminuir los estragos de la pandemia en el desempeño de sus estudiantes.

Los jóvenes comenzaron a hacer lo “mismo” como en la escuela, aunque ahora, en un espacio limitado -su hogar-, compartido por otras personas que también realizaban y demandaban sus propias actividades -su familia-, a través de una computadora -su único medio de conexión con el exterior-. Mientras universidades y maestros estuvieron bajo presión por encontrar la manera de replicar sus estructuras, contenidos y actividades desde la virtualidad a toda costa y con prisas, aun cuando aquello fuera ajeno a sus realidades. Planes y contenidos que a su vez tenían desde hace varios años sus propios problemas y necesidades para garantizar una educación integral y de calidad (Díaz-Barriga, 2020; Plá, 2020).

Lo anterior provocó un encuentro complejo entre dos contextos en los que habitaban las juventudes universitarias -la vida escolar y la intimidad de la casa- originando una serie de tensiones, de fuerzas opuestas entre expectativas, responsabilidades, actividades y emociones durante la crisis pandémica (Geismar y Knox, 2020; Gutiérrez, 2021; Flores, 2020; Díaz Barriga, 2020; Pla, 2020). Entonces, es relevante cuestionarnos ¿Cómo impactó la migración de la escuela al hogar en la

media hora antes de que empiece la clase, desayunar así rápido, medio vestirme, medio arreglarme y tomar la clase ¿no? Cuando antes yo me levantaba, desayunaba BIEN; y me venía a la universidad. Sí, y en las tardes pasaba todo el día en mi cama y dormía obviamente. Ahí tomaba mi clase, en las tardes ahí me la pasaba acostada [...] y creo que eso tampoco me ayudó en el sentido emocional ¿sabes? El sentir que yo no estaba haciendo nada, y no hacer NADA; pues también como que fue, pues un factor que propició que yo, pues no me deprimiera como tal pero que si me sintiera sin ganas de hacer nada y así."

cotidianidad de las juventudes? ¿Cuáles fueron los retos a los que se enfrentaron? ¿Qué estrategias implementaron los estudiantes para resistir al tiempo de crisis e incertidumbre?

Uno de los mayores cambios y por lo tanto de las principales tensiones que ocurrieron en la realidad de diferentes juventudes fue verse obligados a convivir día tras día, en el mismo espacio, con sus familiares. Transformando la función y distribución de los espacios, su resolución de conflictos, las relaciones intrafamiliares, reacciones ante la crisis, así como las actividades del hogar. Todo ello trajo consigo una variedad de emociones que significaron estas experiencias como un estado de alteración de su realidad.

Ya que la experiencia de vivir el confinamiento en familia resultó heterogénea a partir de las implicaciones que ocasionó la desterritorialización, para este análisis clasificaré sus experiencias de acuerdo con las implicaciones de migración -o no-, que influenciaron en sus dinámicas familiares y escolares: estudiantes locales, estudiantes foráneos o retornantes y estudiantes migrantes. Sin embargo, estas experiencias marcadas principalmente por la territorialidad habitada -o forzada en habitar- no fueron excluyentes entre sí. Las narrativas que a continuación revisaremos reflejan tensiones entre la escuela y el hogar compartidas y particulares por el tipo de pérdida del espacio.

2.4.1. Estudiantes locales

Cuando se habla de “estudiantes que regresan a sus casas”, la primera imagen que suele aparecer en la narrativa de la pandemia es la de los jóvenes locales -en este caso, de la capital potosina-, quienes se vieron restringidos de salir a clases para ahora cohabitar indefinidamente con su familia.

Si bien, no se cuenta con una numeraria exacta respecto al número de estudiantes locales frente a los foráneos, de acuerdo con el Informe anual de la UASLP del 2020, sí representaron más del 90%⁴¹ de las solicitudes de preinscripción a la

⁴¹ En el informe sólo es posible conocer el total de solicitudes de preinscripción (16, 987) y aquellas externas al estado de San Luis Potosí (1, 460). Este porcentaje elaborado por mi cuenta es sólo una estimación, pues no hay indicadores detallados, ni se encuentra otra fuente directa para corroborar la procedencia de las solicitudes; así como tampoco respecto a la procedencia de los estudiantes durante los años de 2020 al 2022.

universidad. Posicionándose entonces, como la principal población de universitarios que integran a la UASLP, siendo que la institución resulta ser su primera o única opción para continuar estudiando por cuestiones geográficas y socioeconómicas.

Lo anterior significó que en sus narrativas se destaquen cómo su cotidianidad se vio irrupida especialmente por limitar su tiempo y espacio a la casa, restringiendo su movilidad por sus espacios cotidianos en la ciudad. Por tanto, las tensiones que ocurrieron en el centro de su experiencia se vieron trastocadas desde la familiaridad y apropiación de espacios, personas y actividades; ya que han vivido permanentemente, o una gran parte de sus vidas, en su ciudad.

Durante este periodo de convivencia obligatoria, los estudiantes percibieron un incremento de su participación en las actividades del hogar -por ejemplo, hacer de comer, barrer, limpiar, entre otras-. Además, de no permitirles una diferenciación clara y justa de su tiempo; pues se confundía el estar en el hogar con la disposición para llevar a cabo estas acciones. Entre las razones, sus familiares les percibían de vacaciones, al verlos pasar bastantes horas frente a la pantalla; omitiendo un valor importante a sus actividades de la universidad desde lo virtual.

Esta dinámica generó en las juventudes universitarias cansancio y desgaste al estar veinticuatro horas a disposición de sus familias y tener que cumplir con una serie de obligaciones hogareñas; habitando el mismo espacio, con las mismas personas:

Me sentía muy cansada y sin ánimos, la verdad. Fue como de... eh... pues (se ríe), no me relaciono con nadie más que no sea mi familia. Y pues también esa relación constante entre personas que no están acostumbradas a estar todo el día, todos los días juntos, entonces también eso fue algo muy desgastante. (Entrevista de Fernanda, 2022).

Sumado a ello, el confinamiento también redujo el número de espacios en los que los estudiantes se sentían seguros o podrían despejarse diariamente de los problemas que vivían al interior de sus casas, afectando su desempeño académico:

Para mí fue difícil ya no salir de mi casa, así en términos generales, porque yo tengo algunos problemas familiares ¿no? Entonces era difícil que ni siquiera pudiera salir a tomar un café o algo por el estilo [...] Entonces como

que todo ese fenómeno se fue moviendo a lo académico. (Entrevista a Mónica, 2022)

Dos de los principales problemas familiares a los que se enfrentaron durante su cotidianidad en el confinamiento fue su situación económica y de salud, ambos interrelacionados. "En mi casa todos estaban alteradísimos, mi papá a ver si perdía el trabajo o no; mi mamá pues a ver si se contagia o no; mis hermanos no hacían nada y yo tenía que estar al cuidado de ellos [...] fue horrible, o sea ya fue un punto de desesperación" (Entrevista a Danna, 2022). Pues los roles en el hogar se redefinieron notoriamente a partir de su posibilidad de salir y aportar económicamente en este.

Varias familias se enfrentaron a una crisis económica importante a causa de la reducción de actividades presenciales por el COVID-19 en la cual, si bien los gastos continuaban igual, el ingreso se redujo. En algunas situaciones hasta llegaron a perder su trabajo.

En la experiencia de Fernanda, una de las integrantes de su casa, su tía, fue despedida: "Sí me sentía culpable, digámoslo así; porque yo decía pues mi tía dejó de aportar, entonces pues a lo mejor yo sí podría [...] pero pues a duras penas puedo levantarme de la cama [...]". Además, explicó que comenzó a preocuparse por el dinero al ver a su mamá preocupada y haciendo planes para que lo que tenían fuera suficiente todo el mes, "[...] Si me hubieran dicho, sabes qué, despidieron a tu tía, pero yo no hubiera tenido que ver a mi mamá así [...] yo hubiera podido seguir en una fantasía [...] pero ver a mi mamá así fue lo que me ponía de nervios" (Entrevista a Fernanda, 2022).

Entre los testimonios encontramos estudiantes que no trabajaban y vivían con sus padres, permaneciendo en un confinamiento ininterrumpido, mientras que quienes proveían, por lo general, formaban parte del grupo de riesgo; el cual según la OMS (2022), se refiere a aquellas personas que en los inicios de la pandemia por COVID-19 tenían más posibilidades de enfermar gravemente al encontrarse en la tercera edad o padecer enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer. Sin embargo, la misma organización aclaró que "Cualquier persona, de cualquier edad, puede contraer la COVID-19 y enfermar gravemente o morir."

En relación con lo anterior, ninguno de los estudiantes entrevistados especificó por qué relacionaban a sus padres directamente con una población de riesgo, más por el periodo inicial de la pandemia, es comprensible la preocupación directa hacia quienes se exponían con frecuencia a los contagios a raíz de sus actividades. Lo que les desencadenó incertidumbre respecto a las consecuencias que traía consigo el que ellos y su familia formaran parte de la cifra de contagios.

Los estudiantes se preocuparon por sus padres al enfermarse del virus; así como de ser responsables directos de contagiar al resto de los habitantes de su hogar, ya que podría significar, por un lado, limitar el ingreso familiar por un tiempo indefinido - dependiendo de la gravedad de los síntomas-, y aún más el poner en riesgo la salud de sus seres queridos, con el temor de que el contagio concluyera en complicaciones o la muerte.

En la experiencia de Paulina y su hermana, no trabajaron en los primeros seis meses de la pandemia, permaneciendo en estricto confinamiento, pues sus padres eran los únicos que salían y mantenían a la familia; comenta: “Somos un poco hipocondríacos” (Entrevista a Paulina, 2022). Tiempo después, entre el confinamiento y la nueva normalidad, la familia de Paulina enfermó del virus, tres veces; ninguna con una reacción similar a la otra a causa de los síntomas.

En su primera vez, tuvo la suerte de ser asintomática con episodios de fiebre y sin que otro de sus familiares se enfermara; un alivio en medio del aumento de contagios y saturación de los servicios hospitalarios. En un segundo momento, antes de vacunarse, los síntomas en contraste le “dieron muy fuerte”; siendo esta la ocasión en la cual decidió mentir a sus papás sobre su estado de salud: “Yo por no preocupar a mis papás, pues dije, pues es una gripita. Pero realmente estaba yo en un estado muy grave [...] me esforcé tanto para que no se dieran cuenta, que terminaron por no darse cuenta hasta que el doctor me diagnosticó COVID” (Entrevista a Paulina, 2022). Y en la tercera ocasión -dos semanas previas a la entrevista- le dio como una gripe que la hizo aislarse nuevamente, para evitar contagiar a su familia y otras personas.

Otros no corrieron la misma suerte, al grado de tener aún en el presente secuelas importantes a causa del virus. En particular, Miriam, cuando enfermó, los malestares del virus la mermaron por completo de sus actividades a causa de los síntomas;

principalmente por no poder respirar -una sensación que no puede evitar tan solo al subir las escaleras, a un año de su contagio-.

En ese tiempo, tuvo que dejar de hacer ejercicio, ir al gimnasio, nadar, entrenar defensa personal; haciéndola sentir como: "[...] una caída por completo de mi mundo [...]" (Entrevista a Miriam, 2022). Además, menciona cómo durante su experiencia, sus familiares también se encontraban enfermos y lo que más le preocupaba, además de sus malestares, era advertir cómo varias personas dentro de sus círculos cercanos comenzaron a fallecer por la enfermedad.

Por otro lado, la empatía de los profesores y la responsabilidad de los estudiantes por mantener el ritmo aún pese terminar en muchos casos, postrados por el coronavirus, fue lo que llevó a resguardarse en el apoyo de sus compañeros para continuar estudiando.

En la situación de Danna, quien fue la primera de su familia en enfermarse de COVID-19 en octubre de 2020, comenta: "Aún estábamos muy espantados, ¿no? pues apenas era el primer año de la pandemia y todo eso [...] quise tener la esperanza de que era influenza o algo así; pero pos no (se ríe) fue COVID" (Entrevista a Danna, 2022). En su experiencia ni ella ni su familia se enfermaron gravemente, aunque ella sí permaneció algunos días sin poder levantarse de la cama tan solo para ir al baño.

Lo más significativo que resalta en su experiencia, fueron los gestos de solidaridad que mostraron sus amistades más cercanas durante la crisis. Por esos días debía presentar sus exámenes, a lo cual, sus amigxs se ofrecieron a hacerlos en nombre de ella para que no se sobre esforzará, ni perdiera el semestre. Mencionó que la hicieron sentir acompañada a la distancia durante este momento difícil; permitiéndole conocer a las personas a su alrededor, y darse cuenta de a quienes le importaba, incluso dentro de su propia familia:

Creo que ahí te das cuenta de las personas que están contigo. Incluso tu propia familia [...] bueno es entendible que tuvieran miedo y todo eso, pero pues yo también tengo miedo ¿sabes? O sea, no creas que estoy muy feliz contagiada. Y había gente que aun así se arriesgaba por ti, pues wow, era increíble. (Entrevista a Danna, 2022)

Por ello, las realidades en las que los estudiantes locales habitaban -como enfermar, encontrarse en duelo; las tareas en el hogar, los despidos, y problemáticas entre los familiares- durante el aislamiento estricto e ininterrumpido, se enfrentaron simultáneamente a la propia realidad de las universidades que trataban de salvar los semestres a través de la digitalidad.

Existían expectativas divergentes para el abrupto proceso de adaptación a la experiencia educativa durante el confinamiento. Mientras los jóvenes eran estudiantes adaptándose a las nuevas dinámicas y retos educativos; a su vez también eran jóvenes enfrentados a sus propias problemáticas heterogéneas -en el amor, amistad, tiempo libre, sueños, incertidumbre, entre otras-. Por otro lado, las autoridades educativas les demandaban la resolución a sus propias exigencias:

[...] fue un choque tanto para nosotros, alumnos, alumnas, como para el profesorado. Porque pues, nos encontrábamos en una nueva forma ¿no? [...] Entonces si fue, pues un poco ir averiguando qué hacer o qué no hacer, como mucho a base de prueba y error. (Entrevista a Mariana, 2022)

Durante este proceso de descubrirse en una situación abrupta y obligatoria, el espacio continuó cobrando relevancia para confrontar las realidades de ser estudiante en casa.

Por su parte, las aulas se han constituido como aquellos espacios intencionados para el aprendizaje. Un punto de reunión, por lo menos, entre estudiantes y maestros para dialogar, verse las caras, sentirse presentes mientras se recorre el conocimiento. Puede ser, según sus condiciones y la de sus habitantes, un espacio social que hace sentir seguros a sus asistentes; un lugar de otras tensiones, una solución, un momento inmersivo. Probablemente el mejor sitio para no depender de la tecnología pues de viva voz se puede escuchar y preguntar. Características que, en la esquina de una mesa, en un escritorio improvisado de cajas o cajones, o sobre el colchón de la cama, no se pueden encontrar. Fue una realidad para millones de estudiantes e improvisar sus propias aulas para mantener por lo menos la intención, seguir escuchando y aprender. En sus palabras, una experiencia “*agotadora*”, que implicó enfrentarse a los diferentes momentos de sus vidas, carencias, preocupaciones, sueños a través de una computadora.

Para Paulina, a lo largo de su último semestre como universitaria le resultó *“triste”*. Además de enfrentarse a la ausencia de sus compañeros de la carrera, sin posibilidades de cerrar una etapa en su vida; a través de rituales de graduación y reconocimiento. Tenía que seguir cursando las clases en línea, a la par que su hermana, en la misma habitación de no más de cinco por cinco metros cuadrados, “mi casa es de infonavit, una casa de muñecas” (Entrevista a Paulina, 2022).

Las clases, proyectos, tareas se pensaron desde la satisfacción ideal de las necesidades de comodidad; acceso a internet, salud física y mental, herramientas tecnológicas, solvencia económica; para obtener un asequible desempeño de sus actividades académicas desde un lugar remoto y sin interrupciones. Quienes lograron cubrir estas necesidades aún en medio de una situación inesperada, consideraron su experiencia, dentro de lo que se podía, favorable. Pues aun cuando no podían asistir a las aulas, todavía poseían una oportunidad para no dar aquel tiempo por perdido.

Desde la percepción de Diana -quien se encontraba en la mitad de su licenciatura cuando ocurrió la crisis- su tiempo como estudiante fue *“bueno”*; al tener a su alcance las facilidades necesarias para continuar estudiando: “[...] tenía las herramientas como el internet, una computadora y creo que lo aproveché. Porque me era más sencillo por ejemplo las lecturas y ya no estaba tanto en traslados ¿no?” (Entrevista a Diana, 2022). Además, expresó cómo lo que más le agradaba de la modalidad en línea era la disposición de la información al alcance de un clic.

Sin embargo, aún resalta cómo, pese a tener lo necesario para tomar las clases, seguía sin ser lo mismo; ni satisfacían por completo los otros sentidos y complicaciones de ser estudiante:

No se compara con las clases presenciales [...] es mucho más dinámico y puedo aprender mucho más en el sentido de que estoy más despierta y en clases virtuales divagaba muchísimo. Comprendía porque buscaba los temas, pero sí, eh no, me distraía mucho. Y en clases presenciales, siento que se siente más, primero el compañerismo y creo que ese es un elemento muy importante porque no te sientes sola. (Entrevista a Diana, 2022)

Mientras en las primeras semanas, aún discurría una sensación de “descanso” al cruzarse el confinamiento de los estudiantes con las vacaciones por Semana Santa⁴², al momento de concluir los jóvenes se percataron de un aumento considerable en la carga de trabajo por parte de sus universidades:

Fue como un proceso muy extraño. Al principio tuve sentimientos de alegría y liberación de estrés, porque pensaba que era solamente vacaciones y ya cuando empezaron las clases en modalidad virtual, me dije: va a ser un desempeño de trabajo un poco más ligero y cosas por el estilo. Pero después siento que se fue agravando como las cosas. (Entrevista a Mónica, 2022)

Al contrario de lo que los estudiantes creían, los proyectos y tareas se convirtieron en el sinónimo de clase, un medio de los profesores para “*demostrar*” si seguían estudiando. Mónica pasó de no tener tareas a realizar una variedad de trabajos y utilizar diferentes plataformas para darle seguimiento a sus materias, algo que no se hacía anteriormente en su licenciatura (Filosofía); mientras se enfrentaba a sus propias circunstancias y sentires:

[...] fue extraño porque yo tenía que lidiar con mis sentimientos. De sentirme pues agobiada en general; y con problemas en la casa y al final yo tenía siempre que estar cumpliendo los trabajos [...] y si no cumplía, no había manera de demostrarle al docente que sí estaba rindiendo. (Entrevista a Mónica, 2022)

En consecuencia, en varios casos, ser estudiante se había reducido únicamente a un número; alguien que sólo a través de conectarse y las calificaciones de las actividades encargadas, se hacía presente en la universidad. Una experiencia “*pesada*” que, a la larga, y cómo repetitivamente se va resaltando, no permitía a los estudiantes terminar de ajustarse a una serie de escenarios contradictorios y complicados.

Al igual que en la experiencia de Mónica, los docentes de Fernanda aprovecharon en aumentar las cargas de trabajo. Por consiguiente, ella solo se conectaba a la

⁴² Semana Santa o Semana de Pascua se refiere a la celebración cristiana en la que se conmemora la resurrección de Jesucristo. En la tradición comprende un periodo de siete días, en el cual se da descanso y periodo vacacional a trabajadores formales y escuelas. En el caso de las últimas, este periodo vacacional se extiende siete días más (PENSIONISSSTE, 2017)

plataforma para que le tomaran su asistencia. Entre sus principales motivos era que sus profesores solo se dedicaban a hablar, resultando inevitable quedarse dormida y de "*milagro*" se levantaba justo al finalizar la clase. En un principio, le preocupó cómo la iban a calificar en su primer semestre durante la cuarentena, pero después solo pensaba "*como sea*". A continuación, recupero un fragmento de su testimonio:

Pues yo estaba acostumbrada a venir a la universidad y estar con mis amigos; y platicar con ellos, y todo eso. Entonces de repente pues eso se corta, pero pues en teoría sigo teniendo clases. Entonces sentí que se hicieron más pesadas. Y luego añadámosle profesores que, pues no sé [...] aprovechando que estábamos en nuestras casas o algo así; nos encargaron más tareas, nos encargaron más lecturas, nos encargaron más de todo. Entonces pues también... Eso no ayudó. (Entrevista a Fernanda, 2022)

Aunque los estudiantes tenían que adaptarse a sus contextos durante el confinamiento, la universidad, por otro lado, trataba de mantener el mismo ritmo y tiempo de actividades. En otro caso, el de Paulina, la universidad en un inicio pedía que se replicaran las horas de clase como si estuvieran en presencial, lo cual a veces extendía su tiempo de estudio a todo el día frente a la computadora, convirtiendo en una *experiencia "cansada, agotadora"* física y emocionalmente.

Continuando, si bien las experiencias en cada uno de los estudiantes variaron dependiendo de las realidades a las que se enfrentaban dentro y fuera de sus hogares, lo cierto fue que el "*hacer lo mismo, pero desde la virtualidad*", ocurrió un indudable -más no admitido- impacto en el rendimiento académico de las juventudes universitarias. Entre los principales problemas mencionaron la falta de concentración, desinterés y el aprendizaje ausente.

En relación con la falta de concentración, se debía a los múltiples distractores a los que cada estudiante se enfrentaba en sus propias circunstancias: el ruido de otras personas realizando sus propias actividades, las posibilidades de utilizar las redes sociales desde la computadora o el celular, o ambos; dormir, comer, entre muchos otros. Y especialmente en las experiencias de Mónica, no buscó reclamarse por ello después de vivirlo:

[...] Al final el tiempo dentro de la universidad formaba parte de mi horario académico. Y ahora era distinto, porque si tenía una clase a las 7:00 de la mañana, probablemente yo me despertaba a las 6:55 ¿no? Entonces, eso afectó, creo, un poco, en mi rendimiento de poner atención a las clases. Si bien tenía herramientas que me ayudaban más, pues, era obvio que muchas veces no iba a poner atención. Porque me despertaba super temprano, o mi mamá estaba haciendo ruido con la licuadora ¿no? Entonces no podía poner atención, simplemente tenía la facilidad de no poner atención; simplemente dar mi asistencia [...] Y por más que yo misma tomara esas decisiones, pues no es algo que voy a cuestionarme y decir que ‘estuvo mal’ y que al día de hoy me hubiera gustado quizás aprovechar más el contenido de las clases. (Entrevista a Mónica, 2022)

Conjuntamente, aunque para muchos se volvió, por un tiempo, un hábito despertarse, encender el computador y entrar a clase para decir “presente” mientras dejaban suficiente volumen para solo “escuchar” al profesor. Se desencadenó un importante desinterés por continuar “*aprendiendo*” -aun cuando sus calificaciones aludían a un eficiente rendimiento-. Entre las principales reflexiones, aluden sentimientos de hartazgo y pérdida de sentido a sus propios escenarios al encontrarse a un incierto encierro, que no tenía fecha próxima para detenerse:

El quinto semestre, las clases en línea que ya estaban mejor; bueno pues... Tolerables [...] Ya cuando entré a sexto semestre, que fue en enero de 2021, sí hubo un punto en el que yo estaba increíblemente desesperada de la vida. O sea, ya estaba harta de estar encerrada; como que ya no les encontraba mucho sentido a las cosas [...] La escuela, pues lo puedo decir que tuve buenas calificaciones, pero... no sé nada...absolutamente no sé mucho de lo que pasó en estos dos años; me siento mucho en ceros porque pos no, ni los maestros ni yo teníamos como que interés en la carrera. (Entrevista a Danna, 2022)

Asimismo, tanto la falta de concentración como el desinterés del estudiantado comenzó a vislumbrar un “aprendizaje ausente”, en el cual las y los jóvenes remarcaban “*no estar aprendiendo nada*” durante el periodo del confinamiento. En muchos casos, llegaban a omitirse temas, procesos, herramientas, que aún las

autoridades universitarias no tenían la menor de las ideas de continuar enseñando - efectivamente- a sus estudiantes, pues requerían de su completa presencia física.

Entre los testimonios, uno de los estudiantes de Derecho -quien decidió permanecer en el anonimato-, afirmó cómo en el transcurso de sus dos últimos semestres de la carrera, las clases en línea le hicieron pasar un momento difícil; pues en ese tiempo iba a aprender los procesos del tribunal antes de iniciarse en su mundo laboral, por lo que reflexiona: "Si yo estuviera estudiando la carrera de medicina, digamos que fueron los periodos en donde me iban a enseñar a hacer cirugía" (Entrevista a estudiante anónimo, 2022). Sin embargo, esto no lo inquietó por mucho tiempo. Tuvo la ventaja de iniciar a trabajar con otros abogados, quienes continuaban enseñándoles ahora desde la práctica.

Como se reflexiona en este apartado, las tensiones en la experiencia de las juventudes universitarias locales se detonaron particularmente en el contexto de lugares y circunstancias familiares. El cambio principal fue el aumentar la convivencia con los familiares, apropiarse e improvisar los espacios para cumplir sus propias necesidades mientras eran jóvenes y estudiantes con problemas, sueños, sentires. Mientras habitaron solo unos metros de todos los espacios que antes de la pandemia pertenecían a su cotidianidad. Lo cual, a su vez tuvo múltiples contrastes, por sus herramientas, privilegios, vulnerabilidades, que cada uno ejemplifica desde su propia experiencia.

Sin embargo, esto no hace una exclusión intencional ni determinante de los otros contextos a los que se enfrentaron otros estudiantes a raíz de su movilidad. A continuación, presentaremos, entonces, algunos cambios en las narrativas de aquellas juventudes en las que el principal problema fue regresar a su casa.

2.4.2. Estudiantes retornantes

Los estudiantes retornantes se componen de dos condiciones. Por un lado, hacen alusión a su *foraneidad*, es decir, antes de la pandemia migraron, en este caso, a la ciudad de San Luis Potosí, para acceder a estudios de educación superior en la UASLP. Obteniendo una doble residencia, en la cual habitan su espacio local y migratorio intermitentemente. En tanto, por la pandemia, comenzaron a reconocerse

en calidad de *retornantes*, al desplazarse en la mayoría de los casos de manera obligatoria hacia sus hogares de procedencia (Potesta et al, 2021).

Los estudiantes foráneos o retornantes de la UASLP, antes de la pandemia, formaban parte de un sector reducido de la población total de universitarios. Siendo tan sólo en el 2020 el 8.6% del total de solicitudes de preinscripción, provenientes del extranjero, municipios y/o localidades en el interior del estado de San Luis Potosí; así como otras entidades del país (UASLP, 2020). Entre las principales motivaciones para migrar a la capital potosina, se pueden mencionar la diversidad de la oferta educativa y/o la ausencia de dichas oportunidades académicas en sus propias localidades de procedencia.

Migrar les ha implicado, en muchos casos, vivir por cuenta propia, contar con becas o con apoyo de sus familiares, aunque esto no significa que no regresen intermitentemente a sus localidades; especialmente durante el periodo vacacional y días feriados. Por lo general, rentan cuartos o casas, en los que su cotidianidad se acompaña de *roomies* -personas con quienes cohabitan cuando no están en la universidad; algunos también estudiantes foráneos, de carreras afines o no- en compañía de algún familiar residente, o solos.

El estilo de vida que lleva cada estudiante foráneo varía de su lugar de procedencia, contexto social y económico. Sus experiencias, limitaciones y oportunidades se ven influenciadas por su capital social, económico, cultural; los cuales a su vez impactan durante sus procesos de lo que reconocen como "*independencia*". Si bien, la comunidad puede tener narrativas heterogéneas de su experiencia como foráneos durante el confinamiento, se resaltan tres características importantes que los ubica en la categoría de retornantes: (1) reencontrarse nuevamente con la vida doméstica en compañía de sus familias, (2) trasladar sus estudios a la virtualidad, y (3) una pausa a su autonomía, como a continuación revisaremos (Potesta A., et al, 2021).

En función al reencuentro con sus familias y espacios domésticos, se vio fuertemente influenciada por la necesidad, obligatoriedad y/o elección de mudarse, de nuevo, ahora de regreso con sus familias nucleares; mientras continuaban su vida como estudiantes desde la virtualidad. Provocando una importante coyuntura entre dos dinámicas frecuentadas durante su experiencia- la vida foránea y la vida

familiar- concretadas en el mismo espacio; siendo el sentido de autonomía e independencia uno de los principales factores de tensión.

Entre los diez estudiantes que accedieron a compartir su testimonio, Diego fue el único retornante. Antes de iniciar la universidad vivió en la ciudad de Celaya, Guanajuato, durante su infancia y adolescencia. A los 18 años, decidió migrar a la capital de San Luis Potosí para estudiar la carrera de Comunicación en la UASLP, con el apoyo económico de sus padres, por lo que no tenía la necesidad de trabajar.

Durante los años previos a la pandemia, compartió su departamento con diferentes *roomies* y además empezó a hacerse cargo de sí mismo. Despertaba por su cuenta, realizaba los quehaceres del hogar por iniciativa propia; administraba su tiempo y su dinero a partir de las necesidades e intereses que iban surgiendo durante su paso como estudiante. A continuación, recupero un fragmento de su testimonio:

Yo ya estaba tomando mi rumbo, mi propia cotidianidad acá [...] tomar en cuenta que tengo que despertarme y hacer todo por mi propia cuenta [...] no necesitaba de mi mamá, de mi papá que me levantaran, que me hicieran de desayunar o de comer [...] yo ya estaba aplicando una rutina en la que yo [...] me agendaba y dependía de mí mismo. (Entrevista a Diego, 2022)

Sin embargo, apenas iniciaba su cuarto semestre cuando tuvo que enfrentarse a un cambio importante en su cotidianidad, pues continuaba en su proceso de “*valerse por sí solo*”. En el transcurso de la entrevista comentó su experiencia de regreso a su lugar de origen, Celaya. Entre las principales razones para esta decisión - tomada por sus padres, su única fuente de ingresos y apoyo durante la crisis-, fue la de reducir los gastos en transporte, útiles, renta, comida, “[...] sobre todo porque San Luis es más caro que Celaya” (Entrevista a Diego, 2022). Lo cual lo llevó a un considerable retorno hacia la dependencia, algo que percibió como “*no muy bueno*.”

Estuvo en confinamiento principalmente con su madre y hermano menor; ya que su papá prefería trabajar la mayor parte del día aislado en su oficina en vez de hacer home office. En sus palabras fue una experiencia frustrante, “[...] porque cuando estoy en mi casa usualmente mi mamá es la que se pone a decirnos que hagamos cosas como limpiar la casa [...] arreglar cosas, hacernos de comer [...]”. Reflexiona sobre el principal conflicto, el cual no era llevar a cabo estas actividades, sino

hacerlas bajo la demanda de alguien más, originaria de una relación de poder en donde la exigencia inhibió su iniciativa “[...] era algo similar a lo que hacía acá, pero yo lo hacía bajo mis propios horarios y acá era cuando mi mamá quería que lo hiciera” (Entrevista a Diego, 2022).

No obstante, conforme pasaba el tiempo en confinamiento, se presentó una oportunidad de entendimiento entre él y su mamá, pues la posibilidad de tomar sus clases en línea permitió que ella atestiguará sus actividades escolares. Permitiéndole comprenderlo en su papel como estudiante, algo que nunca había podido ver, pues no estaba en su salón de clases.

En contraste, la experiencia de ser estudiante foráneo desde la virtualidad tuvo diferentes repercusiones sobre él y su paso por la licenciatura. Principalmente un aumento en su desinterés por la universidad. Explicó que desde un inicio no veía el estudio como algo significativo en su vida porque consideraba que lo que aprendía fuera de esta era más importante que las clases:

Bueno pues, ser joven y estudiante en la pandemia fue algo que se me hizo algo chistoso porque mucha gente decía que...quisiera...estudiar desde casa, y cuando ya están estudiando desde casa ya no lo quieren tener. Así que, ese no creo que fue mi caso, porque nunca me hubiera gustado estudiar desde casa. Emm, ¿qué más? Pues me acuerdo de que era muy... Si de por sí no me importaba la escuela, en este momento menos [...] No me importaba porque pues realmente no creía que fuera algo que, pues que iba a ser significativo en mi vida. Porque sentía yo que lo estaba aprendiendo afuera era más importante que lo que estaba aprendiendo en la escuela. Y había materias que sí me importaban, que sí estaban interesantes. Pero en su mayoría los maestros siento que no hacían que me atraparan o que me llamaran la atención [...]. (Entrevista a Diego, 2022)

Recuerda que al inicio de la pandemia las vacaciones de semana santa se alargaron, hasta dos meses porque la aplicación escolar *Teams* aún era "algo nuevo" tanto para él como para sus profesores; por lo que no se mantenían muy en contacto mientras se adaptaban a la nueva modalidad. Para esto, los profesores utilizaban otras plataformas para enviar y recibir tareas. Pone de ejemplo, a uno de sus profesores de quien consideraba que era muy dinámico en su clase, hasta

emocionar a sus alumnos. A partir del confinamiento el mismo “bajó de energía”, lo que Diego considera hizo las clases aburridas, siendo el único objetivo el de entregar tareas más que captar la atención de los estudiantes.

Se reconoce a sí mismo en las narrativas de algunos de sus compañeros de carrera, quienes -al igual que él- empezaron a sentir un “sin sentido” a la escuela, de su propia licenciatura frente a su constante desmotivación por las clases. Pero mantenía la esperanza -en el año y medio de confinamiento- de que sus materias, con el tiempo, serían más prácticas; y a partir de ahí, buscaría su camino laboral, aunque esta expectativa no se cumplió.

La escuela se había convertido en un espacio de obligatoriedad en el que se asistía más por compromiso que por gusto. Como respuesta a las clases en línea, encontró una motivación fuera del marco escolar:

[...] aprendía en un grupo de concientización juvenil [...] ahí una gran parte que le sacaba juguito [...] entonces como era más práctico que teórico, en este caso la escuela era más teórica. Eh... pues podía sacar ahí mejor provecho [...] y también porque en internet me solía poner temas, como por ejemplo podcast que me llamaban mucho la atención. Los reflexionaba y a final de cuentas eran casi los mismos temas que veía en la escuela (Entrevista a Diego, 2022).

Si bien, asistir a clases virtuales desde su hogar local no resultó en una experiencia cómoda por el desinterés y la búsqueda por otros espacios para aprender desde lo práctico; otro problema comenzó a visibilizarse en sus vivencias: comenzó a compararse con sus compañeros al ver, a través de las redes sociales, los proyectos que realizaban a pesar de la pandemia.

Su principal punto de comparación era la seguridad que percibía de sus compañeros respecto a sus intereses en la licenciatura -algo que él, a la distancia de la dinámica universitaria, continuaba descubriendo-. Fue así como las expectativas de su desarrollo y aprendizaje se vieron interrumpidas por la abrupta realidad de tener que hacer su vida, aprender y superarse en condiciones diferentes, paradójicamente ajenas a su experiencia virtual como estudiante.

Aprendía en clases, más en su lugar de origen, él consideraba una desventaja de oportunidades para crecer y descubrirse en su licenciatura.

[...] yo veía los trabajos de otros compañeros y veía que sí los hacían muy bien. También fue cómo: ¿por qué no puedo hacer cosas que ellos están haciendo muy padres? Entonces me llegué a comparar mucho con ellos [...] Entonces estas personas que hacían los proyectos audiovisuales bien chingones, pues, ellos... este, pos sí estuvieron siempre con la mente de que iban a llegar a hacer eso y que harían esto y acá. ¿Y cómo lo hicieron? No sé. Me acuerdo de que ellos se metieron mucho a festivales, concursos, convocatorias de eso audiovisual. Entonces yo creo que de ahí agarraron callo. Y en cambio... Yo intenté meterme a una convocatoria, pero... ya estando en Celaya, pues no conocía a alguien de mi edad que estuviera interesado en eso, más que una persona -y esa persona apenas estaba entrando a la universidad- entonces, también no estaba tan experimentado como lo hubiera tenido con mis otros compañeros [...]. (Entrevista a Diego, 2022)

Además de auto percibirse excluido de la comunidad, proyectos, experiencias, al verse reducidas a una pantalla; tampoco le fue posible asistir a las mismas prácticas de sus materias, pues ya no vivía en la ciudad. Afectando en su aprendizaje de nuevas herramientas profesionales al no tener la oportunidad de realizar las mismas actividades y tareas que sus compañeros, desde una modalidad híbrida. Asistir a la universidad para las prácticas, trámites, se había convertido ahora en una situación extraordinaria y costosa. Situación que le fue indiferente a uno de sus profesores, quien pese a conocer la situación, asignó su evaluación final a un 8; el cual pese a ser una calificación aprobatoria, no demostraba las habilidades aprendidas por Diego durante la clase.

Como se observa en este apartado, ser estudiante retornante además de experimentar el sin sentido de las clases, la cohabitación con su familia, la transformación de hábitos entre otras tensiones previamente mencionadas en las experiencias de los estudiantes locales. Se distinguieron por experimentar la pandemia desde una doble residencia, que les colocó en contextos ambivalentes y paradójicos: Los jóvenes continuaban sus vidas, sus estudios, desde la distancia

mientras se reencontraban con antiguas problemáticas y responsabilidades en el reencuentro con sus familias; siendo el foco de tensión la independencia. También se resaltan una falta de sentido de pertenencia a la universidad y desvinculación en las relaciones sociales con sus compañeros, al no encontrarse en los mismos contextos y oportunidades por su condición de movilidad.

2.4.3. Estudiantes migrantes

Así como se presentó una necesidad importante de estudiantes foráneos por retornar a sus ciudades o localidades de procedencia, también aparecieron jóvenes locales de la capital potosina con la oportunidad -u obligación- de migrar a un nuevo lugar. Confrontados con el aislamiento no solo de las personas, sino también de sus espacios cotidianos, mientras continuaban sus estudios en línea, en muchos casos no tenían la posibilidad de conocer y apropiarse de los nuevos espacios por las medidas de distanciamiento social.

Esta fue la experiencia de Francisco, estudiante de antropología, quien ya llevaba varios meses viviendo por su cuenta en la capital potosina. No obstante, durante el tiempo de la pandemia, drásticamente se vio obligado a regresar a vivir con su papá en otro estado, lo cual le implicó vivir en confinamiento bajo una nueva dinámica familiar -como en el caso de los estudiantes retornantes- y encontrándose en un lugar desconocido. Es así como su cotidianidad se había convertido en una serie de tensiones entre sus propias expectativas sobre la duración de la pandemia, el desconcierto de un nuevo lugar, nuevas personas; la auto imposición de las medidas sanitarias frente al desinterés de su familia y la población de aquel, su nuevo lugar de residencia. Todo mientras seguía siendo estudiante en medio de la crisis pandémica:

Pues al principio fue una situación bien desconcertante, porque al igual que todos no tenía la menor idea de qué estaba pasando. Yo, pues, me veía regresando aquí en dos semanas esperando a que todo funcionara... pues igual que cuando nos fuimos. Que la cosa no fuera tan grave. Y pues justo fue ahí cuando me fui a casa de mi papá, porque justo se juntó con las vacaciones y él tenía poco de haberse ido a otro estado. Entonces quería que fuera a verlo. Y pues fue un cambio bien grande en mi rutina, porque... Pasé

de estar ya bien acostumbrado a estar viviendo solo aquí en San Luis, a pues a ver a mis amigos todos los días en las mañanas; a de repente tener una dinámica completamente diferente en la que vivía en otro lugar, que no estaba acostumbrado. Y al... al aislamiento más que nada. Fue una... pues creo que fue algo un poco más autoimpuesto; porque allá en donde yo estaba, era un lugar en la costa en Jalisco, pues no era algo que les resultaba tan prioritario. Pero pues yo trataba de cuidarme lo más que pude. Y pues era, era complejo. Igual llegó un momento en el que empecé a salir a hacer cosas allá, porque después de todo pasé varios meses. Y también fue como una situación que me desconcertó, porque es un lugar en donde no conocía a nadie, más que a mi familia. Y la dinámica con ellos después de un rato se volvió extraña. (Entrevista a Francisco, 2022)

Pese a sus continuos intentos por “acostumbrarse” a aquella nueva realidad, finalmente tomó una decisión arriesgada con el propósito de retornar a su antigua rutina -viviendo solo- aún en condiciones de pandemia: "Usé como pretexto eso, que ya habíamos vuelto a clases y pues tenía que regresar [...] no sé por qué no sospecharon que no era cierto, pero, puedo vivir con ello" (Entrevista a Francisco, 2022).

La idea de regresar parecía una alternativa razonable frente al aislamiento y un deseo por la independencia que tenía al vivir solo en San Luis Potosí. Tenía la expectativa de estar otra vez con sus amigxs como cuando iba presencialmente a la universidad. Sin embargo, al regresar, no fue así, pues el periodo de permanecer en casa aún era ambiguo; obligándole a aprender a vivir en completa soledad, sin ver y estar con nadie más que él mismo, y todo lo que ello le implicó.

Francisco, a diferencia de otros estudiantes locales y foráneos, además de enfrentarse por un periodo prolongado a las dinámicas y tensiones de la vida en familia; también lo vivió desde la soledad al regresar a la ciudad. Al adaptarse a diferentes espacios y dinámicas, lo hicieron sentir en confusión, sin saber "qué estaba pasando". Su promedio empezó a bajar, al serle difícil adaptarse a las dinámicas en línea de la universidad. Se dio cuenta cómo a él se le facilitaba más su aprendizaje desde lo presencial. Especialmente porque todas sus materias a mitad de la licenciatura eran teóricas y por más que se esforzara, no captaba la

información, pese a vivir en soledad y no tener distractores por parte de otros miembros de sus cohabitantes:

[...] me costó adaptarme mucho a las dinámicas de la clase. Como que yo sí necesito estar en el lugar para poder mimetizarse de alguna forma. Y el estar en mi casa, aunque estuviera solo y estuviera tratando de enfocarme lo más posible a veces simplemente no, no podía [...] y pues a veces por más que yo estuviera prestando atención, a veces no captaba nada. (Entrevista a Francisco, 2022)

Migrar, además de ser una oportunidad, en algunas circunstancias, como las del testimonio anterior, representó un doble aislamiento por necesidad o elección durante la pandemia. Dando pie a un proceso de búsqueda de soluciones para subsanar aquellas tensiones entre la escuela y la familia o la soledad; tensiones que partían principalmente de las expectativas en cada ámbito, la necesidad del autoconocimiento y un proceso de independencia.

Entre las reflexiones que surgen de este recorrido de circunstancias en contraste con la necesidad de movilidad o no de los estudiantes, se puede destacar que: la pandemia representó para los jóvenes una estira y afloja entre expectativas y realidad; entre lo cotidiano y la otredad -en sus espacios habitados por años o recientemente. Sin duda, inhibió cualquier garantía de continuar como “si nada hubiera pasado”. El confinamiento implicó una completa y compleja restructuración de las dinámicas familiares mientras se estudiaba en un proceso de transición, para muchos incómodo, lleno de cambios, en donde cada decisión tomada representaba sus propias problemáticas por enfrentar.

2.5. Trabajo en tiempos de COVID-19

Ser parte de la comunidad universitaria no ha limitado a las juventudes -incluso en grados menores- para comenzar a insertarse al mundo laboral. Si bien, en esta etapa de formación es común que se pretenda una profesionalización para ejercer desde la carrera estudiada, hay un importante sector de estudiantes que deciden generar sus propios ingresos y procesos de independencia económica, todo ello a

partir de la inserción en trabajos formales e informales relacionados (o no) a sus profesiones, mientras continúan estudiando.

Lo que hizo singular al trabajo en tiempos de Covid-19, como se menciona en el capítulo uno, fueron las medidas sanitarias implementadas para reducir las olas de contagios y las muertes. A partir de la restricción de las actividades, movilidad y aforo con apoyo del del Semáforo de riesgo de COVID-19, el cual se modificó por los resultados de indicadores como reproducción del virus, reincidencia, mortalidad, entre otros.

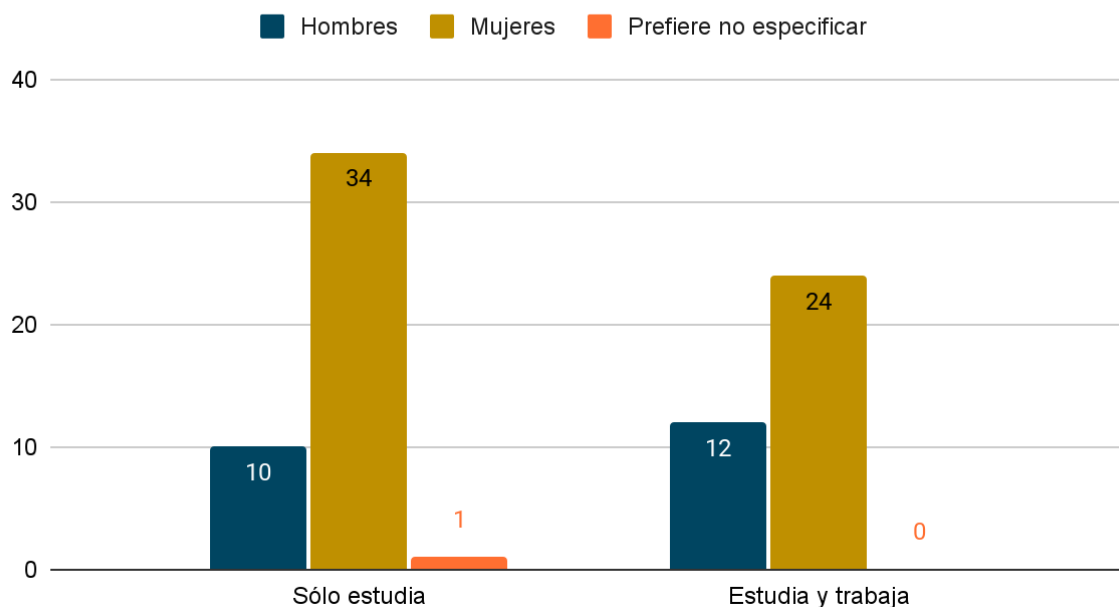
Fueron consideradas *actividades esenciales* las que atendieran directamente la emergencia sanitaria -la seguridad pública, servicios básicos-, así como los fundamentales para la economía -financieros, energéticos, alimenticios, transporte, telecomunicaciones-, y las relacionadas a programas sociales de gobierno e infraestructura. Las *no esenciales* -como los trabajos informales, de entretenimiento, convivencia, recreativas, etc.- se recluyeron en un confinamiento incierto, a expensas de la virtualidad; o de ser necesario para algunas personas en la informalidad, salir a trabajar desde la clandestinidad para mantener el ingreso en sus familias (DOF 31/03/2020).

Esta diferenciación acentuó una crisis en la economía de miles de hogares por todo el país -y el resto del mundo-. Nutriendo las condiciones de desigualdad ahora por la imposibilidad de trabajar sin una computadora -o con el riesgo latente de enfermarse por hacerlo-, así como la reducción de ingresos y por ende de gastos, a raíz del aumento de costos. Y específicamente en el caso de las juventudes, estas condiciones, además, acrecentaron las exclusiones/inclusiones que viven como estudiantes y universitarios en su cotidianidad; visibles al analizar el origen de la decisión de trabajar mientras continúan estudiando.

De acuerdo con la encuesta que realicé (2022) *“Las inquietudes de lxs jóvenes respecto a su educación después de la pandemia y su uso de tiempo libre”*, como un primer acercamiento a la comunidad estudiantil universitaria de la UASLP. Los jóvenes entre 18 a 28 años de las 81 respuestas recibidas, el 44.4% (36 respuestas) señaló haber trabajado a lo largo de la pandemia, predominando esencialmente la

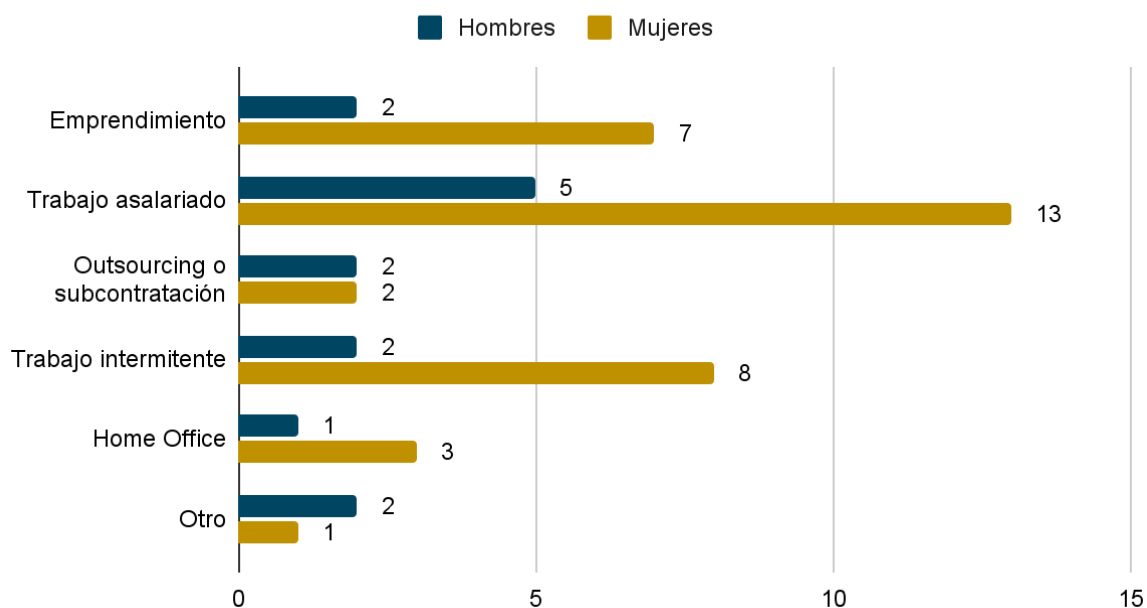
población de estudiantes mujeres [Gráfica 1]. Los tipos de trabajos⁴³ más recurrentes son: el asalariado (50%), emprendimiento (25%) y trabajos intermitentes (27.8%) [Gráfica 2].

Perfil de estudiantes por ocupación



Gráfica 4. Perfil general de los estudiantes de la UASLP (Elaboración propia, 2022).

Tipos de trabajo



Gráfica 5. Tipos de trabajo de los estudiantes de la UASLP en la pandemia (Elaboración propia, 2022).⁴⁴

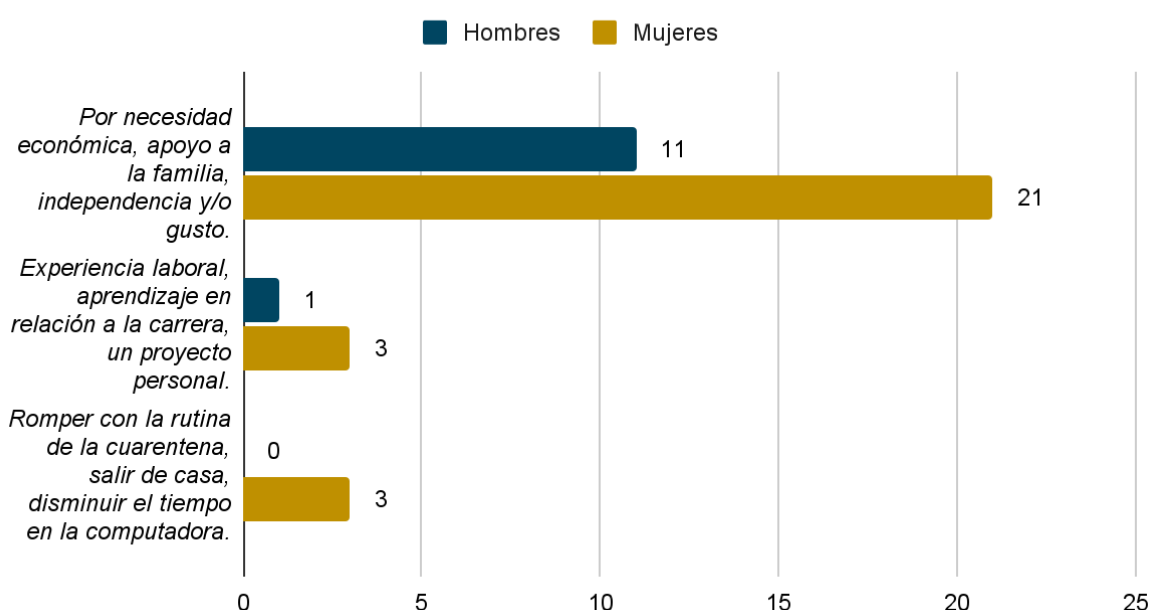
⁴³ Estos porcentajes corresponden al total de jóvenes que estudian y trabajan, sin distinción de su género [Gráfica 2].

⁴⁴ Los resultados son acumulados [Gráfica 2].

Dependiendo del contexto social y económico en el que las juventudes se encontraron durante la pandemia, el trabajo tuvo diferentes motivaciones entre las encuestas [Gráfica 3]⁴⁵ y los testimonios:

1. Como una oportunidad para cubrir sus necesidades y gastos económicos, en algunos casos, hasta de la familia (88.8%).
2. Por crecimiento personal y/o profesional, para aprender y obtener experiencia en el mundo laboral (11.1%).
3. Fue una alternativa para romper la rutina del confinamiento (8.3%).

Motivaciones para estudiar y trabajar en pandemia



Gráfica 6. Motivaciones de los estudiantes para trabajar durante la pandemia (Elaboración propia, 2022).⁴⁶

En algunas circunstancias, se distinguió una obligatoriedad -por no decir determinación de las condiciones sociales de los estudiantes- para solventar sus gastos personales y/o familiares, que les permitieran continuar estudiando, atender su salud, comer, vivir bajo un techo, pagar los servicios, entre otros; mientras sucedía la pandemia. Para muchos estudiantes, el trabajo se convirtió en la única opción para cubrir sus necesidades básicas y continuar con su proyecto de vida.

En el caso de Francisco, él tomó la decisión de trabajar en un Call Center o Centro de Atención Telefónica, a principios del 2020, cuando se dio cuenta que empezaba

⁴⁵ Estos porcentajes corresponden al total de jóvenes que estudian y trabajan, sin distinción de su género [Gráfica 3].

⁴⁶ Los resultados de la Gráfica 3 son acumulados.

a necesitar una nueva computadora para tomar sus clases a la distancia. Pero luego se volvió su principal fuente de ingresos, al comenzar a vivir solo durante la pandemia:

Se supone que nada más iba a estar un mes trabajando ahí porque necesitaba una computadora para la escuela; precisamente porque la que tenía no funcionaba para las dinámicas en línea que tenía la universidad. Pero... pues... el tiempo pasó y por una y por otra cosa no me salí y ahorita ya voy a hacer año y medio. Igual pues, es un trabajo que no me hace sentir bien del todo y al que nunca me voy a acostumbrar; pero pues... funciona. No es tan malo después de todo. (Entrevista a Francisco, 2022)

De este modo, la necesidad de los estudiantes por trabajar para continuar en sus clases pese al confinamiento, sumado a esto su situación de continuar formándose, sin experiencia en su campo; disminuyó aún más sus opciones para emplearse, provocando que ingresaran a trabajos sin ningún tipo de relación con las áreas en las que se estaban profesionalizando, con horarios extenuantes y bajos salarios. En algunas experiencias, lo anterior originó un sentimiento de insatisfacción e incomodidad en dichos espacios, e incluso viviendo situaciones de discriminación que terminaron por hacerles dejar sus empleos.

En la experiencia de Danna, antes de la pandemia había iniciado a trabajar en un despacho, sin embargo, con el confinamiento le fue complicado continuar. Ella menciona que su papá se encontraba en una cuerda floja entre mantener su trabajo o ser despedido, haciendo necesario disminuir sus gastos personales, como el continuar asistiendo a terapia psicológica para tratar su ansiedad. Tiempo después, en el verano del 2020, al finalizar el primer semestre de clases en línea, decidió trabajar en una panadería de la ciudad. Pero cuenta que no duró mucho a causa de tener problemas con los dueños del local, quienes la hacían menos por su condición de empleada.

No voy a decir mucho de mis jefes, ni nada, porque pues... no me corresponde. Pero sí eran una familia como de [Hace una seña para hacer alusión a un fajo de billetes] Entonces este, su propia familia a veces iba y pues consumía, etc. Entonces, pues uno como empleado pues nada más atiende ¿no? pues hace lo que le toca sin importar si es familia o etcétera, y

sigue órdenes, normal. Entonces creo que una de las cosas, también como muy impactantes o que te hacen tomar perspectivas diferentes de todo, es que... Me acuerdo mucho de que un familiar de, de mis jefes, este... Llegó y pues... 'No pues te encargo este pan'. Y yo lo estaba empacando normal, con cuidado, pues un buen trabajo ¿no? Y se enojó y me dijo '¡No así no era, y yo te dije que así! Con una actitud como muy prepotente. Y yo así de 'Bueno, pues dígame entonces cómo es'. Normal. Siempre te vas a encontrar en la vida con gente así. Entonces, este, a fin de cuentas, me dijo como de 'Por eso estás trabajando aquí, tú no vas a lograr nada, y eres una boba' Y no sé qué; con otras palabras, más feas. Y yo, así como de '¿Qué le pasa?' O sea, ese día quedé tan impactada de que de verdad nadie me había humillado así en la vida. O sea, y dije, no puede ser, ella no conoce mi vida, no sabe lo que estoy viviendo. No sabe que estoy trabajando día a día para conseguir algo. Y nada. O sea, ese día me acuerdo de que cuando llegué a mi casa me bañé, estaba sentada en la ventana, estaba fumando; Y veía el cielo y decía: 'No puede ser que haya gente que te vea abajo por el dinero o porque estés trabajando dignamente'. Pues yo voy a ser alguien en la vida, a pesar de que siempre quise ser alguien en la vida, esa vez pues dije 'Pues voy a hacerlo y la voy a humillar. Pero no la voy a humillar como usted me humilló a mí. No voy a ir y le voy a decir que yo soy mejor que usted, simplemente voy a humillar sus palabras. Voy a humillar que usted me dijo que no iba a hacer nada, que yo era pobre y todo eso [...]'. (Entrevista a Danna, 2022)

Después de esa experiencia, una de sus metas más importantes se convirtió en trabajar en un lugar "chido" y explica: "[...] Al final de cuentas, me di cuenta de que trabajar en un lugar chido era un lugar donde yo quería". El cual tuviera un ambiente que la hiciera sentir que pertenece, necesitada y a pesar del confinamiento lo encontró en un despacho de abogados.

Como vamos hilando, las juventudes que trabajaban mientras continúan estudiando no fueron ni serán un hecho aislado de la pandemia, más si van dando cuenta, puntualizando, aquellas situaciones que viven padecen día a día, con el fin de, cómo enfatizó Danna en repetidas ocasiones "ser alguien en la vida". Jóvenes que dan peso a sus estudios como un camino de plenitud, bienestar, de relevancia social;

una motivación que les incita a concluir sus propios proyectos personales, frente a la adversidad.

En contraste, al ampliar más en las experiencias estos jóvenes, nos podemos encontrar con casos en donde el trabajo, además de la necesidad económica, se sumó a la necesidad social de romper con el confinamiento obligatorio al salir a trabajar. Volviendo a este tiempo una manera de escape del día eterno; quienes le brindaron a su vez un valor terapéutico, gustoso por la ocupación mientras se obtenía un ingreso extra para los gastos personales o del hogar. El trabajo podía ser de lo que fuera, con tal de no permanecer en sus casas.

Por ejemplo, Paulina, quien tuvo que pasar sus últimos semestres de la carrera desde el confinamiento -y que, además, al igual que Danna, suspendió sus terapias psicológicas porque no tenía dinero- vio en el trabajo una oportunidad para tratar su ansiedad de estar todo el día encerrada, con un sentimiento de improductividad.

Durante la pandemia tomé la decisión de trabajar, porque en casa se necesitaba, y aparte yo necesitaba salir también como de esto. Y se me presentó la oportunidad de trabajar en un espacio en donde casi, casi que estoy yo sola. O sea, me dedico en una tienda de regalos, pero también nos dedicamos como a personalizar muchas cosas como: Libretas, playeras, uniformes, cilindros y muchas cosas ¿no? Al principio no iba a trabajar más que los fines de semana, pero el permitirme salir de mi hogar, me daba mucha libertad. Pero a la vez sentía que no tenía tiempo. O sea, como que digo, es que un día no me ajusta para hacer nada. O sea, aprovechaba la oportunidad de salir y era como de: 'voy a hacer esto, y voy a hacer aquello, y voy a hacer aquello'. Y así también le ocurrió a mamá, y a papá; y a Esmeralda. O sea, como, tenemos la oportunidad de salir vamos a hacerlo, o sea, lo que tengamos que hacer para no estar saliendo mucho. Y de ahí, pues ya empecé a laborar más días a la semana en ese lugar... Y pues me di cuenta de que no tenía como suficiente tiempo. (Entrevista a Paulina, 2022)

De este modo, movilizarse al trabajo, había representado una libertad frente al encierro obligatorio, una variable en la rutina, de los espacios; el cual no dependiera directamente de la pantalla. La libertad se medía ahora por el número de salidas excusadas por el trabajo. No obstante, para otras juventudes, este tiempo se habría

omitido; pues la rutina había sido absuelta por la virtualidad y la atención que demandaba la familia y el hogar.

Miriam cuenta que su necesidad de trabajar -y como mencioné en la introducción de este capítulo- radicó en que era madre soltera de una niña. Por lo cual, aunque continúa viviendo con sus padres, sus gastos personales y los de su hija los asume ella.

Antes de la pandemia, explicó que tenía un horario que le permitía trabajar por las tardes. Pero eso cambió durante este periodo, pues estaba todo el día en casa y cuidaba a su hermano e hija mientras escuchaba sus clases. Le pareció una experiencia complicada, la cual comenzó a generarle apatía por las clases, pues se reducían sólo a tomar lista por la calidad de la conexión y las interrupciones durante y fuera de la videollamada:

Antes de la pandemia, sí era un horario corrido de siete de la mañana a una de la tarde. Incluso estar yendo al centro de idiomas, del DUI. Y pues, era una rutina pues tranquila. En la tarde aprovechaba para trabajar. Y ya después de eso, cuando estábamos en la pandemia se me complicó un poco porque era de cuidar a mi hija, de cuidar a mi hermano menor; hacerles de comer, estar escuchando al mismo tiempo las clases. Pues entonces, si se me complicaba mucho, porque ya estás al cien por ciento también para tu casa [...]. (Entrevista a Miriam, 2022)

De este modo, el trabajo aumentaría en el hogar, haciéndose cargo de los miembros más pequeños de la familia, fungiendo el rol de padres/madres de sus propios hijos y/o hermanxs. Resultó complicado dividir la atención entre las tareas del hogar y las clases en línea, mientras todo sucedía al mismo tiempo, con la misma demanda.

Por último, entre las experiencias compartidas por el joven en anonimato, puntualiza otro tipo de motivaciones para trabajar. Si bien, solo tuvo que vivir un semestre de su carrera en confinamiento, la premisa por enfrentarse al mundo laboral en condición de pandemia nutría su propia incertidumbre respecto a su capacidad por cubrir los puestos de trabajo en su rama; a raíz de las carencias de la práctica privadas por el confinamiento. Sin embargo, comenta que esto no le preocupó por mucho pues el trabajo se convirtió para él en la solución más cercana para el

aprendizaje, a través de la experiencia y el contacto con otros abogados, lo que le permitió aprender aquello que no pudo en la universidad. Esto colocó al trabajo como una oportunidad de crecimiento personal y profesional ante la crisis:

Yo estaba ya casi, estaba en séptimo semestre, me quedaban dos semestres por terminar; bueno, fue a mitad de séptimo semestre. Entonces, el periodo que cortaron sí fue difícil para mí porque eran... digamos: Si yo fuera estudiante de medicina, digamos que...Fueron los periodos en donde me iban a enseñar a hacer cirugía ¿no? Entonces, en derecho yo tenía que... en esos momentos, ver cuáles eran los procesos que se llevaban ¿no? En los tribunales y todo eso. Entonces, en cierto sentido siento que sí me afectó mucho, pero lo bueno de mi carrera es que, pues normalmente terminas trabajando con otros abogados. Entonces, gente con experiencia, terminas aprendiendo, cómo hacerlo. (Entrevista anónima, 2022)

También mencionó que pudo combinar su trabajo a partir de sus hobbies, como los videojuegos, convirtiendo así la experiencia de saltar al mundo laboral como una actividad que se acomodó a sus intereses, proyecto de vida e incluso a la rutina. Haciendo de este momento una experiencia de diversión:

Tuve la oportunidad de ayudar jurídicamente a un equipo... este...de videojuegos de hecho. Registramos la marca, estuve ayudando con contratos de jugadores, y todo ese tipo de... Entonces pues sí me divertí mucho en ese tiempo que estuve en pandemia [...]. (Entrevista anónima, 2022)

Es así, como hemos narrado, el trabajo durante la pandemia se presentó como una oportunidad de claroscuros, de inclusión y exclusión, representando así el problema y solución para los mismos.

Algunos se aventuraron a vivir por su cuenta, independientes a sus padres -ya sea por problemas familiares o simplemente porque dejaron de recibir el apoyo correspondiente de ellos-. Buscaron vivir en medio de la crisis, hacerse un espacio en los bolsillos, aunque eso representara nunca acostumbrarse al trabajo no deseado, no previsto; ausente de relación con los estudios, con eso que se buscaba sostener con el ingreso. El salario y el tiempo invertido se volvieron el medio para alcanzar más tarde -sin saber cuándo- sus propios proyectos de vida.

Además, algunos se vieron obligados a independizarse en sus propios gastos, como el de la salud, a partir de trabajos completamente ajenos a sus estudios; resultando en una epifanía en sus vidas para decidirse por trabajar en proyectos personales, respondiendo a la discriminación que vivían en estos espacios. Muchos otrxs se encontraron con la falta de tiempo para salir de sus casas; convirtiéndose entonces, ahora en otro trabajo las actividades en el hogar al ser padres y madres de sus propias familias -hijxs propios o hermanxs menores- en medio de la pandemia.

En contraste, para otros trabajar se convertiría en una solución, la respuesta a las carencias de aprendizaje que la escuela no pudo sostener efectivamente desde la virtualidad. Afianzando sus hobbies con su profesión; y por sus carreras, colocándolos a la espera de aprender más a la hora de salir al mundo laboral con otros profesionistas de más experiencia. O bien, a manera de terapia, de rebelarse al vicio de vivir entre paredes y pronunciar las salidas como sinónimo de libertad. Un breve escape, de solo unas cuantas horas, frente al confinamiento que poco a poco se volvía avasallante en la salud mental de los jóvenes.

Sin duda, entre las intenciones de trabajar durante la pandemia, existen más de una; entre ellas opuestas o consecuentes; como alternativas o determinaciones. Que enfatizan el contexto social y económico del día a día en confinamiento de las juventudes, afianzando aún más su condición heterogénea; intermitente. Pues el trabajo se posiciona como una oportunidad que al ser asumida tiene un impacto en sus historias de vida como proyecciones hacia el futuro. Representando así, una acción para confrontar a la incertidumbre de la crisis, que, hasta ese momento, no tenía una posibilidad de concluir pronto.

2.6. Impacto del confinamiento en las relaciones sociales de las juventudes universitarias.

Las juventudes se caracterizan especialmente por llevar una vida social activa en la cual se reúnen, descubren y configuran sus identidades a través de una relación de pares con otros jóvenes con las cuales comparten experiencias afines. En este sentido, las relaciones socio afectivas con amigos, parejas y compañeros de clases impactan en la vida y quehacer de los estudiantes. Frente al panorama de un

confinamiento obligatorio, la convivencia se modificó de acuerdo con la experiencia individual de cada persona, tiempo libre y acceso a las tecnologías. Contribuyendo al tejido o rasgamiento de las relaciones sociales de modo azaroso y contrastante.

Por un lado, los testimonios dan cuenta del confinamiento más allá de una medida sanitaria, como una sentencia a su vida social. Pues fue el detonante de una percepción de soledad, poniendo en tela de juicio la calidad y cercanía de sus relaciones. Desde la voz de Fernanda, le fue inevitable asumirse en el silencio de su vida social, pese a contar con los medios necesarios -como las redes sociales- para comunicarse. Entre las razones surge una sensación de desgana y desinterés, además del seguimiento de las medidas sanitarias:

[...] siento que no puedo llamarlo contacto como tal porque, o sea, no era recíproco [...] yo sabía de ellos, pero ellos no sabían de mi [...] yo sentía que no tenía energía suficiente para contestarles entonces era como de ay [...] Pasaban tres días, una semana sin contestarlos y ya después me sentía culpable y era como de no ya, mejor ya le contesto ¿no? [...] También pues yo veía como se reunían entre ellos [...] Si fue como auch. O sea, no me hubieran dejado salir ¿verdad? pero me hubiera gustado que me preguntaran si quería ir. (Entrevista a Fernanda, 2022)

También, significó el rasgamiento de vínculos afectivos importantes, tal como las relaciones de pareja, con quienes se compartían experiencias en la cotidianidad como la recreación, la comida, el acompañamiento. Aunando sensaciones de desesperación, sin sentido y aburrimiento; ante la imposibilidad de mantener un contacto presencial; el siguiente fragmento sirve para ejemplificar esta circunstancia:

“Al principio no sentí como que muy raro. Lo que sí sentí feo fue no ver a mi novio, o sea lo veía todos los días y después como que... nada [...] ya cuando entré al sexto semestre, que fue en enero de los dos mil veintiuno, si hubo un punto en el que yo estaba increíblemente desesperada de la vida. O sea, ya estaba harta de estar encerrada, como que ya no les encontraba mucho sentido a las cosas. Por ejemplo, hasta con mis amigas pues casi ya no hablaba, tomé mucha distancia con muchas. Con otras sí siguieron ahí, pero pues no como antes. Con mi novio también ya era distinto porque a él y

a mí nos gustaba pues salir a comer, a pasear. Entonces ya no podíamos hacerlo. Nos veíamos y solo estábamos en mi casa, veíamos películas y no sé qué. Ya ni siquiera había qué ver.” (Entrevista a Danna, 2022)

Frente a la sensación de ausencia de los otros, los jóvenes advirtieron la posibilidad de confrontarse a sí mismos, de descubrirse frente al tiempo incierto que pasarían en aquel estado de soledad. Significando el confinamiento como independencia, autonomía, madurez y autocuidado en medio de la crisis:

“[...] Aprendí, por ejemplo, más de mí que de otras cosas; aprendí a convivir conmigo, que es lo que me gusta, lo que no me gusta. A cómo solucionar mis propios problemas. Eh... muchas veces cuando a pesar de que sean nuestros propios problemas, pues... lo resuelven otras personas; o se los dejamos a otras personas a resolver. En la pandemia no hubo nadie para mí. Suena muy drástico, pero pues todos estaban ocupados en cada uno; y, o sea, está bien. Nadie dice que está mal; digo, al fin de cuentas pues nos estábamos cuidando de una enfermedad pues supermortal en ese momento. Pero, pues era... como que es un cambio muy drástico de decir: “Bueno, siempre hay alguien que te ayuda, que está contigo”. Si quiere llorar... pues no sé, sabes, o sea, vas a la casa de tu amiga y lloras ¿no? O si, te peleaste con tu novio, pues se ven en algún punto y ya se arreglan ¿no? Pero... ¿por el teléfono o a la distancia? ¿cómo le hacías? O sea, de verdad no había forma de... de hacerlo. Que alguien más te ayudara. Entonces aprendí mucho a ser independiente. Y entonces pude conocerme también a mí misma. Pude conocer qué era lo que me gustaba, a dónde iba. Este, eso fue una de las cosas más importantes” (Entrevista a Danna, 2022)

En comparación, para otros estudiantes las medidas de sana distancia resultaron en un estímulo, a fin de vincularse con viejas o nuevas amistades desde la virtualidad. Situando a las *estrategias grupales*, como explican Falavigna et. al (2022), como medio para acompañar, compartir y reconocerse mutuamente con ayuda de la tecnología. Remediando la desorientación y vacío, mientras cada joven se enfrentaba a sus realidades y problemáticas.

Un mensaje, en estas circunstancias, fue un salvavidas para la frustración y soledad; lo que diluyó la posibilidad de otras situaciones de riesgo, como el suicidio. Así lo expresa Paulina, quien comenzó a formar parte de una colectiva feminista de la universidad. Describe sus interacciones por mensajes y videollamadas como una experiencia "bonita", pues ellas se habían convertido en una red de apoyo para salir de su estado de ansiedad y depresión, haciendo énfasis en que: " [...] sin ellas yo no estaría aquí".

Consonante a lo dicho, la pandemia hizo a las juventudes significar la compañía, convivencia y vínculos socio afectivos, así como adaptar su vida social de acuerdo con necesidades y sentimientos. Además de resultar en persistentes o inéditas tensiones en la dimensión relacional remota y la personal, siendo causa de incertidumbres o remedios, y efecto de las expectativas o vulnerabilidades. Encima, la gestión de las relaciones sociales desde la virtualidad se llevó a cabo desde las contradicciones; mientras que para algunos el confinamiento los derivó a sentimientos de soledad, para otros contribuyó en su bienestar emocional.

3. ¿La nueva normalidad?: El proceso de reconstrucción para los estudiantes de la UASLP en 2022

La “nueva normalidad” o la tercera fase de la pandemia por COVID-19 en México, como planteamos en el capítulo 1, fue la etapa en la cual se dio pie al proceso de retorno gradual a las actividades presenciales. Sin embargo, su condición de “nueva” sugeriría la convivencia inevitable con el virus. Siendo aún necesario la continuación de las medidas sanitarias correspondientes al semáforo de riesgo estatal -activo desde julio de 2020- mientras se llevaba a cabo el proceso de inmunización de la población (DOF, 2020).

En el caso de la comunidad universitaria de la UASLP, el proceso para establecer la nueva normalidad se adecuó a las condiciones locales de cada entidad y/o dependencia universitaria guiadas por el Protocolo de reconversión de la misma institución, publicado en octubre de 2020.

En él se establecieron cuatro etapas para la reapertura total de las actividades administrativas y educativas desde mayo de 2020; a su vez dependientes del semáforo por áreas y de actividades de la propia universidad. Se calendarizó el respectivo retorno escalonado de diferentes sectores de la comunidad universitaria; así como la reactivación de actividades esenciales⁴⁷ y no esenciales⁴⁸ bajo los siguientes criterios generales: “a) Condiciones de vulnerabilidad, b) Horarios

⁴⁷ De acuerdo con el Protocolo de reconversión (2020) se refieren a “[...] aquella que se consideran indispensables y sustantivas dentro de la Universidad” (p. 42).

⁴⁸ De acuerdo con el Protocolo de reconversión (2020) se refieren a las actividades “[...] que pueden posponerse o bien darse ciertas condiciones de restricción hasta en tanto existan las condiciones sanitarias con bajo riesgo de COVID-19” (p. 42).

Indispensables⁴⁹, c) Espacios interiores/ exteriores, d) Alta/baja densidad de personas, e) y lineamientos para el retorno seguro” (UASLP, 2020,41).

Tabla 1. Calendarización del retorno escalonado: fechas propuestas.

Actividades	4 de mayo	1-7 al 24 de julio	27 de julio al 8 de agosto	24 de agosto en adelante
Retorno escalonado	<ul style="list-style-type: none"> - Personal administrativo sin riesgo. - Finanzas. - Recursos Humanos. - Personal de la Administración central. - Funcionarios. - Personal del Edificio Central. - Servicios Escolares. - Servicios Estudiantiles. - Protección Civil. - Unitienda. - Titulares de los sindicatos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Personal administrativo sin riesgo (prioritario). - Estudiantes de posgrado (laboratorio). - Biblioteca de las DES. - Personal de la Administración central completa y distribuida (sin riesgo). - Funcionarios de las DES sin riesgo. - Laboratorios clínicos. - Centros de Salud. - Docentes bajo riesgo. - Personal sindical sin riesgo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Personal administrativo. - Estudiantes de posgrado. - Personal de la Administración central completa y distribuida (todos). - Bibliotecas de las DES. - Vinculación. - Funcionarios de las DES con riesgo. - Planta docente sin riesgo. - DUI. - Deportes. - Examen de admisión. - Planta docente completa. - Personal sindical completo. 	<ul style="list-style-type: none"> - Estudiantes de Licenciatura. - Biblioteca Pública. - Planta docente.
	5% del personal (ROLES)	25% del personal del 1 al 15 julio 50% del personal	50% al 75% del personal controlado de riesgo	90% al 100% del personal
Actividades suspendidas	Graduaciones, tomas de protesta de rectoría y direcciones, eventos masivos, bienvenida de estudiantes, congresos presenciales.			

Imagen 16. Semáforo calendarizado por área de la UASLP (UASLP, 2020, p.44).

Tabla 2. Actividades de acuerdo a semáforo.

Actividades esenciales	Semáforo			
	1. DOCENCIA			
Clases	A distancia.	A distancia.	Menos de 10 personas.	Semipresencial y flexible.
Laboratorios	-10, tiempo indispensable para la realización de la actividad o práctica.	-10, tiempo indispensable para la realización de la actividad o prácticas.	-10, con medidas de seguridad y sanitización de espacio, tiempo indefinido.	Nueva normalidad.
Evaluaciones, acreditaciones, exámenes profesionales o de grado.	Virtual.	Virtual o -10 personas sin movilizar grupos.	Virtual o -10 personas sin movilizar grupos.	Nueva normalidad.
Educación continua: capacitaciones, cursos, diplomados, seminarios, conferencias, etc.	Virtual.	Virtual.	Menos de 10 personas.	Nueva normalidad.
Campos clínicos (servicios de salud)	Nueva normalidad (equipo de seguridad indispensable y normas de seguridad sanitaria)	Nueva normalidad.	Nueva normalidad.	Nueva normalidad.
Asesorías de tesis	Virtual.	Virtual.	Menos de 10 personas.	Nueva normalidad.

Imagen 17. Semáforo por área y tipo de actividad de la UASLP (UASLP, 2020, p.44).

⁴⁹ De acuerdo con el Protocolo de reconversión (2020), se refiere a “[...] a las horas esenciales para el desarrollo de la actividad” (p. 42)

Esta preparación, a su vez, requeriría de nuevas actividades propuestas por la misma universidad en la cual se distinguen cuatro: Primero, el establecimiento de un “[...] subcomité por cada entidad o dependencia administrativa que conduzca y vigile la seguridad ante la COVID-19” (UASLP, 2020, p. 108), integrado por comisiones mixtas de seguridad e higiene, así como de diferentes representantes de la comunidad universitaria -docentes, administrativos y estudiantes-. El cual, llevaría a cabo las actividades de 2) diagnósticos situacionales en cada contexto, 3) la estructuración de un plan de retorno seguro al trabajo y 4) la implementación y evaluación del plan de retorno seguro (UASLP, 2020).

A pesar de las medidas en la nueva normalidad, tomó más de un año iniciar la fase 3 a nivel nacional y más de seis meses en la UASLP, para que los estudiantes universitarios -el último eslabón en tomar participación en la nueva normalidad- pudieran ser parte de la reconversión desde el 19 de mayo de 2021 (UASLP, 2021).

Para algunos, esta situación resultó sentimiento de esperanza, en la cual se le atribuía la posibilidad de regresar a la cotidianidad que el virus les había arrebatado. Provocando un choque importante en su realidad al probar dichas expectativas:

Tenía esperanzas, sí. La verdad tenía muchas esperanzas. Pero no sé cómo que mis esperanzas eran regresar a la explanada, sentarme en la banquita con mis amigos, aunque no fue así [...] Pero pues al final de cuenta sí estoy feliz de estar aquí porque ya, yo ya estaba harta de mi casa. Y al final de cuentas siento que sí pongo atención a las clases cuando estoy presencialmente [...] Yo guardaba la esperanza de que volviéramos y de que mejorarían las cosas ¿sabes? (Entrevista a Fernanda, 2022)

A su vez, se veía a la “nueva normalidad” como parte del cambio, calificando de abrupto e incierto, del cual preveían la imposibilidad de regresar a su vida anterior a la pandemia. Implicando un proceso de adaptación de su cotidianidad, dinámicas, relaciones sociales, aunque ahora alejados del estricto confinamiento:

Esta nueva normalidad está siendo un constante cambio, está haciendo una performance de sí misma. Entonces como que tenemos que estar muy atentos a lo que suceda. Porque de eso depende mucho nuestra rutina diaria. Porque ya no podemos esperar que esto vuelva a ser normal. Yo siento que

vamos a tener que estar adaptándonos a un constante cambio de rutina, y de movimientos. Un montón de cosas como que sí tenemos que estar desarrollando esa situación, aunque como seres humanos ya nos hayamos acostumbrado a ser sedentarios y estar muy inmersos en la rutina, yo siento que vamos a estar cambiando eso, unas dos o tres veces más. Yo espero que, para bien, tampoco pienso en la catástrofe mundial. Hemos sobrevivido a peores cosas, yo creo que nada más es eso. Cómo no esperar estabilidad a partir de este evento [...] siempre tuvimos que haber caído en cuenta de que nada en esta vida es estable, todo se está moviendo [...] Yo creo que la pandemia nos vino a traer ese mensaje. (Entrevista a Paulina, 2022)

Asimismo, para otros tantos la fase tres no representó un cambio sustancial en sus actividades y rutinas, pues ya habían tenido oportunidad de realizar actividades híbridas o nunca habían dejado de llevar a cabo sus actividades cotidianas, presentándose como un momento que no interferiría en las estructuras ni dinámicas sociales en sus contextos directos:

No, la verdad es que no tenía ninguna expectativa. Pensé que todo iba a continuar, pues normalmente. De hecho, te hacen hacer prácticas y pues ahí eran presenciales, entonces no cambiaba mucho. Entonces simplemente dije: Van a ser como en las prácticas y ya. (Entrevista a Anónimo, 2022)

En el siguiente capítulo, profundizaremos en las reflexiones de los estudiantes respecto a un año de experiencias en la nueva normalidad. El cual les implicó un retorno frágil y escalonado de su cotidianidad; involucrando una nueva transformación de sus rutinas, el regreso a clases presenciales y su influencia en su desempeño académico; el desarrollo de resiliencia durante el tiempo de reconstrucción de la pandemia e influencia en sus expectativas sobre su futuro, aún en contextos de incertidumbre consecuentes del confinamiento.

3.1. Con(vivir) con el virus

El virus aún no se había marchado. El estado de San Luis Potosí cambiaba de color tan rápido se elevaban o disminuían los contagios. Por las calles circulaban transeúntes con cubrebocas y gel en los bolsillos, los espacios cerrados procuraban mantener una “sana distancia” y se omitía el contacto físico. Aún la crisis no

terminaba, pero la población buscaba continuar su vida ajustándose a las circunstancias de cada contexto: “[...] ya entramos otra vez, ya hay una nueva normalidad. Sí seguimos usando cubrebocas y todo eso, pero pues la vida sigue ¿no?” (Entrevista Danna, 2022).

Aunque anterior a la pandemia por COVID-19, tanto las juventudes universitarias como el resto de la población, hacían sus actividades sin ningún tipo de restricción sanitaria, el confinamiento fragmentó dinámicas e instituciones sociales en medio del desastre. Como mencionamos en el segundo capítulo, el confinamiento hizo que las actividades académicas, laborales, recreativas tuvieran que mudarse a la virtualidad. Dando posibilidad para ser y estar en más de un lugar, como a la vez en ninguno; modificando hábitos y rutinas frente a los límites de movilidad y socialización vinculados al confinamiento.

Convivir con el virus resultó en un desafío inédito, pues implicó tiempo y resiliencia para ajustarse a las demandas individuales y colectivas de las actividades presenciales.

Por su parte, el día eterno pasó, otra vez, a tener diferentes espacios para diferentes tiempos como: el sueño, la alimentación, la movilidad y las relaciones sociales, pues incluso mantenerse con la misma ropa podría augurar un seguro contagio. Provocando la necesidad de rehacer una rutina para salir de casa: "En mi pues desde lo más básico: Tener que levantarme, tener que bañarme, tener que desayunar. Y levantarme lo suficientemente temprano como para venir ¿no? (Entrevista a Fernanda, 2022).

La mañana sería el tiempo clave para preparar y organizar la vida, el cuerpo y la mente fuera de casa, resultando desorientador en un primer momento:

Yo creía que iba a ser sencillo la verdad. Dije: bueno, toda mi vida he estado presencial, pero dos años fuera sí desorientan a cualquier persona. Entonces agarrar otra vez la rutina de hacer una hora hasta tu universidad y una hora de regreso y levantarse temprano y adaptarse a los nuevos horarios. (Entrevista a Miriam, 2022)

Esto a raíz de que, durante el confinamiento, no era necesario trasladarse ni convivir con otras personas, permitiendo conjuntar actividades como el desayuno y las

clases. Salir de casa sería una actividad disruptiva contra la normalidad ya establecida por las dinámicas del propio confinamiento. A lo cual se percibió como un descubrimiento de aquellos cambios que había cobrado el cuerpo y el ritmo de vida en cada estudiante, aparentemente estáticos. El siguiente fragmento de una entrevista ayuda a entender lo que representó en voz de una joven:

[...] a uno se le hace fácil decir: Nombre, yo me levantaba a las siete de la mañana y me dormía a las dos de la mañana; y lechuga como fresca... pero pues no. A lo mejor es cierto, a lo mejor antes... digo, toda tu vida te levantaste a las siete, toda tu vida llegaste a las nueve o diez a tu casa ¡Claro que estás acostumbrado! ¡Claro que tu cuerpo sabe cómo trabajas! Pero después de dos años de estar en cama, de estar desayunando lo que quieras, de comer hasta las siete de la noche; de mal pasarte y todo eso pues la vida ni tu cuerpo ya no son iguales [...] Entonces, yo sufrí mucho, yo decía: A las siete de la mañana ya estoy ready, pero nada, ni siquiera me podía levantar [...] de todo el semestre, de cinco días que tenía clases a la siete solamente iba como a dos. Y si bien me iba, iba a tres. Pero no podía ni levantarme [...]. (Entrevista a Danna, 2022)

Factura que, tuvo que ser resuelta y confrontada desde la percepción de los estudiantes de manera abrupta. Tomando en cuenta que antes de autorizar nuevamente las clases presenciales, no habían tenido posibilidad de incorporarse escalonadamente a las actividades de la universidad como el protocolo de reconversión de la UASLP sugirió:

[...] el cambio de vida fue muy brusco, igual, pero al revés: Nos quitas todo de repente. Nos vuelves a poner todo de repente. Ni siquiera nos das tiempo de bueno: poco a poco vamos a ir saliendo. Primero al trabajo, luego a la escuela y así. No nada, todo de golpe. (Entrevista a Danna, 2022)

Dejando de lado los diferentes tipos de estudiantes -locales, retornantes, migrantes-, quienes además de preocuparse por asistir algunas clases presenciales al día, tenían que pensar en el precio del transporte, la renta -como fue en el caso de los retornantes-; de organizar sus actividades -las cuales en el confinamiento las podían realizar al mismo tiempo, en el mismo lugar-. E incluso, por su avance en la carrera

ahora les era necesario cumplir con el resto de los requisitos para acreditar el semestre:

Creo que el cambio en sí fue demasiado drástico porque incluso hubo muchos profesores que consiguieron trabajo en la mañana, y de un día para otro nos dijeron: saben qué en tres días regresan a la facultad. Incluso se molestaron muchas personas de mi generación porque decían: en tres días, yo soy foráneo, tengo que conseguir un cuarto y tengo que conseguir una renta, tengo que conseguir dinero, tengo que cambiar por completo mi mundo en tres días. Y luego nos dieron una semana de clases y entramos otra vez a vacaciones. Y luego, entramos de vacaciones y otra vez nos dijeron de un día para otro: saben qué, al final sí van a venir a presenciales. Entonces creo que el cambio que hicieron en la universidad sí fue muy mal planeado. Hubo personas que tenían su servicio social, sus prácticas [...] y pues no se valoró tampoco eso para avisarnos con anticipación. Digamos un mes, dos semanas, el hecho de que: saben que van a entrar a presenciales. Fue algo demasiado difícil, de mucha adaptación. (Entrevista a Miriam, 2022)

A su vez, la experiencia en el “exterior”, en aquellos lugares compartidos, ajenos a la familia, se habitaron con diferencias importantes. Primero, por una incesante preocupación por estar expuestos al contagio, en espacios en los que no se tenía un control de los hábitos y medidas de los demás:

Yo siento que al principio me daba mucho temor, quizá. Porque durante todo lo que duró la contingencia, bueno el confinamiento, pues nunca tuvimos muy cerca un caso de alguien enfermo. Entonces cuando ya estaba la nueva normalidad, a mí sí me generaba un poquito de estrés, porque nunca había tenido ese acercamiento [...] No sabía qué iba a pasar, por qué yo iba a salir como si nada en mi entorno social, cuando a mí me seguía preocupando un poco. Y la verdad, simplemente cuando las cosas se fueron dando, las personas de mi entorno también estaban más relajadas. Y entonces yo simplemente me fui relajando también [...]. (Entrevista a Mónica, 2022)

Lo anterior como respuesta a la imposibilidad de ignorar la presencia del virus en el día a día. Pues era alto el riesgo de contagiarse de una persona infectada *por gotas* de saliva al hablar, toser o estornudar; o *por contacto*, al tocar “[...] personas y

objetos contaminados con secreciones que contiene el virus, y posteriormente el individuo sano se toca la cara” (UASLP, 2020, p. 10).

Para contrarrestar dicha incertidumbre sobre el virus y el miedo al contagio - especialmente para quienes no se habían enfermado durante el confinamiento- las medidas sanitarias como el uso de cubrebocas, distanciamiento social y limpieza de espacios y objetos, intervinieron de manera importante en las dinámicas sociales de los estudiantes. Permitiéndoles habitar su nueva cotidianidad una vez que comenzaron a asistir a clases presenciales.

La principal medida sanitaria implementada tanto por los espacios universitarios como por los mismos estudiantes para mitigar la propagación del virus fue la sana distancia o distanciamiento social. La cual, de acuerdo con el Protocolo de reconversión de la UASLP (2020), consistió en mantener un espacio de metro y medio entre dos o más personas, disminuyendo los medios de contagio del coronavirus.

En la práctica, la posibilidad de mantener la distancia dependía por un lado de la posibilidad de los espacios habitados, respecto a la cantidad de aforo (respetada o no), por las mismas instituciones como la escuela y el transporte público:

Al principio era sana distancia, y decían: No se pueden acercar a tantos mesabancos, pero éramos un salón chiquitito con un grupo de cuarenta personas. Entonces, no era como que se pudiera respetar tampoco la sana distancia. También en los camiones igual, era muy difícil mantener una distancia correcta. (Entrevista a Miriam, 2022)

Y a su vez, para otros jóvenes, la distancia social se convirtió en una posibilidad para establecer y afianzar los límites de su comodidad; determinando su asistencia a espacios concretos y su relación con otras personas:

Me gusta el hecho de que se queden algunas medidas de sanidad, porque como persona introvertida pues me ayuda mucho no saludar a ciertas personas de beso ¿no? (se ríe) y eso es algo muy personal de cada persona que pueda ser introvertida. Y también el no sentirme obligada a estar en lugares en los que no quiero estar. Ahora tengo un buen pretexto para liberarme de esas situaciones. (Entrevista a Mónica, 2022)

Una situación que en algunos casos resultó complicado volver a acostumbrarse a convivir con diferentes personas en el día, como fue en el caso de Francisco:

Justo ahora lo que quiero hacer es ya que retomamos la dinámica presencial que también fue bastante complicado en su momento porque, bueno tal vez no aquí, porque primero la retomé en el trabajo [...] la convivencia con otras personas, si bien como que nunca he sido una persona muy afectiva con el contacto físico, pues como que ya había asimilado ciertas dinámicas con amigos y familiares. Y eso es algo que también se fue. (Entrevista a Francisco, 2022)

Por otro lado, los cubrebocas, mascarillas o tapabocas fueron una medida para prevenir la transmisión del virus por el aire, al cubrir la nariz y boca. Durante la nueva normalidad se exigía su uso en espacios principalmente cerrados, aunque no quedaban exentos aquellos al aire libre, dependiendo de los lineamientos de cada dependencia universitaria y su plan de riesgo (UASLP, 2020).

Dependiendo del material⁵⁰ -de tela o quirúrgico- se influenciaba en la rutina de las personas, como era el caso para quienes utilizaban aquellos de tela reutilizables:

También al principio el cubreboca era algo que me molestaba muchísimo, no podía respirar, no podía nada. Y nosotras desde el inicio utilizamos cubrebocas de tela entonces pues también como que lavarlos... (se ríe) o sea, tú dirías: Pues no es mucho problema [...] pero sí es como de cada vez que sales es ¡ay! lo tengo que lavar. Entonces, puede dar un poquito de flojera [...]. (Entrevista a Fernanda, 2022)

Aunque el cubrebocas resultó ser una medida necesaria, particularmente cuando la sana distancia no fuese posible, para algunos estudiantes su uso les resultó incómodo, especialmente por la sensación de falta de aire; en algunos casos como consecuencia física de haberse enfermado del COVID-19:

El hecho de adaptarse a estar con cubrebocas todo el tiempo. Al menos a mí que me dio COVID, me es muy difícil llevar cubrebocas en espacios cerrados porque no puedo respirar, me falta el oxígeno y tenerlo todo el día, todo el

⁵⁰ Era posible utilizarlos una vez que se hubieran lavado, mientras que los quirúrgicos era necesario ser desechados.

tiempo, es también muy difícil. A veces cuando estoy en la escuela y tengo que subir un segundo piso definitivamente me tengo que quedar ahí un momento para levantarme un poco el cubrebocas y poder respirar bien [...]. (Entrevista a Miriam, 2022)

Por último, en el caso la limpieza personal, de objetos y espacios se intensificó al regresar a casa, pues “Ya empezamos a salir más, pero pues igual al regresar a nuestra casa, nos tenemos que lavar, nos tenemos que desinfectar; desinfectar todo lo que traemos también” (Entrevista a Fernanda, 2022).

Esta medida consciente o no de sus razones contribuía a disminuir el riesgo del COVID-19 por contacto, dado que el virus podía permanecer “[...] 30 minutos en papel. 1 día en superficies porosas como telas. 2 días en superficies de vidrio y en billetes. 4 días en acero inoxidable y en plástico” (UASLP, 2020, p. 24). Haciendo del aseo el pase de entrada al hogar, como ritual para concluir el día.

De este modo, después de haber estado en diferentes espacios, con diferentes personas, existía aún la necesidad por garantizar un estado de pulcritud, en la cual se anulase cualquier posibilidad de “traer el bicho”, pese a todas las medidas sanitarias previamente realizadas en el día. Entre sus principales beneficios, como un nuevo hábito adquirido por los propios estudiantes, notaron una mejora significativa en su salud:

No quiero decir que era una sucia, pero con la pandemia sí es como que necesito estar limpia. Antes de salir necesito estar limpia, y llegando a casa necesito asearme o de perdido lavarme las manos. Ese hábito del que todos carecemos [...] no es como que solía lavarme mucho las manos. Y esos hábitos [...] en cuanto uno los adquiere, o sea, no nada más no te enfermas de covid, no te enfermas de nada [...] Mis hábitos de salud como que mejoraron un montón... mantener limpia la casa [...] procuramos tener limpio todo, porque pues también que vengamos de la calle, implica que podamos traer el bicho [...] aunque no es la manera de contagio [...]. (Entrevista a Paulina, 2022)

3.2. Regreso a clases presenciales

En la nueva normalidad, la UASLP no pudo evitar tener tantos cambios, a la par de sus propios estudiantes, pues “[...] muchas personas se dieron de baja, muchos profesores fallecieron [...] fue una revolución por completo [...]” (Entrevista a Miriam, 2022). “Regresar” a las clases presenciales, tal como las conocíamos, estaría lejos de la realidad de cada estudiante, el cual originó un choque de experiencias notables.

Si bien, se ha retratado la necesidad de los estudiantes por retomar la condición presencial tanto en su vida personal como académica; para así contrarrestar los estragos psicológicos, físicos, sociales y económicos intensificados en el confinamiento. Algunos testimonios también dan cuenta de la resistencia por insertarse a la nueva normalidad, mediante las clases híbridas. Sugiriendo en algunos casos el “deseo” e “intención” por desacatar las recomendaciones sanitarias para incrementar los contagios; que no tardarían en retomar las dinámicas virtuales.

Siento que al principio todos estábamos super alterados. Yo estaba super ansiosísima por volver a clases. Quiero volver a trabajar, quiero volver a tener una rutina, hacer cosas [...] Pero, así como yo estaba super ansiosa, pues había gente que no quería. Entonces siento que ese fue el primer impacto que hubo cuando regresamos en este semestre [...] Como que el choque entre los que quieren volver y los que no quieren volver [...] siempre era en la facultad como de: Estoy feliz, qué bueno que los puedo ver y luego otros como de no ya mejor otra vez en línea. De verdad que yo alcancé a escuchar gente que decía: ‘No, yo me voy a contagiar’ para no ir, o ‘contágiense todos’ para ya no ir. (Entrevista Danna, 2022)

Agregando además una sensación de preocupación respecto a la fragilidad de la “nueva normalidad” y la posibilidad de regresar rápidamente al punto de partida de la crisis. Pues, de acuerdo con el protocolo del *contacto de aula*⁵¹ de la UASLP (2020), la persona y el grupo identificado con riesgo de contagio, tendría que

⁵¹Esta es una de las medidas de sana distancia y protección de la salud para el regreso a clases de la UASLP. En el Protocolo de reconversión (UASLP, 2020) se le nombra así para diferenciar los casos de contagio en el ámbito académico de aquellas en el ámbito laboral; definido como *contacto por trabajo*, que responde directamente a las actividades del personal docente y administrativo.

suspender sus actividades académicas y confinar hasta 14 días, de presentar síntomas o tener la ligera sospecha de haber convivido con una persona infectada.

En consecuencia, supuso para muchos estudiantes un peso importante para su salud psicológica en comparación con enfermarse por el virus:

[...] Y yo así de: ¿Qué te pasa? O sea, no solamente estás queriendo atentar con tu salud, sino que estás atentando contra la salud de los demás. Pero no solamente la salud ¿sabes? o sea, yo dije: bueno pues ya me vuelvo a enfermar tres días o me muero -que mira, si me muero, bueno pues ya no voy a sentir nada- pero dije: Y si me vuelves a encerrar y mi salud mental se vuelve a ir para abajo, entonces sí, ya... o sea... ya no la cuentas. Y eso es peor ¿sabes? [...] es como sentirse muerto en vida. Y es muchísimo peor, que de verdad morirte por el COVID [...] La verdad es que perdí varias amistades solamente por eso, porque yo quería estar en presenciales y ellos no querían estar ahí. (Entrevista Danna, 2022)

Pero ¿qué implicó volver a la universidad como para coexistir entre la emoción y el rechazo de los estudiantes?

Sin ir más lejos, las instalaciones y la dinámica social en el interior de la universidad cambiaron considerablemente haciendo de la experiencia en la nueva normalidad un estado ambivalente.

Por un lado, las medidas sanitarias adaptaron a su vez los espacios. Tal como lo planteó el protocolo de reconversión (UASLP, 2020) en las entradas de cada campus, zona académica, zonas universitarias y facultades sería necesario colocar filtros de supervisión sanitaria, en los cuales “[...] a cada una de las personas que ingresen se le tome la temperatura, se les aplique gel antibacterial y se informe sobre medidas preventivas” (UASLP, 2020, p. 21). Siendo que quienes presenten síntomas serían inmediatamente referidos a sus casas.



Imagen 18. Cartel sobre el funcionamiento de los filtros sanitarios de la UASLP y su ubicación (UASLP, s.f.).

Acompañado, a su vez, de barreras físicas, como cintas que asegurasen la sana distancia en espacios para brindar servicios o sentarse. Así como la señalización y carteles informativos en las áreas donde había mayores probabilidades de aglomeración de personas -salones, baños, bibliotecas, cafeterías o patios-. Indicando el correcto uso de cubrebocas, lavado de manos, sana distancia, aforo, entre otros.



Imagen 19. Señalización para mantener sana distancia y cartel informativo sobre los tipos de transmisión del COVID-19 (UASLP, s.f.)

Además, aun cuando la UASLP había iniciado sus etapas de reapertura de acuerdo con su semáforo por áreas desde 2020; en el caso del área de docencia, los

estudiantes serían los últimos en ajustarse a las actividades esenciales y no esenciales determinadas por el riesgo sanitario nulo, representado con color verde.

Suponiendo que tan solo en las actividades esenciales, como las clases, aún fuese necesario una participación “semipresencial y flexible” (UASLP, 2020). Limitando la incorporación de los estudiantes “[...] al 50% y 70% en las materias teórico-prácticas, según lo permitan las instalaciones y considerando los lineamientos [...]” (UASLP, 2021). En el caso de quienes tuvieran horarios dispares en el día tendrían que tomar clases virtuales en la propia universidad:

[...] ya no quiero estar de que bueno voy nada más una hora a la escuela, como cuando estábamos de híbridas. De qué pues nada más de toda la tarde que tenía clases, solamente iba a la facultad a las cuatro de la tarde. Y luego a las cinco tenía clase en línea o en la uni porque ya no llegaba a mi casa [...] y estaba en la uni hasta las ocho. Y a pesar de que estaba a fuera de la casa, y estaba en un lugar que tanto amo que es mi facultad, pues también era como de: sólo estoy encerrada en la biblioteca, ni siquiera estoy disfrutando, ni siquiera estoy con mis amigos, no hay internet [...]. (Entrevista a Danna, 2022)

Acerca de la experiencia en clases, las expectativas para regresar tuvieron una importante influencia entre la dinámica de las clases presenciales, así como el reencuentro entre compañeros de la carrera. Siendo una de las principales expectativas para regresar al “mundo real”, como menciona Francisco (2022), “Yo realmente me veía regresando de lleno a ver a mis amigos, a hacer académicamente cosas que tenía pospuestas de tiempo atrás, como empezar a ir a más talleres, a más cursos, más congresos. Y como que fue algo que se truncó así de pronto [...]”.

Sumado a ello, también en este reencuentro en la nueva normalidad provocó tensiones significativas entre estudiantes y docentes, respecto a las metodologías de enseñanza y la falta de continuidad de la asignatura, pues a veces los profesores faltaban hasta por una semana. Además, de la disminución en la plantilla docente por formar parte del sector vulnerable o ya habían fallecido; sin tener ahora la posibilidad de recibir a tantos estudiantes en los salones, al contrario de las alternativas que había ofrecido la virtualidad:

Incluso hubo profesores que, al estar dando otra vez clases presenciales, como que no se acostumbraban y nos dejaban hasta una semana sin clases, luego otra semana no, luego dos días sí, dos días no. Entonces fue algo muy difícil también para nosotros el llevar ese ritmo de: no sé si no voy a tener clases o no voy a tener clases porque no sé qué nueva comunicación nos van a dar [...] Aparte, como había menos profesores, había menos cupo [...] y tenías que tener horarios salteados [...] La mayoría de mis compañeros tenían clases a las siete de la mañana, a las tres de la tarde y a las siete u ocho de la noche. (Entrevista a Miriam, 2022)

Sumado a la disparidad de horarios y docentes, la presencialidad también afectó nuevamente el desempeño en clases. En algunos casos, les era difícil concentrarse completamente en el tema mientras pasaban escuchando dos horas al profesor. Cuando desde la virtualidad, les era posible distraerse en clase realizando manualidades o simplemente resguardándose detrás del micrófono y cámara apagada; tal cuenta Mónica (2022) sobre su último semestre de la carrera:

Después de la nueva normalidad también fue extraño, porque ahora ya no podía evadir las cosas. Ahora tenía que estar en tiempo presente dentro de clases. Y me di cuenta de que era muy difícil recuperar esa atención. Si de por sí yo era una persona que me era difícil, ahora lo veía más complicado. Por más que un tema me interesara, por más simple que fuera para mí era muy difícil poner atención. Y siquiera estaba consciente de cómo pasaban las horas. Tenía una clase de cuatro horas y era complicado para mí. Lo que descubrí es que me ponía a hacer manualidades en la clase. Me ponía a hacer algo que realmente me quitara mucha atención, y me ayudaba a poner atención en clase. (Entrevista a Mónica, 2022)

Al mismo tiempo, los estudiantes tan pronto volvieran a tomar clases en la universidad también tendrían que cubrir los requisitos para avanzar en la carrera, y que en muchos casos les hacían sentir presionados al tratar de ponerse al corriente:

De golpe empezaron a presionar en ciertas cosas [...] comenzaron a decir: ustedes ya deberían de haber tenido estos créditos hechos, estos seminarios, estas conferencias. Pero realmente no había suficiente comunicación como para saberlo. Entonces, creo que sí hubo muchas preocupaciones [...] este

semestre que ya hemos tenido presenciales he hecho todo lo posible por cumplir con eso, sin embargo, me faltan muchas cosas. (Entrevista a Miriam, 2022)

Por demás, los estudiantes tuvieron que afrontar los cambios esperados en su propio paso por la carrera, pues implicaba poner al corriente los aprendizajes y experiencias prácticas de la profesión; aun cuando no se hubieran llevado a cabo previamente a la pandemia.

Lo sentí primero muy emocionante, porque ya habíamos pasado mucho tiempo en clases virtuales [...] y me gustó mucho, pero también, se vinieron cuestiones, por ejemplo, los cambios que hubo en nuestra carrera y el salir antes ¿no? Eso también me hizo pensar mucho, sobre todo por cuestiones de pandemia no pudimos llevar prácticas de campo [...] y eso me hizo también pensar si realmente estaba bien que ya saliera de la carrera. Me dio mucha inquietud eso, sobre todo de realizar el proyecto de titulación. El saber si voy bien, si lo estoy haciendo bien [...] todas esas inquietudes se vinieron. Pero a la vez creo que estoy un poco confiada en el sentido de que hice lo mejor que pude en la carrera [...] el tener las personas que nos ayuden a guiarnos en cómo ir haciéndolo creo que es algo muy importante para ya no sentir esas inquietudes [...] de personas que tienen más experiencias y de quienes podemos aprender en todo este proceso. (Entrevista a Diana, 2022)

Provocando dudas e incertidumbre respecto a su propia preparación desde la virtualidad; a falta de prácticas presenciales, “[...] había cosas que se omitieron durante mi aprendizaje ¿no? Entonces el problema fue más aprender esas cosas por mi cuenta” (Entrevista a Anónimo, 2022). Lo cual, para algunos estudiantes les resultó un “retraso” en su formación, haciendo más complicado su inserción al mundo laboral:

[...] siento que se retrasó también mi perspectiva profesional [...] nos atrasó muchísimo a los que estábamos aprendiendo y formándonos [...] Hubo facultades en las que se atrasaron las prácticas y pues les hacían mucha falta [...] Detener las prácticas era importante porque es parte de su formación profesional [...] Quiero creer que todavía hay tiempo y pues esperemos que también haya salud para hacerlo. (Entrevista a Miriam, 2022)

Sin embargo, no todo estaba perdido pues en diferentes casos, el compañerismo entre pares jugó un papel importante entre estudiantes para acompañarse y apoyarse durante las exigencias del nuevo proceso de transición:

Si sentí muchos cambios. Creo que estar en presencial es mucho mejor, en el sentido también del compañerismo. Porque tener esa cercanía con tus compañeros y compañeras es muy importante en la educación. Porque, siento que el sentirte solo dentro de tu cuarto al tomar clases, creo que sí puede ser algo desgastante. Entonces el estar continuamente teniendo comunicación con tus amigos y tus amigas ayuda y te hace sentir apoyo de forma importante [...] el sentir apoyo creo que siempre ha sido importante. (Entrevista a Diana, 2022)

3.3. El valor de la presencialidad: Autocuidado y autoconocimiento.

El proceso de reconstrucción no solo involucró retomar lo más parecido a la vida que llevábamos, sino a su vez, hizo preguntas inevitables a la “normalidad” previa a la pandemia, respecto “[...] a cómo veníamos relacionándonos, o como es la forma de vida. Cómo están distribuidos los tiempos, si realmente en nuestra sociedad existe tiempo para el autocuidado, el descanso ¿Qué peso tuvo esta cuestión laboral? ¿Estudiantil? Que merma mucho pues en nuestra salud en general” (Entrevista a Mariana, 2022).

Aunque esa cotidianidad -anhelada por meses desde el confinamiento- se había transformado abruptamente, de acuerdo con Di Bernardi (2021), “[...] ello no implica afirmar que antes de la pandemia todo era “normal”, en tanto estático, homogéneo, permanente y sin contradicciones, y que luego cambió para situarnos en un caos y crisis sin precedentes” (p. 14). Pues tal se ha insistido a lo largo del texto, la crisis sanitaria, aunque irrumpió en las dinámicas sociales, también acentuó problemáticas y vulnerabilidades preestablecidas.

Esto no significó, en el caso de los estudiantes universitarios, que las experiencias y afectaciones vividas en cuerpos y realidades cayeran en saco roto. Pues, en este periodo se enfrentaron a dicha incertidumbre, resuelta o no, que los encaminó a “[...] revalorizar y reflexionar sobre la finitud de la vida y sobre las condiciones en que

vivimos” (Di Bernardi, 2021, p. 15) como un acto revolucionario en su nueva normalidad. Lo cual, repercutió en sus reflexiones respecto a su sentido en el presente, autocuidado y autoconocimiento, permitiendo “[...] afirmarnos muchas otras cosas: Como el que es imposible concebirse de forma individual, aislada [...] siempre dependemos de otras personas en muchos sentidos” (Entrevista a Mariana, 2022).

Por su parte, frente al caos los jóvenes no sólo se enfrentaron a la incertidumbre de sus circunstancias, sino también respecto a sí mismos. Los procesos identitarios, de autoreconocimiento estuvieron vigentes aún, siendo cuestionados desde espacios virtuales e introspectivos en el tiempo de confinamiento. De tal modo que, la pandemia habría permitido que los estudiantes no solo vivieran diferente, sino que descubrieran nuevos gustos y preocupaciones sobre sí mismos y su relación con el mundo; para así finalmente aplicarlo en la nueva normalidad:

Descubrí que existe una necesidad presente de cuidar de mí, de hacer cosas que me gustan. De hacer cosas con mis amigos y amigas. De mi familia. Y a nivel profesional o estudios me encuentro como en un proceso de descubrimiento de cómo aplicar lo que he aprendido en este tiempo [...] o sea, el cómo lograr incluirlo en mi vida de forma que me permita ir descubriendo nuevas cosas de mi [...] y creo que mucho tiene que ver con este autoconocimiento. De descubrir que me gusta, por qué me gusta y en ese sentido darme cuenta de a lo que me gustaría dedicarme [...] También saber cómo hacer esas pausas e identificar en qué momento es bueno volver a preguntarme si lo estoy haciendo de la forma que me gustaría hacerlo, cómo me estoy sintiendo al hacerlo. (Entrevista a Mariana, 2022)

Un proceso introspectivo que en muchos casos también en el confinamiento se vio mermado por la necesidad de subsanar el tiempo “perdido”, por prepararse por lo que pudiera deparar la nueva normalidad, aunque en la práctica no resultará de acuerdo con sus expectativas:

Siento que la pandemia hizo que hiciera un chingo de cosas [...] a meterme a cursos, a meterme a talleres, a meterme a hacer cosas que luego yo pensé que no me sirvió de nada, porque no le saqué ningún provecho y no finalizó nada. Entonces el hecho de que me metiera a un chingo de proyectos y que

ningún proyecto se finalizó como a mí me hubiera gustado que se finalizara, eh, hizo que mis esperanzas se fueran todavía más abajo. Como que el hecho de no ver mis proyectos terminados sí me bajonea un poquito. Entonces ahorita los descansos, los tiempos libres los uso más para descansar y pensar en mi vida. (Entrevista a Diego, 2022)

Además, permitió a otros tantos reconocerse en sus propias palabras y vulnerabilidades, generando para sí mismos una motivación de autocuidado, que iba más allá de retomar una rutina -como levantarse más temprano, procurar los tiempos de comida, asearse-, sino que ahora reconocían sus hábitos que mermaban su sentido del presente, como su uso del tiempo, el descanso y sentir a conciencia su alrededor:

A raíz de que más o menos regresamos a las dinámicas anteriores... ¡Bueno, no! Quizás no regresamos porque son dinámicas diferentes. Justo ¿no? La nueva normalidad [...] como que creo que soy más consciente de mis tiempos y en qué quiero ocuparlos. Como esta cuestión del descanso, lo tengo muy presente. Porque anteriormente, pues me generaba cierta culpa el no hacer cosas [...] creo que en estos dos años que pasaron se perdió bastante, es algo que he intentado retomar en mi rutina. Incluso actividades tan simples, como tomar el sol quince minutos [...] que me he dado cuenta de que me hacen bien a mí y me hacen sentir en el presente [...] incluso creo que he podido apropiarme de mi tiempo. (Entrevista a Mariana, 2022)

A su vez, permitiéndoles en algunos casos a buscar acompañamiento psicológico, que les permitiera acentuar su autocuidado, y ordenar la vida que durante el confinamiento había quedado en un estado de “quietud o caos”:

Mis dinámicas, de las que no puedo huir, me han llevado a ciertos retrocesos pero que no necesariamente se han estancado ahí. Sino que me han llevado a otros caminos que antes no consideraba pues factibles o prudentes. Al mismo tiempo que empecé a ir a terapia, empecé a ir con una psiquiatra, y pues eso me ayudó a poner muchas cosas en orden en mi cabeza que sabía que estaban mal pero que yo no le veía una necesidad ordenarlas, porque pensaba que eran parte de mí, estando en ese estado de caos constante. Y te das cuenta de que realmente no, que el bienestar comienza al poner orden

internamente para después poder externar. Y eso es algo que antes no notaba. (Entrevista a Francisco, 2022)

Este autoconocimiento y cuidado fue brindando poco a poco un valor en sí al ser y estar en el momento de la nueva normalidad; a la posibilidad de salir, de reencontrarse con espacios, actividades y personas que por un tiempo parecieron lejanas en recuperar o que incluso nunca se habían dado la oportunidad de intentarlo:

[...] he estado saliendo con amigos [...] incluso salimos a bares, que ni siquiera en mi etapa más libre de la universidad [...] aprendí a apreciar tanto la convivencia que ahora me resultan muy valiosas esas ocasiones. Antes ni lo hacía, [...] aparte de que no tenía dinero. No lo hacía porque no me nacía, como que me aislaba mucho de esas circunstancias porque implicaba mucho estar interactuando con las personas. Entonces después de la pandemia, al distanciarme de mis amigos como que comencé a apreciar más la convivencia, el acompañamiento. Ahora que podemos hacerlo con un poco más de libertad, ahora nadie me puede quitar como que de las fiestas [...] procuro estar ahí para no perderme de esos momentos. (Entrevista a Paulina, 2022)

Siendo ahora una constante incertidumbre sobre si estuviesen o no el día de mañana, el motor de lo que consideran como “arrebatos” por vivir, como el peso que le dan a la nueva normalidad:

Ahora ya la vida es distinta. Ya estás en noveno, tienes que buscar pues cómo salir adelante, cómo terminar tu carrera. Todo eso. Entonces siento que por eso ahora cada tiempo libre que uno tiene lo aprovecho en cualquier cosa que pueda. Si vas a salir con tus amigos, sales. Si vas a salir con tu novio, sales. Si vas a leer un libro, lo lees. Si vas a ver una serie, la ves. A fin de cuentas, eso nos enseñó la pandemia: Hoy estás ¿y mañana? (Entrevista a Danna, 2022)

3.4. ¿Qué le dirías a tu yo del futuro?

A la par del presente, los jóvenes continúan forjando también la percepción de su futuro, desde la experiencia presente de la pandemia y la fase de la nueva normalidad; como estudiantes que coexisten a la par de sus contextos socioeconómicos. Lo cual influyó en el sentimiento de la esperanza, como una respuesta para enfrentarse a la incertidumbre de la crisis sanitaria por el COVID-19, que más allá de concluirse, había removido la normalidad.

Como ejercicio último de las entrevistas, pregunté a mis colaboradores respecto a ¿Qué le dirían a su yo del futuro? Después de todas las circunstancias en las que se los había forjado su experiencia. A manera de una auto conclusión de sus propios testimonios, siendo la pandemia un evento excepcional más no exclusivo de su incertidumbre. Construyendo así, reflexiones por sí mismas heterogéneas, respondientes a sus propios deseos y realidades, otorgando al futuro y su incertidumbre un valor como de “[...] algo esperado con ansias, pero también temido [...] como dúctil, flexible, maleable o como algo rígido, inmutable [...] fruto de una construcción activa y más o menos responsable de las personas, o algo inevitable, fatal” (Visacovsky, 2019, p.7-8).

Para algunos estudiantes, la pandemia había resignificado su relación con el presente, permitiéndoles normalizar los nuevos modos de vida, consecuentes a la pandemia “[...] de modo tal que sea posible actuar en un marco reparado de la previsibilidad” (Visacovsky, 2019, p. 15); frente al sin sentido que deja el desastre y la crisis:

[...] no quisiera, a partir de este punto, llevar mi vida eh, pues sí, como que con mucha no sé, incertidumbre. O sea, yo sé que siempre la va a haber, pero me gustaría tener como certezas de cosas como ejes que puedan guiar mi vida. No de forma definitiva, porque estoy consciente que cambiamos y que probablemente cambie, pero sí, estoy en este proceso de introducirme en nuevos espacios, de conocer nuevas personas, de relacionarme diferente. En mi vida personal y académica, me he dado cuenta de que me es difícil separarlas [...] ir encontrando un equilibrio principalmente en los tiempos. (Entrevista a Mariana, 2022)

Mientras que, para otros, aquel sin sentido sólo alimentó aún más las dudas, el temor hacia lo que en su presente perciben como el futuro. En algunos casos, imposibilitando pensarse fuera de los contextos y circunstancias en las que viven (Visacovsky, 2019). Dando un peso perjudicial no solo a la pandemia, sino consecuente a sus acciones y experiencias. Como en el caso de Diego, quien piensa en su incertidumbre más como las carencias de las que no ve soluciones próximas, aún en la nueva normalidad:

Pues ahorita si me siento muy enojado, porque no pude haber hecho cosas que quise hacer. Y el hecho de que ya egresé [...] entonces, pues sí estoy enojado, pero también no sé con quién. No me gustaría tampoco echarle la culpa a la escuela [...] Ahorita creo que estoy cambiando con la preocupación que no tuve durante la pandemia. Porque, ahora no sé qué es lo que quiero llegar a hacer después de titularme. No sé qué quiero hacer en mi vida personal [...] Ahora siento que no tengo amigos en Celaya y que no tengo amigos acá [...] Pensaba meterme más de lleno a los proyectos de la escuela [...] Me preocupa el no saber en qué pueda dedicarme a trabajar [...] Me tengo que mover de aquí para hacer algo que yo si quisiera estar haciendo [...] Mi futuro lo veo con mucha incertidumbre. (Entrevista a Diego, 2022)

A continuación, presento cada uno de sus propios pensamientos, sin interferir con mis interpretaciones. Ya que, después de cada una de sus experiencias, los jóvenes, colaboradores de esta investigación, se abren y comparten los esquemas organizadores que los llevarán a sus propios fines desde la nueva normalidad.

Fernanda (2022):

[...] que no deje que esas experiencias se pierdan [...] ¡Sí! Ya empecé a trabajar en mí misma, ahora que no me descuide: que siga procurando mejorar [...] y que valore las cosas, que recuerde que de un momento a otro las puedes perder, se pueden cambiar [...] Y que nunca deje de aprender, especialmente de lo malo.

Mariana (2022):

[...] Está bien ir a mi propio ritmo, que no hay necesidad de comparar los procesos con otras personas [...] Que no me deje para después, que siempre esté como al pendiente de mi salud física y emocional [...] que tenga una actitud de autocompasión conmigo misma [...] Y que me deje sorprender. No todo va a ser como quiero que sea y está bien, incluso a veces es mejor.

Diana (2022):

Hola yo [...] Espero que tengas más certezas sobre ti misma, más seguridad sobre ti misma [...] y que seas feliz, ujum, es lo único.

Francisco (2022):

[...] le recordaría todo lo que, pues todo esto. No te olvides de descansar, de tomar agua [...] y darte tiempo para ti. Realmente las cosas afuera se ponen feas, pero si dejas que eso te consuma, pues todo lo demás se va a tornar peor. Y sigue viendo por sentirte bien [...] Creo que tendré que seguirle recordando que no está mal ver por sí mismo, que no es egoísta.

Miriam (2022):

[...] le diría a mi yo del futuro que en este momento estoy haciendo todo lo posible por lograr muchas cosas; porque el tiempo valga la pena. Soy muy consciente de que lo que hagamos en este momento va a repercutir en el futuro entonces [...] estoy muy feliz, la verdad, de haber sobrevivido muchas cosas, de estar tomando una segunda carrera, de estar cursando y terminando ya la primera; de estar haciendo muchas actividades. Estoy tratando de cuidarme mucho para que en el momento de que nos veamos, pues estemos bien. Estemos contentas, satisfechas, orgullosas de todo lo que hemos logrado.

Mónica (2022):

A la Mónica del futuro le diría que [...] hayamos logrado las cosas que esperaban [...] que a pesar de [...] pues este confinamiento me llevó a ciertos caminos que a mí no me hubiera gustado tomar, que nunca los tenía planeados [...] Pues espero que la Mónica del futuro lo haya logrado [...] que esté feliz y...pues que le siga dando ¿no? porque al final pues eso es lo que tiene que pasar.

Danna (2022):

Bueno, todo va a estar bien. O sea, tú estás aquí por algo [...] y lo que estás viviendo es por algo; lo bueno y lo malo. Nada es como que de sorpresa [...] Entonces, si estoy siendo una persona exitosa, pues felicidades. Si no estoy siendo una persona exitosa ¿por qué no estás cumpliendo con tus sueños? [...] Y pues que recuerde eso, que siempre hay que respetarnos a nosotros mismos, pues hay que amarnos a pesar de todo [...] Que lo malo pues es parte de la felicidad.

Paulina (2022):

Yo espero que esté disfrutando de lo que esté haciendo y que lo esté sobrellevando bien. Y pues yo soy más pesimista y siento que aún va a haber cierto caos en su mente, pero yo espero que lo esté manejando bien como lo está haciendo ahora. Disfrutando de cómo está tomando el control de su vida [...] Y que no se apure por cumplir con expectativas de su generación [...].

Diego (2022):

Pues si la gente está creciendo y siendo diferente cada día. Como lo que dijo una vez este filósofo: uno no va a bañarse al mismo río porque no es el mismo río porque cambia y tampoco es la misma persona [...] siguiendo esa lógica, quizás los problemas que tú veas en ese momento son muy similares

a los que estás viviendo ahorita solo que son diferentes situaciones [...] Si mi yo del futuro me viera como estoy ahorita diría 'Nah, eso no es nada, mis problemas son más importantes que los de ahorita'. Pero pues no es cierto porque al final de cuentas tienen la misma importancia y dificultad.

Anónimo (2022):

Si fuera mi yo de 10 años, bueno, dentro de 10 años, me diría que no me conforme con solo una maestría; que siga estudiando, que siga enriqueciéndome. Que no deje esa pasión por aprender cosas, no solo por el estudio [...].

Conclusiones: Jóvenes universitarios y los efectos de la pandemia en sus significaciones de incertidumbre

A unos meses de haber concluido oficialmente el proceso de reconstrucción por la pandemia, de acuerdo con la OMS y el Gobierno Mexicano, aún se presenta una realidad incierta frente al COVID-19. Ya que, para agosto de 2023, comenzó a ser motivo nuevamente de medidas provisionales en las dependencias y zonas universitarias, al menos en lo que respecta a la UASLP; a partir de la exigencia del cubrebocas en sus instalaciones. Medida que se convirtió a su vez para estudiantes, egresadxs, docentes, administrativxs y público en general, en un recordatorio sobre que las experiencias en la pandemia no dan garantía de las siguientes transformaciones abruptas que pudieran cobrarse de la “normalidad”.

Como se planteó desde la introducción, la pandemia por el COVID-19 es un desastre, un evento disruptor de la cotidianidad que abrió las posibilidades de nuevos contextos y realidades (Potesta et al., 2021). Una experiencia heterogénea que no debe tomarse a la ligera al ser un producto del total de las circunstancias -de las respuestas sanitarias, sociales, económicas, políticas y educativas- que influyen en la vida de la sociedad (Rosselli, 2020). La cual, a su vez, generó afectaciones importantes tanto para millones de jóvenes alrededor del mundo, como para los propios estudiantes de la UASLP.

Por ello, los testimonios reflexionados a lo largo del texto, más que pretender encabezar uno que otro “descubrimiento” sobre nuevas experiencias de ser y vivir la juventud en México desde su dimensión como estudiantes; hacen un esfuerzo por estructurar y reflexionar respecto a las implicaciones de la desterritorialización de la escuela -o en este caso, la universidad- a partir de la crisis. La cual cabe recordar, para Rotondi y Artazo (2022), es organizadora comunitaria y alternativa de las condiciones de inclusión/exclusión de las juventudes. A través de ella se mide el tiempo colectivo -pues establece los periodos vacacionales y perpetua rituales festivos- e individual -al marcar etapas y expectativas hacia los jóvenes-; además de establecer las condiciones de socialización y sociabilidad, intergeneracional o entre pares.

Si bien, antes de la pandemia, ya existían universidades desde una modalidad virtual, el problema con “enviar” a sus casas a más de 41,022 estudiantes matriculados y de nuevo ingreso de la UASLP, a la mitad del semestre en 2020; reside precisamente en su papel para establecer una cotidianidad regida por completo por la “presencialidad” desde hace cien años. La cual depende de la participación física de la comunidad para ser reconocidos, al existir y accionar en un determinado tiempo y lugar. Contrario a la virtualidad que, en su lógica, permite una múltiple conexión en contextos locales y globales, digitales y presenciales; con la capacidad de realizar diferentes tareas y actividades al mismo tiempo desde la tecnología.

De tal modo que el confinamiento, como etapa de *ruptura* en el fenómeno del desastre (Potesta et al., 2021) fue el primero en retratar las crisis institucionales de la universidad, al desterritorializar los espacios, los planes curriculares, metodologías y dinámicas a lo digital; el cual demandó adecuarse a la tecnología y los niveles de riesgo sanitario. A su vez, dicha encrucijada generó una discusión importante sobre el futuro de la educación profesional y sus alcances para las nuevas generaciones en los contextos aún desconocidos de la globalización y el desgaste ambiental, que de acuerdo con Molano (2020) son consecuencias directas de la organización de la vida desde el sistema socioeconómico capitalista.

Los efectos de la desterritorialización de la universidad iniciaron desde la transformación de los hábitos, que funcionan como unidades organizadoras de la normalidad; pues ponen en marcha la estructura social y material en la que se apoya el funcionamiento de la sociedad (Potesta et al., 2021). En este caso, los hábitos antes de la pandemia -como el sueño, la alimentación, el vestido, la higiene personal-, daban sentido a la cotidianidad presencial organizada por la universidad. Sin embargo, al momento de limitar la movilidad de los estudiantes a sus casas, y transformar la lógica de convivencia, tiempo y espacio a la virtualidad como medida preventiva; ya no era necesario despertarse o alimentarse con tiempo para asistir a clases, no había un encuentro con él otro que implicara una presentación o afirmación de la identidad; además de que la convivencia estaba sujeta a la tecnología y acceso a la red.

El sin sentido de los hábitos durante el confinamiento y su gradual transformación, llevó a atribuirle al futuro las características de homogeneidad, rigidez e inmutabilidad que utiliza Visacovsky (2019) para explicar la relación de las sociedades con el tiempo. Como resultado de la experiencia en el presente en el cual el día se percibía “eterno” a raíz del aislamiento, la falta de claridad respecto a los alcances del virus, los procesos de resiliencia a una nueva vida, el miedo, entre otras. Además de una inevitable fusión de actividades personales, escolares y familiares, así como sus lógicas, a causa de la tecnología. El estudiante podía escuchar la clase mientras comía, realizaba sus deberes en la casa, se conectaba a redes sociales; fragmentando la atención y el rendimiento en cada dimensión.

En este sentido las decisiones políticas y económicas, como lo fue el confinamiento, la jornada de sana distancia, la diferenciación entre actividades esenciales y no esenciales, entre otras (Secretaría de Salud, 2020; Gobierno de México, 2020) fueron primordiales para agudizar las desigualdades persistentes y además plantear nuevos contextos de vulnerabilidad o desigualdades emergentes entre las juventudes universitarias (Vommaro, 2022). Situación que, por ser excepcional tanto en la salud como en la gestión pública, implicó experiencias de vida que perpetraron la incertidumbre al no contar de forma equitativa con los espacios, tiempo, apoyo, dinero y/o las tecnologías para continuar con sus vidas personales, familiares y académicas de manera totalmente cómoda y accesible en sus propias casas.

La sensación de incertidumbre por la desterritorialización de la universidad a partir del confinamiento comenzó a tensionar la vida de lxs jóvenes estudiantes en dos ejes, por un lado, su *condición de residencia* y por el otro a raíz de la transformación de sus *dimensiones relacionales*.

En el caso de las tensiones por su *condición de residencia*, estaban sujetas a la necesidad de desplazamiento y dinámicas en cada contexto habitado por los estudiantes. Para el caso de la comunidad universitaria de la UASLP, las soluciones para las dificultades de la vida en pandemia se pensaron directamente para los estudiantes locales de San Luis Potosí; quienes no se vieron afectados por la necesidad u oportunidad de movilidad de retorno y migratoria en sus cotidianidades. Más que estar en confinamiento, el cambio de residencia implicó la reestructuración de las dinámicas familiares desde los territorios desconocidos o ambivalentes, los

cuales se tensionaron, de acuerdo con Beltrán et al. (2022) por las relaciones de poder, identidad e historia.

En el caso de los estudiantes en condición de **locales**, las tensiones se derivaron del ajuste y concordancia de las necesidades individuales y colectivas en el núcleo familiar con quienes han residido toda su vida o una buena parte de ella; lo que supuso ejecutar las lógicas de otras dimensiones en la vida social, académica, recreativa ahora de tiempo completo en casa.

Mientras, los estudiantes **retornantes** además de esta reestructuración en la dinámica familia en cuestión de tiempo y espacio, al igual que los locales, se encontraron con un choque entre los factores de poder, identidad e historia que resignificaron su condición ambivalente de doble residencia. Se afectaron sus procesos de adaptación a roles y dinámicas preestablecidas de la familia, a la par de su vida universitaria; en muchos casos, caracterizada por configurar hábitos, roles e intereses alrededor de un sentido de independencia (Potesta et al, 2021).

Por su parte, los estudiantes **migrantes**, además de reestructurar sus roles y dinámicas familiares, tuvieron que enfrentarse a su vez a nuevos contextos y dinámicas sociales. Siendo extraña la vida en confinamiento y también el espacio, pues construyeron sus experiencias desde lo desconocido, un factor crucial en su proceso de adaptación a la nueva cotidianidad, al adquirir por primera vez una doble residencia.

En tanto a las tensiones a partir de las *dimensiones relacionales*, estas se vieron influenciadas por la interdependencia entre las personas desde las condiciones presenciales y remotas en el confinamiento (Segú et al., 2021; Geismar y Knox, 2020; Díaz-Barriga, 2020; Plá, 2020; Flores, 2020; INEGI, 2020; Trabajo, 2020; Gutiérrez, 2021):

En las **dimensiones emocional o relacional personal y familiar o relacional presencial**, al provocar la ruptura de la cotidianidad en la vida familiar y personal los jóvenes vivieron sentimientos de estrés, frustración, aburrimiento, tristeza, miedo, entre otros, frente al vacío que dejó el desastre (Potesta et al., 2021). Además de

señalar un desgaste emocional frente a las experiencias contradictorias por el encuentro entre la casa y la escuela.

Por una parte, les afectó el aumento de la carga académica -al ser las tareas y proyectos la única demostración comprobable para el sistema, respecto al aprendizaje de sus estudiantes-, o en su caso, por el desinterés y abandono de los mismos profesores al verse rebasados en procesos de adaptación en un corto periodo de tiempo. Además, del choque entre las actividades del hogar frente a las responsabilidades de la escuela. En muchos casos, eran afectados por el tamaño del espacio, la distribución de tiempos, e incluso la misma condición de la virtualidad. Lo que causó riñas, desacuerdos o disputas por el espacio, la atención y actividades; en algunas situaciones se llegó a estigmatizar a los jóvenes de perder el tiempo al “pasar el día frente al monitor”.

En cuanto a las tensiones en la *dimensión académica o relacional remota*, se originaron por la dependencia del contexto del hogar para el desempeño y participación de los estudiantes en su vida universitaria. El acceso a las tecnologías para llevar a cabo las actividades de la universidad dependía ahora directamente de las condiciones materiales, sociales, económicas y geográficas de los estudiantes. Al contrario de cuando no había ocurrido la crisis de la pandemia por el Covid-19, pues la universidad era la que fungía de alternativa para varios estudiantes de sus realidades; por ejemplo, brindando acceso a la alimentación, recursos materiales y económicos, entre otros, gracias al valor agregado de participar en la sociedad en su calidad de estudiantes (Rotondi y Artazo, 2022).

Sumado a lo anterior, si bien el desempeño dependía de los contextos personales de cada estudiante, los maestros fungieron un papel detonante, desde el otro extremo, en los procesos de adaptación del aprendizaje de los jóvenes hacia la virtualidad. Pues dependía de su destreza para utilizar las tecnologías, la creatividad para enseñar contenidos y prácticas pensadas en tiempos y espacios determinados; así como mantener el interés de los estudiantes por profesionalizarse.

En cuanto a la etapa *post desastre, normalización o nueva normalidad* (Potesta et al., 2021), en el cual la población comenzó a adaptarse a los cambios para configurar una nueva cotidianidad. En México como en San Luis Potosí, las autoridades sanitarias en cuestión de meses lograron la transición del confinamiento

a la nueva normalidad a través del sistema del semáforo de riesgo a nivel estatal. Por lo cual, los estudiantes fueron relegados al final del proceso de reconversión, tanto en la sociedad como en la comunidad universitaria (Secretaría de Economía, 2020; UASLP, 2020). Lo que prolongó y acentuó las desigualdades e incertidumbre que vivieron no únicamente por su condición de jóvenes, sino también respecto a su papel dentro de la crisis por el COVID-19 (Segú González y Etxeberria, 2021; Vommaro, 2022).

En este sentido, la nueva normalidad para el mundo adulto se estableció como un hecho esperado y escalonado. Mientras que, para los jóvenes estudiantes y universitarios, al no ser considerados en el espectro de las actividades esenciales y no esenciales, tuvieron un regreso repentino cuando el semáforo del estado de San Luis Potosí permaneció en verde. Despertando una serie de choques en sus realidades, respecto a la emoción o rechazo a incorporarse a la nueva normalidad, que se sumarían tácitamente a una nueva crisis en la propia reconversión.

Por su parte, esta respuesta fue consecuente de las transformaciones que los estudiantes experimentaron en su cuerpo, relaciones sociales, expectativas, duelos, etc., frente a una serie de días que parecían ser repetitivos e inmutables. Pues en silencio se estaban constituyendo las transformaciones más abismales en las dimensiones relacionales personales, presenciales y remotas; las cuales, aunque parecieran un estado de constante crisis, llevaban más de un año en un proceso de normalización, que como refiere el antropólogo Mendoza no existe un tiempo determinado para el desarrollo y superación para cada desastre (Potesta et al., 2021). Lo que representó una serie de cuestionamientos a la cotidianidad presencial frente a las ventajas de la virtualidad; por ejemplo, en el caso del tipo de preparación para asistir a clases, la consciencia en los tiempos, costos de traslado y hospedaje - en el caso de los estudiantes retornantes y migrantes-.

Por su parte, en el exterior, la nueva normalidad se caracterizó por transformar a su vez los espacios y dinámicas para relacionarse. Puesto que implicó continuar con las medidas preventivas para mantener un riesgo bajo de contagios, como se explicó a. La universidad instó a crear filtros sanitarios, colocar señalamientos y carteles informativos, así como marcar las zonas de riesgo. Sin embargo, en el caso

de algunas facultades, por la cantidad de estudiantes les era imposible continuar con dichas medidas; especialmente en los salones de clase (UASLP, 2020).

Por otra parte, el regreso a clases implicó ahora una adaptación rápida por recuperar “el tiempo perdido”, dado que muchas actividades prácticas, teóricas o de acompañamiento se dejaron en un segundo momento por su dificultad de dar seguimiento desde la virtualidad; o en su caso, por decisión propia de los mismos estudiantes. Esta percepción del tiempo dio un nuevo valor a la presencialidad, a la que se le colocó como principal orientador para la concepción del futuro de los estudiantes. Dado que “regresar” a la presencialidad, les resultó en un motivador para ahora dar continuidad a sus vidas personales, especialmente a aquellas actividades y personas con quienes les pareció importante realizar y disfrutar el tiempo. Considerándolo como un arrebató por vivir.

De este modo, entre las narrativas se describe una sensación de preocupación por ponerse al día y cumplir con las exigencias de cada profesión. Esto a raíz de los aprendizajes y su intención por actuar desde la previsibilidad para poder enfrentarse a los nuevos contextos de incertidumbre, en el futuro, a los que ahora reconocen los colocan en el marco de la posibilidad (Visacovsky, 2019).

Esto fue importante, pues en comparación con los principios de la pandemia, en donde los estudiantes comenzaron a enfrentarse a la acentuación de su bienestar psicoemocional; la presencialidad les otorgó la oportunidad de reencontrarse, después de mucho tiempo de pasar tiempo consigo mismos. Constituyendo así procesos de autoconocimiento y autocuidado como consecuencia de los procesos de resistencias y apropiación que caracteriza a las identidades juveniles; que dio como resultado nuevas transformaciones sociales a partir de su reconocimiento como agentes sociales en sus vidas (Feixa, 1990; Mead, 1990, Reguillo, 2010; Reguillo, 2012; González, 2014).

Finalmente, los pensamientos dedicados de cada estudiante a sí mismos, permiten conocer cómo se auto perciben en el futuro a pesar de las condiciones de incertidumbre y vulnerabilidad, en varios casos, en los que tuvieron de continuar sus estudios. Aunque se decidió no diseccionar e interpretar sus propios discursos, sus palabras contienen en su mayoría palabras de aliento; algunos incluso recordando su estado permanente de incertidumbre y algunas herramientas que podrían ayudar

a atravesar de la “mejor” manera, a su situación. A su vez, se enaltecen cualidades como el autocuidado, la autosuperación, previniendo su interés por cambiar, aunque no tengan la certeza de cuándo ni dónde.

Para cerrar, me interesa reiterar que a pesar de la diversidad de experiencias y circunstancias en las que se vivió este desastre. No cabe duda de que, a pesar de en ocasiones no encontrar un lugar en sus contextos y realidades, los jóvenes tuvieron mejores posibilidades de adaptarse, muy a pesar de las restricciones sanitarias, en compañía de las voces de sus pares. Quienes, a pesar de no contar con las respuestas, ni las soluciones, permitieron cuestionar las experiencias y encontrarse escuchados y validados entre los demás.

Anexos

1. Resumen del protocolo de investigación



Seminario de Titulación II

LA ESCUELA ¿PARA QUÉ?: JÓVENES Y LOS NUEVOS SENTIDOS DE LA EDUCACIÓN EN PANDEMIA

Fernández Ibarra, Elva Athena; Rivera González, José Guadalupe

Licenciatura en Antropología

Protocolo de Tesis

Palabras clave: Jóvenes, educación formal y no formal, educación emocional.

Problema. La pandemia destapó las carencias educativas de las juventudes, quienes no contaban con herramientas de resiliencia emocional para las crisis que enfrentaban. Se cuestionó a la educación formal su propósito y significado cuando el plan curricular oprimía más de lo atendía las necesidades en la vida diaria de sus estudiantes. Provocó que estos dejaran de ver, una vez más, como un aliado a las escuelas y buscaron en la educación no formal otros sentidos del aprendizaje para cubrir sus necesidades socioemocionales (1).

El **objetivo** de esta investigación será analizar cómo los jóvenes están resignificando la educación institucional desde la no formal a partir de la experiencia de la pandemia y del confinamiento.

Marco referencial. La escuela a inicios del siglo XX se consolidó como un sinónimo de bienestar y modernización. Pero en el camino se comenzaron a proyectar paradojas entre las expectativas y realidades de la vida de los jóvenes; pues no era su interés transformar realidades desde la educación, sino solo se veía como un bien, un privilegio que acentuaba desigualdades (2).

Quiénes sufren estas paradojas son los *jóvenes*, considerados como agentes sociales que pueden transformar su presente (3). En su cotidianidad la *educación formal* -el aprendizaje institucional, jerárquico y reglamentado- y la *educación no formal* -actividades organizadas extraescolares, que ocurren fuera del marco del sistema oficial (4), representan una tensión y crisis mutua por sus contradicciones respecto a la atención a la *educación emocional* que ayudaría a reducir los problemas psicosociales en sus contextos (5).

Metodología. Realizaré una investigación cualitativa, de alcance *descriptivo interpretativo* y con técnicas enfocadas en la *acción participativa*. Mi *unidad de estudio* serán dos grupos pertenecientes a una institución educativa de carácter formal y no formal en San Luis Potosí y que tengan una oferta educativa afín. Mi *unidad de análisis* serán jóvenes potosinos, entre 15 a 18 años que estudien en uno o ambos contextos de educación formal y/o no formal. Y los docentes al frente de las actividades y grupos respectivamente.

Realizaré el trabajo de campo en un periodo de tres meses y se dividirá en tres fases: Reconocimiento, identificación y evaluación a través de un taller en cada una de estas, complementadas con la observación participante y entrevistas semiestructuradas. Con el objetivo de generar estímulos para hablar sobre su educación y consecutivamente comprender los contextos en los que se desenvuelven estos procesos de resignificación de la educación después de la pandemia.

Bibliografía. (1) Díaz-Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. In J. G. Palau (Ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica* (Primera ed, pp. 19–29). UNAM (2) Suchodolski, B. (1980). La escuela y la civilización contemporánea. In *La crisis de la educación* (3ra ed, p. 153). Ediciones de Cultura Popular. biblioteca: 370.19 M3C7 (3) Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto* (1 edición). Siglo XXI Editores. (4) Martín, R. B. (2017). *Contextos de Aprendizaje: formales, no formales e informales*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 1–13. (5) Mosqueda, M. del C. G., Montaña, S. C. R., & Guillén, M. T. (2019). La enseñanza de habilidades socioemocionales en un grupo de educación primaria. In *Las emociones en los procesos pedagógicos y artísticos* (p. 209). UNAM; ITESO

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Imagen 20. Resumen de protocolo de investigación (2021)

2. Diálogos con el pasado

Como parte final de este trabajo, me complace brindar un espacio para las propias conclusiones de cinco de mis colaboradores, con los que tuve la posibilidad de reencontrarme a un año de haber realizado las entrevistas. Con el fin de conocer y actualizar ¿Cómo había influenciado su cotidianidad en aquellas expectativas en el futuro? a manera de ejercicio de auto reflexividad de su experiencia en la pandemia.

Para tal ejercicio, primero dialogamos a manera de síntesis lo dicho en el pasado. Recordando las ideas más importantes respecto a cada eje temático de la entrevista. Lo que permitió preparar a los jóvenes para volver a escucharse a sí mismos un año atrás. Para algunos, fue motivo de sorpresa, gusto, emoción o incomodidad. En algunos casos, al finalizar de ver sus deseos para el futuro se sintieron satisfechos al encontrarse en un lugar cercano a sus propias expectativas. Para otros, la experiencia les resultó confusa, dejándoles más dudas sobre quiénes eran ahora y su desacierto en no saber lo que pasaría para llegar a su presente actual.

En respuesta, Fernanda, Mónica, Mariana, Diego y Diana se escribieron una carta a sí mismos, al recuerdo de lo que fueron, como un cierre respecto a sus andanzas en esta incertidumbre entre una pandemia y su condición de jóvenes. Ahora, me toca cederles la palabra a sus reflexiones, en las cuales se plantean las preguntas, los aprendizajes y las esperanzas después de casi tres años de haber iniciado con la pandemia:

Para ti

Pasaste ~~mucho~~ por mucho y vas a tener que pasar por más, pero queda la esperanza de que al final valdrá la pena. La situación no es la mejor, pero resiste un poco más; ya casi lo logras.

Sigues aprendiendo y estar feliz y orgullosa por eso, porque lograste recuperarte, sigues esforzándote por ponerte primero y aplaudo eso, por favor no dejes de hacerlo, por nadie ni por nada.

Recuerda una de las lecciones más importantes de la pandemia ~~de~~ (y de la universidad en general): Las amigas salvan vidas. No lo olvides, las vas a necesitar.

Tus prioridades y planes a largo plazo siguen siendo los mismos, aunque los caminos hayan cambiado; algunos se encharcaron, otros se derrumbaron, ~~o~~ otros se iluminaron y aún hay muchos que aún no descubres.

Date paciencia, date amor, date comprensión, date paz

Recuerda siempre tus prioridades

Sé feliz y cuida de ti.

Nos vemos pronto

21/SEP/2013

Adiis :)

No se como empezar a veces me da miedo hablarte, porque es difícil donde quiera que estes espero estes en paz contigo y con los que te rodean. Que tengas amor y des amor, que seas feliz y hagas feliz.

A veces las cosas pueden ser difíciles, en el pasado no sabia todo lo que ibas a vivir este año y el pasado, fueron momentos difíciles pero sobretodo debes sentirte orgullosa por haber terminado las cosas por ~~er~~ y con amor, ~~amora~~
~~amora~~ No sabemos que venga en el futuro pero tienes mas bases y sabes que puedes seguir adelante. :)

Diana.

Imagen 22. Carta de Diana, 2013.

Querida Mónica:

13 / Agosto / 2023

A mi yo del pasado le quiero decir que logré específicamente las cosas por las que estaba buscando. Me gustaría decirle que soy ^{→ y fui} lo suficientemente capaz para cumplir mis objetivos. Y que no, no fue fácil, pero justo esa es una razón para ~~enorgullese~~ enorgullecerme porque significa que tuve la habilidad de persistir y defender mis principios. Que no me preste de más porque aunque la vida no sea para mí, yo la hago para mí y a mis reglas.

A mi yo del futuro espero que encuentre el camino adecuado, que se tome el tiempo de reflexión necesaria para escucharse a ella misma y que no se deje absorber por la incertidumbre del futuro. Ojalá vuelva a encontrar ~~la~~ la luz del camino.

Imagen 23. Carta de Mónica, 2023.

12/09/23

A mi yo del pasado:

No sabes por las cosas que te vas enfrentar. Cuando creas que las cosas van a cambiar, irás en picada, tocarás fondo y cuando creas que ya llegaste irás más abajo. Cuando pienses en cómo salir de ahí, ya estarás demasiado hondo como para tener las fuerzas de escalar y alcanzar un rayo de felicidad. Solo te queda subir, ya sin esperanza, con un motor automático, porque nadie arriba se preocupará en buscarte. Estás solo, aunque el cine te diga que sí estás acompañado. La verdad es que nadie se preocupará por ti, y cada uno tiene su pozo del cual salir.

-Por Diego.

Imagen 24. Carta de Diego, 2023.

Mariana

12-sep-23
Martes

Me doy cuenta que a veces las palabras no son lo más importante, ¿cuántas veces deseamos comunicar algo y por que no tenemos las palabras "ordenadas" renunciamos a compartir nuestra experiencia?

Gracias por permitirme comunicarme a través del llanto, la risa, el movimiento, el silencio, la presencia. Gracias por ser y estar desde la ternura de tu fuego interno que alimenta tus anhelos más profundos.

Tenías razón, no podemos falsear los ritmos propios, es lo único que nos debemos. Y en ese ritmo, en esa cadencia suave y arlota, siempre estuviste, acompañando y sosteniendo lo que mantiene encendida tu luz, tu calor, tu fuego.

Gracias por permitirme sentir y transitar este mundo desde la autenticidad, desde las múltiples y Poemas de devenir SER, nunca absoluta y siempre en gerundio.

Imagen 25. Carta de Mariana, 2023.

Referencias

- ANUIES. (2022). Informe de la encuesta Nacional COVID-19. La comunidad estudiantil ante la emergencia sanitaria. México.
- Andrada, S., Arévalo, L. & González, C. (2020). Las reconfiguraciones de lo juvenil en un contexto de aislamiento y (otras) restricciones sociales preexistentes. Elaboraciones sociales en tiempos de pandemia. Jóvenes en cuarentena. Ser jóven(es) en cuarentena [En línea]. Consultado el 17 de agosto de 2023 de <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/las-reconfiguraciones-de-lo-juvenil-en-un-contexto-de-aislamiento-y-otras-restricciones-sociales-preexistentes/>
- Baker C., P. (31 de marzo de 2020). 'We can't go back to normal': how will coronavirus change the world?. En The Guardian [En línea]. Consultado el 1 de septiembre de 2023 de <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/31/how-will-the-world-emerge-from-the-coronavirus-crisis>
- Beltrán, M., Villarreal, J. & Meyer, M. (2022). Territorios escolares virtuales. Una lectura interseccional e interdisciplinaria sobre las subjetividades juveniles actuales. Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia. CLACSO, Buenos Aires, pp. 87-100
- Bernardi, P. (2021). Emociones pandémicas: sentir la pandemia en el cuerpo. Una autoetnografía feminista, decolonial, afectiva y encarnada. Universidad de Granada, p. 14-26.
- Botero-Rodríguez, F.; Franco, O. & Gómez-Restrepo, C. (2020). Glosario para una pandemia: el ABC de los conceptos sobre el coronavirus. En Biomédica., Instituto Nacional de Salud (40)(2), pp. 16-26. DOI: 10.7705/biomedica.5605
- CONEVAL. (s.f.). Medición de la pobreza. Glosario [Página Web]. Consultado el 2 de junio de 2023 de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Glosario.aspx>
- CONSAR. (2021). Impacto de la pandemia de COVID-19 en el mercado laboral mexicano y en el SAR. Apuntes sobre el SAR. Documento 5. Gobierno de México [En línea] Consultado el 2 de junio de 2023 de <https://www.gob.mx/consar/articulos/apuntes-sobre-el-sar-documento-5?idiom=es>
- Cortés Alcalá, R., Gómez Torres, R. & Alba Ricaño, X. (2020). Política nacional de vacunación contra el virus SARS-COV-2 para la prevención de la Covid-19 en México. Gobierno de México, México, Versión 5.1 (28 de abril de 2021).
- Cortés Alcalá, R. & Dyer Learl, D. (2022). Lineamientos para la estimación de riesgos del semáforo por regiones COVID-19 [En línea]. Secretaria de Salud. Extraído el 21 de noviembre de 2022 de https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2022/01/Metodo_semaforo_COVID_actualiz_220124-20_19hrs.pdf

- Cortés, Laura. (2021). Tras la ventana y hacia la calle, las miradas del confinamiento. En el libro *Crónicas de una pandemia*. Editorial Magisterio, CLACSO, Bogotá, pp. 101-114. ISBN 978-958-20-1380-6.
- De Andrade Rodríguez, J., & Gómez Castellanos, S. (2021). La infodemia y su alcance en el área psicoemocional de las familias. Un aporte a la crisis de la salud a propósito del Covid-19. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 16(46), 67-82
- Díaz-Barriga, Á. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. In J. G. Palau (Ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. Primera ed, UNAM, pp. 19–29.
- Dirección de información Epidemiológica. (2021). Línea del Tiempo COVID-19 publicado por la Secretaría de Salud [En línea]. Extraído el 15 de febrero de 2023 de https://www.ssm.gob.mx/portal/descargables/vigilancia/2021/Temas_Interes_Epidemiologico/7.-Linea%20del%20tiempo%20Covid19_22022021.pdf
- Diario Oficial de la Federación (DOF). (2020). Acuerdo por el que se establecen acciones extraordinarias para atender la emergencia sanitaria generada por el virus SARS-CoV2, Secretaría de Gobernación; Estados Unidos Mexicanos; DOF 31/03/2020. Extraído el 21 de noviembre de 2022 de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590914&fecha=31/03/2020&print=true
- Falavigna, C., Luna, M. & Rodríguez, T. (2022). ¡Que no se corte! Estudiar en la universidad en tiempos de pandemia.El ingreso a la universidad como problemática. *Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 101-115.
- FCCyT AC.(2020). Reflexiones acerca del Coronavirus (COVID-19). México. Consultado 2 de junio de 2023 de www.foroconsultivo.org.mx
- Feixa, C. (1990). *Antropología de las edades*. 1–23.
- Flores, G. de la C. (2020). El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19. In J. G. Palau (Ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. Primera Ed, UNAM, pp. 39–46).
- Geismar, H., & Knox, H. (2020). Recolectando COVID-19. Una etnografía digital de fuentes múltiples de la pandemia COVID-19. Centro de Antropología Digital UCL. <https://anthrocovid.com/about/>
- Gobierno de México. (2021). COVID-19. ¿Qué es el SARS-CoV-2?. Extraído el 6 de marzo de 2023 de <https://coronavirus.gob.mx/covid-19/>
- Gobierno de México. (17 de marzo de 2020). Jornada Nacional de Sana Distancia. Recomendaciones de la Secretaría de Salud para la Jornada Nacional de Sana Distancia [En línea]. Consultado el 31 de mayo de 2023 de <https://www.gob.mx/salud/hospitalgea/documentos/jornada-nacional-de-sana-distancia>

- Gobierno de México. (22 de marzo 2020). Comunicado Técnico Diario. Información internacional y nacional sobre nuevo coronavirus con corte al 22 de marzo de 2020 [Video]. Consultado el 27 de mayo de 2023 de <https://coronavirus.gob.mx/2020/03/22/conferencia-22-de-marzo/>
- Gobierno de México. (24 de marzo de 2020). Comunicado Técnico Diario. Información internacional y nacional sobre nuevo coronavirus con corte al 24 de marzo de 2020 [Video]. Consultado el 31 de mayo de 2020 de <https://coronavirus.gob.mx/2020/03/24/conferencia-24-de-marzo/>
- Gobierno de México. (24 de marzo 2020). 095. Inicia fase 2 por coronavirus COVID-19. Secretaría de Salud. Consultado el 30 de mayo de 2023 de <https://www.gob.mx/salud/prensa/095-inicia-fase-2-por-coronavirus-covid-19>
- Gobierno de México. (S.f.) Secretaría de Salud. Directorio. Dr. Hugo López-Gatell Ramírez [Página Web]. Consultado el 25 de mayo de 2023 de <https://www.gob.mx/salud/estructuras/dr-hugo-lopez-gatell-ramirez>
- Gobierno del Estado de San Luis Potosí [Gobierno del Estado de San Luis Potosí]. (1 de abril de 2020). Rueda de Prensa 01 de abril de 2020. Facebook [Video]. Consultado el 31 de mayo de 2023 de <https://www.facebook.com/GobEdoSLP/videos/460330528034684>
- Gobierno de México. (18 de mayo de 2020). Comunicado técnico diario, información internacional y nacional sobre nuevo coronavirus con corte al 18 de mayo de 2020. Consultado el 19 de junio de 2023 de <https://youtu.be/HPrkI9rwM1I>
- Gobierno de México. (s.f.). Semáforo COVID-19 [Página Web]. Extraído el 21 de noviembre de 2022 de la página <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>
- Gómez, A. (2020). "Antes de la pandemia". Elaboracion(es) sociales en tiempos de pandemia. Jóvenes en cuarentena. Jóvenes produciendo crónicas [Página web]. Consultado el 16 de agosto de 2023 de <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/antes-de-la-pandemia/>
- González Rivero, B. (2022). ¿Nueva era: D.C-19? Preocupaciones de profesores universitarios y desafíos de la nueva normalidad. *Masquedós* 7(8). Secretaría de Extensión UNICEN, Argentina, pp. 1-11.
- González, G. R. (2014). *Miradas etnográficas sobre las exclusiones/inclusiones en la era de la globalización* (Dr. Ramón Manuel Pérez Martínez, Ed.; 1a ed). Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la UASLP.
- Gutiérrez, M. P. (2021). Investigación Narrativa para contar la percepción de la pandemia en estudiantes universitarios. In *Ecosistema de una pandemia. COVID-19, la transformación mundial* (1 edición, pp. 1107–1121). Dykinson. <https://www.dykinson.com/libros/ecosistema-de-una-pa>

Hopenhayn, M. (2004). La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. In Santiago: CEPAL-OIJ (2da ed). CEPAL; OIJ. <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:La+juventud+en+Iberoam?ri ca+Tendencias+y+urgencias#0>

Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales [INAIS]. (2021). Línea del tiempo COVID-19 en México. Transparencia proactiva. Temas relevantes. Conferencias de Prensa Gobierno Federal [Página Web]. Extraído el 15 de febrero de 2023, de https://micrositios.inai.org.mx/conferenciascovid-19tp/?page_id=8432

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Encuesta para la Mediación del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED). Presentación de resultados.

Mead, M. (1990). Educación y Cultura en Nueva Guinea. Estudio comparativo de la educación entre los pueblos primitivos (Ediciones Paídos Ibérica, Ed.). Editorial Paídos. 370.953 M4E3 (4)

McMullen, J. (2021). Coronavirus: los 5 días que marcaron el destino de la pandemia en el mundo, en el periódico BBC News [En Línea]. Extraído el 16 de febrero de 2023 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55806462>

Molano, F. (2020). La COVID-19. Del libro Capitalismo y pandemias. Editorial Traficantes de sueños, pp. 112-128.

Organización Mundial de la Salud. (2022). Coronavirus [Página web]. Extraído el 30 de septiembre de 2022 de https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1

Organización Mundial de la Salud. (2021). Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. Declaración. Comunicados de prensa. Extraído el 19 de febrero de 2023, de <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>

OIT.(2021). Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis. Consultado el 3 de junio de 2023 de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_767045.pdf

PENSIONISSSTE. (11 de abril de 2017). Vacaciones de Semana Santa. Gobierno de México. Recuperado el 8 de noviembre de 2023 de <https://www.gob.mx/pensionissste/articulos/vacaciones-de-semana-santa#:~:text=Con%20la%20Semana%20Santa%2C%20el,descansar%2C%20meditar%20o%20para%20vacacionar.>

Perales, M. (2020). Profesor del Tec y estudiante ayudan en la campaña de Susana Distancia. Tecnológico de Monterrey [En línea]. Consultado el 31 de mayo de 2020 de

<https://conecta.tec.mx/es/noticias/estado-de-mexico/educacion/profesor-del-tec-y-estudiante-ayudan-en-la-campana-de-susana>

Pérez, M. & Meza R., E. (2020). Así funciona el semáforo de reinicio de actividades. *El Economista* [En línea]. Consultado el 3 de junio de 2023 de <https://www.economista.com.mx/politica/Como-funcionaran-las-3-etapas-del-plan-de-regreso-a-la-nueva-normalidad-20200513-0035.html>

Plá, S. (2020). La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. In J. G. Palau (Ed.), *Educación y pandemia. Una visión académica*. Primera Ed, Vol. 148, UNAM, pp. 148–162. UNAM.

Pontificia Universidad Javeriana. (2021). Protocolo Cerco epidemiológico 16-02-21. Bogotá.

Potesta A., Barrueto D., Ordoñez B., & Villanueva F. (2021). Los desastres y la Antropología: Entrevista a Rafael Mendoza. *Anthropía*, (18), 31-40. <https://doi.org/10.18800/anthropia.2021.001>

Potesta A., Ramírez, L., Alarcón, M. & Pastor, M. (2021). ¿La vida en pausa? Impacto de la COVID-19 en la vida de jóvenes estudiantes de educación superior que retornan al ámbito rural. *Anthropía Desastres* (18), Perú, pp. 43-62

Procuraduría Federal de la Defensa del Trabajo. (13 de mayo de 2020). Presentan "La nueva normalidad", la estrategia de reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas. Consultado el 4 de junio de 2023 de <https://www.gob.mx/profedet/articulos/presentan-la-nueva-normalidad-la-estrategia-de-reapertura-de-las-actividades-sociales-educativas-y-economicas#:~:text=El%20plan%20de%20reapertura%20de,Jornada%20Nacional%20de%20Sana%20Distancia.>

Quemain M & Camacho B (Conductores).(2020, julio 17). Primer Movimiento (Núm.143) [Episodio de pódcast de audio]. En Radio UNAM. Consultado el 30 de agosto de 2023 de <https://www.radiopodcast.unam.mx/podcast/audio/23466>

RAE. (2021). Covicho. Diccionario histórico de la lengua española [En línea]. Consultado el 27 de mayo de 2023 de <https://www.rae.es/dhle/covicho>

Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto* (1 edición). Siglo XXI Editores.

Rivera González, J. G. (2021). La pandemia y el confinamiento: un análisis de la experiencia de estudiar en casa entre jóvenes de nivel superior en San Luis Potosí, México. Ichan Tecolot. Conacyt. CIESAS. <https://ichan.ciesas.edu.mx/la-pandemia-y-el-confinamiento-un-analisis->

de-la-experiencia-de-estudiar-en-casa-entre-jovenes-de-nivel-superior-en-san-luis-potosi-mexico/

Romero, J., Ordaz, P. (2020). Crónica del virus que apagó el mundo en 100 días y dejó en España la peor pandemia del siglo XXI. Publicado en el periódico El País [En línea]. Extraído el 16/02/2023 de <https://elpais.com/especiales/coronavirus-covid-19/el-virus-que-apago-el-mundo-en-100-dias/>

Rosselli, D. (2020). Epidemiología de las pandemias. Revista *Medicina* (42)(2), pp. 168-174 [En línea]. Extraído el 19 de febrero de 2023 de <https://www.revistamedicina.net/index.php/Medicina/article/view/1511>

Rotondi, G. & Artazo, G. (2022). Juventud es más que una palabra: Escenarios escolares y posibilidades de ciudadanía en la escuela. *Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 66-75

Secretaría de Salud. (12 de marzo de 2020). México permanece en Fase 1 por COVID-19. Gobierno de México. Prensa [En línea] Consultado el 28 de mayo de 2023 de <https://www.gob.mx/salud/prensa/086-mexico-permanece-en-fase-uno-por-covid-19>

Secretaria de Salud. (16 de mayo de 2020). Municipios de la esperanza. Documento Técnico [En línea]. Consultado el 6 de junio de 2023 de https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Municipios_Esperanza_16052020.pdf

Secretaria de Salud. (24 de diciembre de 2020). 266. Arranca vacunación contra COVID-19 en México. Prensa [En línea] Consultado el 14 de agosto de 2023 de <https://www.gob.mx/salud/prensa/266-arranca-vacunacion-contra-covid-19-en-mexico>

Secretaria de Salud. (27 de diciembre de 2022). Informe técnico diario del 27 de diciembre de 2022. [En línea] Consultado el 21 de agosto de 2023 de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/788069/Informe_Tecnico_Semanal_COVID-19_2022.12.27.pdf

Secretaría de economía. (13 de mayo de 2020). La nueva normalidad. Estrategia de reapertura de las actividades sociales, educativas y económicas. Gobierno de México. Consultado el 4 de junio de 2023 de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/551832/CPM_Plan_Nueva_Normalidad__13_may20.pdf?fbclid=IwAR2ebRAE4wuNqigaUr-U9UkUcZqzCNQzKJPxay4YadBva5QNSPkobWVBgl8

Secretaria de Salud. (9 de mayo de 2023). México pone fin a la emergencia sanitaria por COVID-19: Secretaría de Salud [En línea]. Consultado el 29 de agosto de 2023 de <https://www.gob.mx/salud/prensa/mexico-pone-fin-a-la-emergencia-sanitaria-por-covid-19-secretaria-de-salud>

Servicios de salud. (s.f.).Material descargable sobre Coronavirus. Sana distancia. San Luis Potosí [Página Web]. Consultado el 2 de junio de 2023 de <https://slp.gob.mx/SSALUD/Paginas/Material-descargable-coronavirus.aspx>

Segú, M., González, E. & Etxeberia, B. (2021). Estudiantes universitarios y COVID: Un estudio fenomenológico a partir de los diarios personales escritos durante el confinamiento. Ecosistema de una pandemia, COVID-19, la transformación mundial. Primera Ed, Dykinson, Madrid, pp. 1124-1144.

Tecnológico de Monterrey. (2020). Pandemia, cepa y otras palabras sobre el coronavirus que deberías saber. Salud. Consultado el 18 de julio de 2023 de <https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/salud/pandemia-cepa-y-otras-palabras-sobre-el-coronavirus-que-debes-saber>

UNESCO. (10/06/2020). La campaña “La nueva normalidad” de la UNESCO. Consultado el 4 de octubre de 2023 de <https://es.unesco.org/campaign/nextnormal>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. (s.f.). Material de difusión de UASLP sobre el COVID-19 [Página web]]. Extraído el 4 de octubre de 2023 de <https://www.uaslp.mx/Covid/Paginas/General/3038#gsc.tab=0>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. (16 de marzo de 2020). Publicación Comunicado para suspender clases a partir del 21 de marzo del 2020 [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 29 de marzo de 2023 de <https://www.facebook.com/LaUASLP>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. (16 de marzo de 2020). Publicación Comunicado de suspensión de clases el 17 de marzo DE [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 29 de marzo de 2023 de <https://www.facebook.com/LaUASLP>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. (2020). Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Informe 2020. Extraído el 6 de marzo de 2023 de <http://148.224.96.119/informes/Informe-2019-2020.pdf>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. (Octubre, 2020). Protocolo de reconversión en la nueva etapa de normalidad en la UASLP. Comité para el plan estratégico de acción COVID-19 UASLP. Consultado el 3 de octubre de 2023 de <https://www.uaslp.mx/Covid/Paginas/General/3630#gsc.tab=0>

Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP. (17 de mayo de 2021). Medidas Generales de Cuidados a Universitarios ante COVID-19. Semáforo verde. San Luis Potosí, S.L.P. Consultado el 3 de octubre de 2023 de <https://www.uaslp.mx/Covid/Paginas/General/3630#gsc.tab=0>

- Urtubey, U. (2020). Entre incertidumbres y nuevos comienzos. Elaboraciones sociales en tiempos de pandemia. Jóvenes en cuarentena. Jóvenes produciendo crónicas [En línea]. Consultado el 16 de agosto de 2023 de <https://elaboraciones.sociales.unc.edu.ar/entre-incertidumbres-y-nuevos-comienzos/>
- USACH. [Universidad de Santiago Chile] (31 de agosto de 2020). ¿Qué son las curvas u olas de contagio? [Video]. Youtube. Consultado el 28 de mayo de 2023 de https://www.youtube.com/watch?v=ZCDFRLh7_fE&t=20s
- Visacovsky, S. (2019). Futuros en el presente. Los estudios antropológicos de las situaciones de incertidumbre y esperanza. En la revista *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* (26), pp. 6-25. ISSN: 0327-6627 [En línea]. Extraído el 18/08/2022 de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/124483>
- Vommaro, P. (2022). Prólogo. Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia. CLACSO, Buenos Aires, pp. 9-13
- Ysasy, J., Ammann, A., Liponetzky, T., Morales, P. Furlán, N., & Pelosio. E. (2022). Jóvenes, mediatización y pandemia. Una mirada que intenta romper la dicotomía. *Juventudes, prácticas y conocimientos situados. Notas en pandemia*. CLACSO, Buenos Aires, pp. 77-86
- Zapata C., K. (2022). Las “mañaneras” de AMLO y los abusos de la comunicación presidencial. Premio MEY 2022: Abusos del poder público. CEEY Editorial, p. 1-19 [En línea]. Consultado el 27 de mayo de 2023 en <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2022/12/Zapata-Celestino-2022-Premio-MEY.pdf>